

## Los poderes ocultos de Hitler

Fermín Castro González

# Los poderes ocultos de Hitler



Ediciones Corona Borealis

Los poderes ocultos de Hitler

© 2009, Fermín Castro González

© 2009, Ediciones Corona Borealis

Salvador Rueda, 7

29631 - Arroyo de la Miel

MÁLAGA

Tel. 951 100 852

[www.coronaborealis.es](http://www.coronaborealis.es)

[www.edicionescoronaborealis.blogspot.com](http://www.edicionescoronaborealis.blogspot.com)

Diseño editorial: Olga Canals y Carlos Gutiérrez

Ilustración de portada: Bundesarchiv, Bild 102-13774

Foto: o.Ang. / 1932 ca.

Imprime: GSP Impresores

Primera edición: noviembre de 2009

ISBN: 978-84-92635-02-3

Depósito Legal: M-XXXXX-2009

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico o de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

*Printed in Spain* – Impreso en España

*A Juan González Muñoz,  
sus relatos históricos hacían volar mi imaginación infantil,  
In Memoriam*

## Agradecimientos

A Juanma, por las fotos invisibles y por su apoyo eterno; a Barros, por sus traducciones y su sincero interés; a Carmen, por sus correcciones y por un millón de pequeñas cosas más, y a Nuria mi agradecimiento más profundo.

## Prólogo

La historia de la humanidad se escribe como Blas de Otero planteaba en su poética «para la inmensa mayoría». Ya desde el siglo XIX se han debatido las formas de estudiar la Historia: desde el punto de vista político, económico, social... Actualmente, esta disciplina sufre una crisis de identidad, entre otras causas por la suplantación de los periodistas, que la utilizan para contar lo que han vivido —eso no es Historia, es periodismo—, por su utilización con fines políticos, por la creencia exclusiva en estereotipos o, en definitiva, por la falta de un conocimiento pleno de los hechos históricos que nos permita unir éstos como si de un puzle se tratara, hasta que realmente podamos, como decía Pierre Vilar, no revivir el pasado sino comprenderlo.

Sinceramente, pienso que son necesarios libros como éste, en los que se plantean otras formas de hacer Historia que nos aporten una nueva visión del pasado desde el plano de las mentalidades, de las constantes ideológicas que se observan intrínsecamente imbricadas en la mitología, la religiosidad y, en definitiva, en la metafísica consustancial al ser humano.

La lectura de este texto es un continuo interrogante. El filósofo Francis Bacon dijo: «La duda es la escuela de la verdad». Es un intento sincero de búsqueda de la veracidad como medio de conducir al «fin de todas las guerras y a la anhelada paz», a pesar de que en este camino se nos presenten cuestiones oscuras, misteriosas, algunas incluso novedosas para la historiografía tradicional y, por tanto, de difícil solución, como pueden ser: ¿Quién fue realmente Hitler? ¿Qué había en él de sobrenatural y de maligno?

¿Qué tienen de misterioso su apellido y su nombre? ¿De dónde proviene verdaderamente el intento de limpieza de sangre de la raza aria? ¿Qué se oculta tras los símbolos nazis? ¿Qué relación tuvo Hitler con los ocultistas de la época? ¿Cómo le influyeron las ideas de los templarios, de la mitología germánica, oriental y cristiana...? ¿Por qué los nazis estaban interesados en la búsqueda del Arca de la Alianza y del Santo Grial? ¿Está en el Tíbet el secreto de los seres superiores, en el reino escondido de Agarta, donde habita el Rey del Mundo? ¿Quién es él y qué relación tuvo con Hitler? ¿Se pudo haber evitado la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuántos secretos se llevaron las llamas del Castillo de Wewelsburg, lugar de culto de las SS, destruido por los nazis en 1945? ¿Tuvo descendencia Hitler? ¿Dónde se escondieron los últimos nazis? ¿Puede renacer hoy en día el Dragón de raíz germánica, reencarnación del propio Hitler?

El autor nos demuestra una gran valentía al escribir sobre una figura tan controvertida como es Adolf Hitler, desvelando paso a paso sus poderes ocultos. Personaje, como él mismo argumenta, sumamente contradictorio; «detrás de un bigotillo ridículo» se ocultaba un ser maldito que condenaba a muerte a todos los que le rodeaban; por otra parte, era un seductor con las mujeres, conocedor, tal vez, de extraños ritos sexuales y gran amante de las artes, los niños y los animales; una de las mentes criminales más grandes de la Historia, que sembró la semilla del caos y la destrucción en el mundo derramando un baño de sangre en la Segunda Guerra Mundial, que se saldó con más de cincuenta millones de muertes. Llegó a ejercer un poder casi hipnótico en millones de personas y tuvo una escalada hacia el poder vertiginosa, consiguiendo prácticamente en sólo trece años la mayoría de los votos de los alemanes.

Espero que este halo de misterio, implícito en texto, sirva para aclarar cuestiones sobre el nacionalsocialismo y no sirva a los que se basan exclusivamente en los clichés históricos para sacar frases de contexto y utilizarlas para sus propios fines. La finalidad fundamental del libro se muestra en las reiterativas alusiones que hace el autor a la necesidad «de desprenderse de tabúes y

estudiar en su totalidad a Adolf Hitler, para evitar que se repitan aquellos terribles acontecimientos». Como Tuñón de Lara nos señala, «enjuiciar el nazismo solamente desde una óptica ética sin analizar por qué surgió y cómo se desarrolló sería errar la diana y no acertar».

Me parece muy acertada la visión del nacionalsocialismo que nos menciona el autor como una corriente espiritual cuyas raíces están en las constantes históricas milenarias, propagándose entre la juventud alemana como un reguero de pólvora, juventud que se encontraba perdida y que buscaba sin duda un sentido de vida.

Para poder corroborar esta hipótesis, Fermín Castro se apoya en multitud de fuentes y citas bibliográficas que, si observan, son de distinto signo ideológico. A su vez, relaciona al protagonista de la obra con más de cincuenta personajes con los que mantuvo un contacto directo o indirecto y que, como él mismo dice, constituyen «un trepidante baile de máscaras».

El autor se pasea cómodamente, con preciosa elocuencia, por la mitología germana, cristiana y oriental, demostrando un conocimiento exhaustivo, lo cual me parece digno de elogiar si consideramos el mundo en el que vivimos, en el que cada vez abandonamos antes nuestro espíritu de niños y dejamos de creer en mitos, leyendas, magia... Mundo en el que todo es imagen, marketing, productividad, efectividad en los rendimientos..., en el que apenas tenemos tiempo de darnos cuenta de que el cielo es azul y en el que el conocimiento histórico sólo es interesante si se puede rentabilizar políticamente.

Nos deja entrever muchos de los secretos que la Historia mantiene enredados en una inmensa telaraña en la que la humanidad cae un y otra vez, atraída magnéticamente hacia su destino.

Del mismo modo, el autor plantea la importancia de la espiritualidad como una constante ideológica, fuerza poderosa que se puede tornar en arma de destrucción masiva si no llegamos a comprender su origen. A su vez, también enfatiza la trascendencia de los símbolos y de cómo éstos se pueden manipular para someter a pueblos enteros: «los símbolos agitan las almas como el viento las aguas». En cierta forma, se acerca al planteamiento de Grego-



rio Marañon cuando afirma que «la multitud ha sido en todas las épocas arrastrada por gestos más que por ideas».

En definitiva, intenta explicar lo que muchos otros autores ya se han planteado: ¿cómo se pudo extender tan rápidamente el nacionalsocialismo?, ¿cómo la mayoría de los candidatos a ingresar en las SS eran jóvenes universitarios que tenían que pasar por unas pruebas durísimas?, ¿por qué Hitler ejercía sobre todos los que le rodeaban un poder hipnótico?

Estoy totalmente de acuerdo con el autor cuando reitera la suma importancia del conocimiento total y desde todos los puntos de vista de este fenómeno. Alguna vez hemos reflexionado sobre qué piensan los jóvenes. Los que nos movemos entre las aulas, en el universo complejo de la enseñanza, cada vez sentimos más el miedo a que la Historia se repita. La característica fundamental de estos jóvenes es la falta de un conocimiento casi absoluto de todo aquello que se parezca a la Historia y una actitud irrisoria de lo que puede suponer la espiritualidad. A los docentes nos piden que sustituyamos estos conocimientos por la enseñanza de unos valores inexistentes en la sociedad en la que viven y nos es imposible construir un aprendizaje sin ningún tipo de «ladrillos». Mezclan y confunden las ideologías y buscan entre sus líderes a los más violentos; entre sus símbolos, todo cabe, pero sin saber lo que significan. Jóvenes que viven, sienten, aman y sueñan en la soledad de sus dormitorios, conectados a la globalidad.

Como el mismo autor menciona, ¿qué pasaría si surgiese un líder como Hitler en este mundo globalizado?

«Si no quieres repetir el pasado, estúdialo», reza Baruch Espinosa, pero si no puedes obligar a que lo estudien, ¿qué pasará?

Este libro nos confirma que siempre que se produce una crisis de mentalidades surge un movimiento espiritual que se ve fortalecido, utiliza los símbolos del anterior y cambia el nombre a fiestas religiosas que desde la Prehistoria probablemente sean las mismas, puesto que muchas de ellas obecen simplemente a los cambios estacionales.

Éste es un libro que invita a la conversación e incluso a la discusión, y con el que Fermín Castro nos deja abiertos muchos fren-

tes. Espero que continúe con esta línea y que nos ofrezca nuevos títulos para que podamos seguir dudando. La polémica está servida. Sentémonos tranquilamente a charlar sobre eso que llaman Historia, intentemos buscar dónde está *la verdad*. Como el mismísimo León Blum, político socialista francés, judío y enemigo de Hitler, dejó escrito: «El hombre libre es el que no teme ir hasta el final de su pensamiento».

NURIA LÓPEZ REY

## Introducción

### Una nueva visión

Este libro no es una biografía de Hitler, no desea ser una crónica de los trágicos sucesos de 1939 a 1945, no es una apología en ninguna de las dos direcciones que el camino de la política tradicional suele imponer. Ni derecha ni izquierda. No es un libro contra nadie, aunque está animado por la profunda convicción de que por la Verdad, si es necesario, se luchará contra todos. En este libro usted no encontrará una historia oficial de aquel período histórico, ni una síntesis del movimiento político denominado nazismo.

Adolf Hitler es sin duda uno de los personajes históricos más conocidos y odiados del siglo xx. Responsable de llevar al mundo al abismo de una guerra mundial que provocó la muerte de sesenta millones de personas, cifra que escapa a la comprensión humana. Nadie puede imaginarse a sesenta millones de personas muertas, es algo imposible para nuestra mente y para nuestra moral.

Una figura histórica que haya provocado tanto daño debe ser estudiada con detenimiento. Aunque hay una marea de libros y monografías en torno a Hitler, muy pocos son los que han analizado la zona oscura, las raíces del mal. La historiografía oficial utiliza la técnica del avestruz: aquello que escapa a su comprensión lo rechaza como imposible, aunque tal rechazo implique aceptar que al final la Guerra Mundial se debió a la mala suerte de que llegase un loco al poder de Alemania. Esta actitud es un insulto a la inteligencia. ¿Quién fue realmente Hitler? ¿Cómo explicar que uno de los pueblos más cultos de la época se dejara embaucar por un loco? ¿Cómo pudo un tipo con un bigoti-

llo ridículo pasar de vagabundo a intentar, y casi conseguir, la conquista del mundo? ¿Qué eran esos símbolos extraños que le rodeaban? Demasiadas preguntas sin respuesta oficial. Debemos ver todas las facetas de Hitler para empezar a intuir quién fue en realidad: el paladín de una nueva y tenebrosa era, el heraldo de un paganismo negro y perverso.

Cuando los aliados «liberaron» Europa, quedaron horrorizados. No sólo era el terrible espectáculo de los campos de exterminio nazis, a fin de cuentas, tenían como aliado a Stalin, que aniquiló y deportó a millones de hombres ante la vergonzosa pasividad aliada; lo que realmente les horrorizó fue que tras esos campos de exterminio había una ideología diferente a todo lo conocido. Comprobaron atónitos cómo el nazismo había sido algo más maléfico y oscuro de lo que habían imaginado... y decidieron ocultarlo. No fue hasta los años setenta del pasado siglo cuando se empezaron a iluminar esas oscuras regiones de la Historia, y lo que descubrieron fue sorprendente: el nazismo hunde sus raíces en el río ocultista que recorre Europa desde el siglo XVIII. Organizaciones secretas como la Deutscher Bund, la Tugembud, la Orden del Dragón o la Orden de Thule fueron sin lugar a dudas materia de inspiración para el nazismo. Debemos recordar aquellas palabras de Hitler cuando afirmaba que «aquel que vea en el nazismo un movimiento político es que no ha entendido nada». La gran fuerza del nazismo se encuentra en ser fundamentalmente un movimiento espiritual e irracional, donde prima la intuición sobre la razón, la acción sobre la contemplación. La fuerza del mito cobra en el nazismo el protagonismo absoluto. La personificación del mito es la sangre, ese líquido tan especial, como recordará Steiner. Sobre la simbología nazi debemos detenernos, no debe pensarse que eran meros adornos elegidos al azar. En el nazismo, la simbología era una fuerza real y poderosa. Al igual que antiguos imperios olvidados por el tiempo, los nazis pensaron que determinados símbolos otorgaban poder y victoria. Sólo así debemos mirar a la esvástica, símbolo milenario que existe desde el principio de los tiempos y que fue rescatado por los nazis. La utilización de las runas, la antigua y misteriosa lengua de los guerreros de Germania,

o del águila, que coronaba los estandartes imperiales de los ejércitos nazis y que es un símbolo utilizado por los persas, los romanos... rescatado en el siglo XIX por Napoleón y retomado en el siglo XX por los totalitarismos supone una elección de los símbolos hecha concienzudamente, atendiendo a su gran poder psíquico y a su penetrante influencia en la mente de las masas. Los nazis utilizaron el águila mirando a la siniestra, al igual que la esvástica, que la giraron también en el sentido contrario al que durante milenios se había utilizado.

El país más culto de Europa, tras la derrota y humillación de 1918, volvió su mirada hacia un pasado mítico y legendario de heroica grandeza en el que encontrar consuelo. El paganismo, que no había desaparecido por completo de Europa, regresaba de la mano de los círculos iniciados y ocultistas. Thor, Wotan y otros dioses extraños regresaban a sus dominios precristianos. Desde esta nueva óptica, Hitler se nos aparece como un profeta de una maligna religión. Todos los grandes hombres del *Reich*, todos los que detentaron gran poder habían pertenecido a sociedades esotéricas y ocultistas. ¿Cómo podemos explicar si no que un hombre prototipo de la mediocridad física y moral iluminara y entusiasmara a la masa?

Los nazis creyeron en su ideología, no fue fuegos de artificio para engañar a la masa. Realmente pensaron en instaurar un nuevo orden, con una nueva moral que suplantase a la bimilenaria moral occidental. En este contexto, no nos sorprende que realizaran búsquedas de reliquias con la creencia de que el mero hecho de poseerlas les otorgaría la victoria. La película de *Indiana Jones y el Arca Perdida* está basada en un hecho real: en 1943, se pone en marcha la operación «Trompetas de Jericó», cuyo objetivo era encontrar el Arca de la Alianza. No fue la única búsqueda delirante que realizaron los nazis... Extraña fue también la expedición al Tíbet en un intento de encontrar al Rey del Mundo, que habita en el Shambhala. Como curiosidad recordar que España también fue objeto de estas búsquedas, pues los nazis pensaron que los cátaros bien podían haber ocultado el Santo Grial en los Pirineos. Una reliquia que sí encontraron fue la misteriosa Lanza de Longinos,

supuesta lanza que atravesó el pecho de Cristo en la Cruz. Hoy puede contemplarse en el Palacio del Hofburg. Al frente de estas búsquedas había un departamento de la Schutzstaffel<sup>1</sup> denominado Ahnenerbe o Sociedad para la Investigación y Enseñanza de las Herencias Ancestrales, prueba de la importancia que los nazis otorgaron al esoterismo y al ocultismo.

Uno de los aspectos más misteriosos de este entramado de relaciones y conexiones mágicas lo constituye sin duda la poderosa atracción que ejercieron las remotas tierras del «Oriente», entendiéndose éste como una gran zona geográfica que comprendía la India y la Cordillera del Himalaya. Extraños cultos de épocas en las que las montañas eran jóvenes y los dioses llegados de las estrellas moraban en sus cumbres heladas volvían a la vida en forma de rituales místicos y ensalmos mágicos, cuyos ecos llegaron a Europa de la mano de excéntricos exploradores y aventureros.

Este libro es un trepidante baile de máscaras, algunas hermosas y de belleza fría y distante; otras, atroces y vulgares, pero todas reales. En esta galería aparecerán grandes guerreros, extraños magos, hermosas damiselas, malvados tiranos... que habitan en castillos legendarios rodeados por su corte de caballeros, ingredientes todos que parecen sacados de una novela de caballería, aunque sorprendentemente los actos de esta obra se desarrollan en el siglo xx, el siglo de la violencia. El siglo de acero.

Acompáñenme en esta singladura por estas procelosas aguas de la historia de los hombres.

*Palma del Río*  
*Uno de diciembre de 2008*

<sup>1</sup> Escuadrones de defensa.

## Capítulo I Las sociedades secretas

Considerar que los cambios sociales, políticos y culturales, la muerte de civilizaciones y el nacimiento de las mismas tienen su origen en un complot mundial provocado por sociedades secretas es una barbaridad y tema más propio de la novela que de la Historia, pero considerar que los movimientos heterodoxos, las organizaciones más o menos secretas, los círculos mágicos y la tradición mística no han tenido ninguna importancia en el devenir histórico es una aberración de igual categoría.

Si hay una época en la Historia en la que la magia ha tenido una importancia decisiva en el caudal histórico ha sido, sin ninguna duda y por muchas vestiduras enciclopédicas y racionalistas que se rasguen, la edad contemporánea. Afirmo, completamente armado con las suficientes pruebas, que el siglo XIX y el siglo XX han sido los siglos de la magia y la mística, los siglos donde el destino de las naciones dependía de los auspicios de magos, donde las Coronas de media Europa buscaban refugio en astrólogos y nigromantes, deseosas de encontrar protección ante el gran vendaval inexorable de la Historia y el liberalismo revolucionario.

Durante decenios, se ha estado cacareando una Historia dogmática, con una serie de verdades de fe, incuestionables so pena de ser acusado del mayor de los anatemas para el escritor de Historia, es decir, escribir desde el punto de vista global, incluyendo el enfoque de los perdedores. Se constata; como la verdad es aquello que se hace creer, por ello los vencedores de todas las épocas son los que han escrito la Historia, la voz de los vencidos muy pocas veces se deja escuchar. La opción para los hombres ante esta situación dictatorial es el heroísmo suicida, o la apostasía.

Este libro no hace apología de ningún color político, y eso ya es una decisión valiente en sí misma, pues vivimos la época en la que es ley aquel dicho de «conmigo o contra mí». Si he de elegir, elijo contra el mundo y contra la vida al estilo de Lovecraft.

Este libro merece ser llevado a la pira inmediatamente, pues es escéptico, no en el sentido de los que niegan, sino de los que dudan. Y siendo la duda y la investigación el origen y raíz de toda ciencia, realiza un acto taumatúrgico y somete la Historia de la Segunda Guerra Mundial y del nazismo al tamiz de otra realidad. Éste es un libro de preguntas, de sospechas, de realidades insospechadas y de grandes sorpresas.

Cualquier historiador que se precie no puede abordar el nacimiento del nazismo desde una óptica cerrada y hermética, considerándolo como una circunstancia de la época, consecuencia de una mala Paz de Versalles, un capítulo más de la Primera Guerra Mundial y de la inestabilidad económica de la crisis provocada por el crac de 1929.

A veces, la luz nos hace cerrar los ojos. Generaciones de historiadores, algunos a nómina del poder y otros de buena fe, han creído, ha deseado creer que el nazismo es un episodio más de la lucha geopolítica decimonónica. Ha sido un dogma historiográfico. Las valientes voces que afirmaban que tras el nazismo se escondía algo más, que veían en éste la punta del iceberg de toda una corriente mágica y espiritual iniciada a finales del siglo XVIII, fueron denostadas, llevadas al ostracismo y al vilipendio. Haciendo realidad el adagio hispano de «cuando los perros ladran es señal de que cabalga», este libro sigue la estela de aquellos que se aventuraron por estos lúgubres senderos de la verdad histórica. En la vida hay que elegir, y afortunada o desgraciadamente siempre hay una minoría, cierto, que prefiere estar al lado de los espartanos en las Termópilas que engrosando las filas del ejército de los persas.

El nazismo no es fascismo. Ésta es una de las primeras afirmaciones absolutamente verdadera. Ésta es la primera grieta en lo que tradicionalmente se enseña, se predica y se dramatiza en películas, libros, novelas, etc., y desde luego es una afirmación que



tendrá a un ejército, asalariado o no, de historiadores presto a negarla. Dejémosles ahora en la barahúnda de quejas y ya tendremos tiempo a lo largo del libro de dar las suficientes argumentaciones para eludir la hoguera.

El nazismo no es un movimiento político. ¡Ups!... Esto sí que se les va a atragantar a los sacerdotes de la Historia. Subamos a la Torre Blanca, desde esa altura no llegan sus alaridos indignados.

El nazismo es el movimiento espiritual más importante y virulento desde que un hombre llamado Cristo respiró este aire y pisó esta tierra. ¡No hay quien me salve! La cruzada ha sido declarada al herético, la muchedumbre se agolpa a las puertas del Castillo, el foso es vadeado y el ariete arremete contra el portón de la entrada. Sólo queda enarbolar el estandarte, al viento ondea la verdad.

Como sabuesos, buscaremos el rastro casi desaparecido de aquellos movimientos, sociedades y grupos secretos y esotéricos, de extraños aventureros, de filósofos y literatos que, de un modo directo o indirecto, han conducido a la formación del nazismo. Acompañadme, iniciamos la andadura.

## **Vehmgericht**

Una de las sociedades secretas alemanas del siglo XVIII está marcada por el rojo de la sangre y del asesinato. Una extraña asociación justiciera denominada Vehmgericht imponía su ley en Alemania con el beneplácito de los poderes estatales. Su origen es remontado por algunos a la época de Carlomagno (siglo VIII); durante treinta años, el gran rey se batió contra los bárbaros, los sajones eran un acantilado donde sus huestes se estrellaban una y otra vez. Sus grandes victorias no terminaban de doblegar al orgulloso y feroz pueblo sajón. Todo imperio recurre a organizaciones secretas para hacer el trabajo sucio, sólo tenemos que mirar la Historia reciente para darnos cuenta de que tras las siglas CIA, KGB, MA6, etc., se esconde la serpiente de los poderosos. En cierto modo, este Tribunal secreto era la CIA del siglo VIII. Hicieron un «buen» trabajo, se calcula que la cifra de deportados, desaparecidos y asesi-

nados pudo rondar las treinta mil almas en el West Gaul, llamado hoy día Westfalia. Este Tribunal fue disuelto tras el sometimiento del país, pero no desapareció, algunos nobles lo mantuvieron vivo en secreto, en la oscuridad, buscando a sus presas en los enemigos políticos y religiosos hasta el siglo XIV, en el que vuelve a la luz, a la legalidad. Su huella es palpable en sociedades secretas como el Tribunal Secreto (Geheimgericht), la Alianza para la Promoción de la Virtud (Tugendbund), el Tribunal Silencioso (Stillgericht). Su nombre popular es la Vehmgericht, sabemos que en el siglo XVIII poseía tres grados de iniciación:

- Los iniciados o novicios (Schoffen).
- Los oficiales (Freigrafen).
- Los jefes (Stuhlherr).

La SS (Schutzstaffel) poseía igualmente tres grados de iniciación... Curioso, ¿verdad? Pero sigamos...

Cuando ejecutaban a algún infeliz, dejaban un puñal a los pies del muerto: era una advertencia, una firma del asesinato y un símbolo de su poder de muerte. En la SS (Schutzstaffel) recibían, cuando conseguían pasar las duras pruebas y el período de iniciación, un puñal. Este puñal poseía una gran fuerza simbólica y se le daba una gran importancia. Una coincidencia sin importancia, dirán algunos.

La ciudad de Dortmund era conocida como Krumme Grafschaft (el Señorío Tortuoso) y era el centro desde donde extender sus tentáculos. Sabemos que su regla estaba escrita en un libro de tapas rojas al que denominaban la Torre Roja. La única «Torre Roja» que recuerdo se encuentra en un bosque imaginario, nombrado en la leyenda del Grial; el lugar era el Bosque de la Torre Roja, donde Percebal encontró a caballeros colgados de un árbol. Demasiado forzado, pensarán algunos, un rastro demasiado tenue para seguirlo, tortuoso y difícil, y del que sólo se puede sacar fracaso, pensarán otros. Pero continuemos... Las pistas son tenues y pueden disiparse. La forma de ejecución tradicional de la Vehmgericht era el ahorcamiento. El *Dag* era la daga ceremonial que portaba el jefe o juez, llamado Stuhlherr. Era una daga con un extraño diseño y unas extrañas inscripciones: una rueda solar

y una «v». El sello con el que firmaban sus documentos era un puño sosteniendo una espada amenazadoramente, la espada de la justicia, la espada sostenida por un puño inflexible y letal. El estandarte de la Vehmgericht era una esvástica y, escrito, su lema campeaba *Reinier door Feueri: Limpiar mediante fuego*.

Es evidente que no afirmo que el nazismo tenga su origen en una extraña asociación de asesinos denominada Vehmgericht que tuvo un papel importante en Alemania del siglo XVIII y cuyo origen es fácilmente rastreable hasta la época carolingia, pero la Historia siempre debe mirar al alba y al ocaso, otear horizontes lejanos, pues, finalmente, la vida es una realidad que escapa a nuestra comprensión, todos los hechos de la vida están conectados de algún modo. Llamadle Plan Maestro, serendipias o coincidencias, lo cierto es que el nazismo necesita más de un Harry Sheldon<sup>2</sup> y su psicohistoria que cualquier otro acontecimiento de la Historia del ser humano. Piedra a piedra se construye el futuro, hechos aparentemente inconexos, acontecimientos supuestamente intrascendentes, movimientos de larga vida o fugaces como un sueño... son los engranajes de eso que se ha dado en llamar Historia, y la obligación de todo historiador de raza es tener alma de detective y buscar, rastrear las trazas ocultas, los hilos invisibles que Dios ha utilizado para construir esta realidad.

## Federico el Grande (1712-1786)

*El alemán más grande de la Historia.*

ADOLF HITLER

La admiración de Adolf Hitler hacia Federico el Grande sólo encontraba un posible competidor en el fanatismo y admiración que igualmente sentía por Richard Wagner. Hitler, poseedor de una memoria prodigiosa, conocía su biografía con todo detalle, gusta-

<sup>2</sup> Personaje principal de la obra *Fundación y Tierra*, de Isaac Asimov.

ba de *explayarse* en las reuniones de sobremesa discursando sobre la vida del antiguo emperador.

El más grande de los alemanes también sucumbió a las sombras poderosas. Miembro del Gran Capítulo de Prusia, una orden masónica a la que protegió y financió, construyó un palacio para la orden en Silesia provisto de una de las más grandes bibliotecas ocultistas de la época. El bibliotecario era un monje de la Orden Benedictina llamado Don Antoine Joseph Pernetty y parecía extraído de una *gost history* de Henry James. Era versado en materias arcanas y ocultismo. Si extraño era este personaje, aún más extraño era el caballero que a veces frecuentaba tan alucinante institución: me estoy refiriendo al legendario Conde de Saint Germain. Desgraciadamente, no podemos detenernos en la historia de este misterioso personaje, uno de los hombres más instruidos de su época, asiduo a la mesa de las grandes Coronas europeas y al que en medios ocultistas se lo tiene por uno de los inmortales que habitan entre los hombres.

La Gran Logia de Prusia afirmaba ser descendiente y heredera de una sociedad muy antigua denominada Los Hombres Sabios del Mundo. ¿Éstos son los Sabios Desconocidos que estaban en contacto con Madame Blavatsky y su movimiento teosófico, con la Golden Dawn de Samuel Liddell Mathers, con la Sociedad Thule de Alemania y otros grupos de finales del siglo XIX que tendrán una influencia directa e innegable en el nazismo y en su líder el *Führer* Adolf Hitler?, ¿quiénes eran estos Sabios?, ¿qué poder poseían?, ¿qué hacía inclinar cabezas coronadas?, ¿son estos hombres los legendarios carpocratianos<sup>3</sup>?

El propio Federico fundó una logia en 1767: se hacían llamar los Afrikanische Bauherren (La Orden de los Arquitectos de África). Este grupo masónico estaba dedicado a la investigación esotérica, al estudio de los jeroglíficos egipcios, a la investigación y búsqueda de antigüedades y a la profundización en el mani-

3 Eran discípulos de Jesús el Cristo, dotados de poderes milagrosos, de un conocimiento que les permitía extraer de las energías de la tierra a esa materia indescriptible de poder la denominaban Vril. Durante generaciones guardaron el secreto, en el siglo XII los templarios fueron los depositarios del secreto. Creían en la reencarnación.

queísmo<sup>4</sup>. El círculo interno se llamaba Los Caballeros de la Luz; uno de sus miembros, llamado Gottlieb Ephraim, dejó escrito:

Había ciencias secretas conocidas sólo por los más altos, entre ellos, llamados magos, quienes enseñaban al pueblo las cosas divinas. Podían hacer cosas que parecían sobrenaturales.

Las Coronas de Europa vieron cómo los masones y sus organizaciones secretas eran un hervidero de revolucionarios. Una oleada de prohibiciones y persecuciones contra estas asociaciones recorre la Europa de fines del siglo XVIII. Prusia no es ajena a esa persecución; así, el propio Federico Guillermo II el Grande prohibió en 1798 todas las asociaciones de carácter secreto o masónico, y sólo permitió que existiese dentro de la legalidad la Logia Masónica de la Antigua Prusia, construyendo para ella un extraño edificio en Charlottenburg:

Die Wissenden o Los Iluminados de Baviera.

Es una de las organizaciones sobre la que más se ha escrito y de las que más controversia han suscitado entre los investigadores, desde los que ven en ella una perversa organización satánica que rendía horribles cultos al diablo hasta los que ven una altruista y bella organización dedicada al estudio y a la Filosofía.

Fundada en 1776 por un profesor que impartía derecho canónico en la Universidad de la ciudad de Ingoldstadt, su nombre era ya premonitorio: Weishaupt (*Weis* significa en alemán «conocimiento» y *Haupt* significa «jefe»). Fue declarada fuera de la ley en los albores de la Revolución Francesa, la Policía logró incautarse de unos documentos en los que se la relacionaba con masones franceses en 1785. ¿Formaban parte del complot revolucionario francés?, ¿fueron un apoyo filosófico para los masones, que tan activamente participaron en la Revolución Francesa y en la Guerra de Independencia americana?

4 Movimiento religioso surgido en el siglo III. Su inspirador es Manes, un santón persa que en estado de iluminación comenzó una predicación sobre la dualidad del mundo. Su movimiento cree, digo cree porque aun perdura, en la existencia de una lucha entre el Bien y el Mal. La concepción del Universo es en este aspecto dualista, las fuerzas divinas del Bien se enfrentan eternamente a las fuerzas divinas del Mal.

No aprecio signo alguno de prefiguración nazi en los postulados, ingenuos y nada originales, de los Iluminados. Un igualitarismo, difusas ideas de libertad y amor. Vaguedades. Lo cierto es que se dedicaban fundamentalmente a la interpretación y estudio de textos clásicos, buscando en el origen de la cultura la semilla pura para lograr el *rinascimento* de Occidente. El hecho de introducirla como una pista más en el camino hacia la verdad del nazismo se debe a que muchos libros dedicados al esoterismo nazi la sacan a relucir una y otra vez, viendo en ella una de las semillas de éste. Yo no veo esa relación.

### Guido von List (1848-1919)

Esta estrafalaria figura, cuyo parecido asemeja a un viejo mago de los cuentos, a un Gandalf encarnado, a un Merlín de la contemporaneidad, es uno de los hombres que con sus escritos y su vida alimentó una de las raíces de esa extraña flor negra que fue el nazismo. Nos encontramos con uno de los pilares comúnmente aceptados como influencia decisiva para la creación del mismo.

Sus extravagancias, sus desvaríos mentales, sus visiones y alucinaciones sólo son la punta del iceberg. El hecho de que un niño a los catorce años jure, al tener una visión mientras visita la catedral de Viena, que dedicará un templo a Wotan sólo nos muestra que es un espíritu de extraña sensibilidad; que a los treinta realice un ritual pagano en el solsticio de verano en honor de un dios olvidado como Baldur y que formara símbolos de cruces gamadas en una fecha tan temprana como 1878 no es suficiente para considerarle precursor del nazismo... Pero en sus publicaciones, que por cierto tuvieron una gran acogida entre el público de su época, sí encontramos una y otra vez elementos que los nazis adoptaron como dogmas de fe.

En 1881 se publica el libro *Paisajes Mitológicos Germanos*, todo un *best seller* del ocultismo, el libro de cabecera de todos aquellos raptados por el secreto y la sombra. Los poderosos lo

aceptan como uno de los grandes pensadores de su época, el erudito del Imperio.

En 1908 funda una sociedad, a la que llamará, sin pudor, Sociedad Guido von List. El objetivo era demostrar y propagar que el espíritu germano había sido el más grande de la Historia, que su fuerza creadora era innata a la raza aria. Estaban convencidos de que las ideas de Madame Blavatsky y su movimiento espiritual, denominado teosofía, encontraban en la raza aria su justificación.

Por cierto, el secretario de esta singular sociedad era Johannes Baltzli, un ocultista que había sido iniciado por la mismísima Madame Blavatsky. Casualidad dirán algunos.

Dentro de la sociedad List había un círculo interno, denominado Höher Armanen Orden (Alto Orden Armánico), que veía el destino heroico de Alemania en sus manos: sólo había que lograr despertar el fuego interno de la raza y el pueblo llevaría nuevamente a la nación alemana a la gloria bajo el Sol ario.

Desde luego, los nazis estaban convencidos de que habían logrado despertar a Alemania, así se denominaba el himno de las juventudes hitlerianas: *¡Alemania despierta!*

Guido von List y su movimiento veían la grandeza cultural de Alemania y de su pasado pagano como producto de la raza perfecta, de la raza semidivina del ario.

Guido von List estaba poseído por extrañas fuerzas, entraba en trance y afirmaba que podía ver en esos trances cómo era la vida de los antepasados arios, formas y rituales que luego el reproducía como verdaderos y originales de la raza aria. Para semejante prodigio sólo necesitaba tocar un objeto relacionado con la antigüedad germánica y esas extrañas fuerzas se desataban en su interior.

Para Guido von List, los símbolos irradiaban poder y ejercían una gran influencia psíquica sobre los hombres. De todos los símbolos, la esvástica era el más poderoso, aunque en las runas encontró un tesoro místico: en ellas vio un alfabeto divino de gran poder mágico. Escribió muchas obras consagradas a su estudio, como *El secreto de las runas*, *La escritura ideográfica de los ario-germanos* o *El protolenguaje de los ario-germanos*.

Una de sus enseñanzas políticas abogaba por la unión de todos los arios bajo una sola bandera, Austria y Alemania debían unirse eliminando antinaturales fronteras que dividían a los arios. En ese país resultante sólo habría cabida para los arios, los no arios debían ser expulsados, castrados o aniquilados. De todos los no arios, la diana de sus ataques furibundos solía ser el pueblo judío. Como vemos, en Guido von List y su Sociedad encontramos muchas gotas del elixir esmeralda que fue el nazismo.

### **Johann Georg Hamann (1730-1788)**

Este erudito fue uno de los grandes filósofos contracorriente del siglo XVIII. Sus ataques a la Ilustración y a la Razón son considerados como una de las semillas del romanticismo. Postulaba una filosofía en la que la intuición tenía más valor que la razón. Investigó los escritos cabalísticos del gran iniciado Jacob Boehme<sup>5</sup>.

Sus escritos patrióticos encuentran y señalan al verdadero enemigo de la patria germana: el cristianismo. Sus ideas calaron en su tiempo y muchos intelectuales se dejaron seducir por sus postulados.

### **Johann Gottfried Herder (1744-1803)**

Fue alumno de Kant y de Hamann, y su personalidad y carisma tuvieron sobre sus contemporáneos una gran influencia. La fuerza espiritual de sus escritos era combativa. Luchaba contra la cultura clásica, negaba su influencia en Alemania, veía que la única cultura posible era la que manaba de todo lo que fuera germano. Creía

<sup>5</sup> Jacob Boehme (1575-1624): filósofo, teósofo y místico alemán. Nació en el seno de una familia de origen bohemio (como Adolf Hitler). Era zapatero. Siendo joven conoció a un personaje misterioso que entró en el comercio de su dueño, adquirió unos zapatos caros, lo llamó desde la calle y le reveló que estaba destinado a ser un gran hombre. Después del encuentro con este personaje misterioso, Boheme vivió algunos momentos fundamentales de iluminación, fruto de su dedicación a la filosofía mística (Roberto Tresoldi: Enciclopedia del Esoterismo).



que el cristianismo era una rémora del gran espíritu germano, un vampiro maléfico que absorbía la fuerza vital del espíritu germano. Enarbolaba la bandera del paganismo como única solución ante lo que consideraba la disolución del alma germana.

Hacía falta un nuevo orden, un renacer germano, y éste sólo podría llegar a la madre patria mediante un resurgir del paganismo germano.

## **Germanen Order**

Un pupilo de Guido von List funda esta orden en 1912, se llamaba Philip Stauff. Este periodista estaba imbuido en la creencia de que la única forma de contrarrestar el poder judío presente en la masonería era crear un movimiento antijudío, racista, dentro del mundo de las sectas ocultas; crear una especie de contramasonería aria.

## **Rudolf von Sebottendorf**

Era miembro del círculo interno de la Germanen Order. Este círculo secreto se llamaba a sí mismo la Logia Antisemita. Éste era uno de sus principios: el odio a los judíos. El desprecio a esta raza les llevaba, en su organización, a tomar medidas de seguridad para evitar que se infiltrara alguno de aquellos a los que odiaban. Así, una de las pruebas para entrar en la orden era de sangre, había que demostrar que se era ario puro, había que atestiguar que no había ninguna impureza en el árbol genealógico por lo menos hasta la tercera generación anterior. Se observaba que el que deseaba ingresar debía ser ario y parecerlo, el canon ario debía cumplirse, y a tal objeto median los cráneos de los que deseaban entrar, observaban que los rostros se asemejaran al ideal ario, veían en la mezcla de la sangre, en el mestizaje, una aberración antinatural e impía que contradecía las normas de la naturaleza; más aún: veían en la mezcolanza de sangre el origen de la decadencia humana y social. Sólo la pureza de sangre creaba superhombres.

El éxito de la Germanen Orden fue espectacular, se cree que el número de delegaciones de la orden pudo rondar el centenar. Muchos veían en sus postulados una verdad que explicaba el derrotero de la actualidad alemana. Se estaba gestando el chivo expiatorio: el judío.

Al finalizar la Gran Guerra, la orden se disolvió. Muchos crearon organizaciones que seguían una línea parecida, pero sin una jerarquía visible a escala nacional. Una de aquellas pequeñas organizaciones fue fundada por un exmiembro del círculo interno de la Germanen Orden, Rudolf von Sebottendorf. Aventurero, de gran personalidad, debido a su trabajo relacionado con la maquinaria de los transatlánticos viajó mucho a Egipto y Turquía, llegando a ser un auxiliar del virrey de este último país. Gracias a su posición se le permite estudiar en la secta sufí Mawlevis<sup>6</sup>. Se relaciona con una poderosa familia de antiguo linaje, los Termudi. La biblioteca de éstos es un rico tesoro donde aprender los secretos de la cábala y el ocultismo. Guiado por adeptos a las pirámides, es iniciado en ritos extraños y milenarios que hunden sus raíces en la época faraónica. Fruto de todas estas aventuras y andanzas que le llevarían incluso a Irán escribe un libro titulado *Práctica operativa de la francmasonería turca*. Ve en el Islam un nexo de unión con el germanismo, y no sería el único, como tendremos oportunidad de ver a lo largo del libro. Veía que las fuentes esotéricas de los germanos y de los árabes debían tener un río subterráneo común. No era una idea completamente nueva. Ya en tiempos de la Primera Guerra Mundial, el káiser alemán se hacía llamar Hadji Mohammed Guillermo y afirmaba que los Hohenzollern descendían del Profeta<sup>7</sup>. En su libro *Práctica operativa de la francmasonería turca* leemos:

6 Mawlevis: también conocida como la secta de los Derviches Giradores. Fundada por los discípulos del poeta sufí Jalal al-Din Muhammad Rumi en el siglo XIII, es conocida entre los círculos iniciáticos y ocultistas por sus bailes, que provocan estados alterados de conciencia e iluminación. Aún hoy son una atracción turística en algunos países, especialmente en Turquía.

7 Se desarrolla ampliamente esta idea en la novela *Manto Verde*, de John Buchan, novela editada en España 1958, dieciocho años después del fallecimiento de este notable novelista, biógrafo, historiador y diplomático.

Si no surgen guías espirituales en Occidente, se corre el peligro de que el caos arrase todo.

Es decir, había una idea, expresada por Sebbottendorf y compartida por muchos, de que los tiempos que vivía el mundo necesitaban un mesías, una luz que los guiara y salvara.

Ese mesías podía ser enviado por Dios o podía intentar conseguirse con esfuerzo, «fabricándolo» mediante la iluminación:

Los chacras o llamas no son otra cosa que los órganos del cuerpo espiritual. El benedictino Basilius Valentinus se refiere a ellos con las siguientes palabras: «Seis ciudades atraviesa el rey en el firmamento y en la séptima fija su residencia». Aquí cabe mencionar las investigaciones de Staudemayer en su libro *La magia como ciencia experimental*. Se refiere este autor al modo en que pueden estimularse distintos haces de nervios para provocar ciertos efectos. A estos centros debemos conducir las fuerzas espirituales y de esta manera formaremos el cuerpo espiritual.

Es curioso constatar que en la edición original de *Práctica operativa de la francmasonería turca* cada capítulo era precedido por un símbolo, materia de meditación y concentración mental. En el capítulo segundo se encuentra la esvástica. ¿Coincidencia? No, claro que no.

Sobre las sociedades secretas se ha hablado y escrito mucho, pero es curioso ver cómo aquellos estudios dedicados a las que tienen su raíz en el mundo islámico son una singular minoría. ¿Por qué?, ¿acaso no existen en el mundo islámico sociedades iniciáticas?, ¿o nos encontramos nuevamente con un caso de miedo a hablar de un aspecto del Islam? El Islam, como todos los movimientos religiosos, tiene su corriente ortodoxa, seguida por la mayoría, y sus corrientes heterodoxas, seguidas por minorías y a veces secretas. De éstas últimas quisiera hablar de dos especialmente misteriosas: los senussistas poseen una sola misión en este mundo, y ésta es simplemente exterminar a todos los cristianos

y a todos los judíos; tienen tiempo, pues su plazo para cumplir tan sagrada misión se agotará en el fin de los tiempos... La sede de semejante gremio se encuentra en la ciudad de Djarabud. La otra secta de importancia son los derviches, que se extienden por todo el universo musulmán, pero es en Turquía y en la India donde han encontrado más adeptos. Desde hace siglos, se ha podido constatar que los miembros superiores de esta secta islámica poseen poderes místicos que escapan a toda explicación científica. En cierto modo, son hacedores de milagros, controlan el cuerpo de tal forma que el fuego aplicado sobre éste no les afecta, pueden levitar, desaparecer, provocar tormentas y muchos otros actos extraordinarios. De todas las manifestaciones de su poder, son el hipnotismo y la sugestión los más importantes. Y ésta fue una de las iniciaciones que recibió von Sebottendorf en Turquía, el poder de sugestión. Una cosa más, un detalle que tiene gran importancia: el número de delegaciones o encomiendas de la secta secreta de los derviches es de setenta y dos, curioso número, como veremos más adelante.

El final de Sebottendorf fue muy dramático y tan espectacular y misterioso como había sido su vida. Intentó regresar a Alemania pensando que el régimen nazi premiaría sus esfuerzos, sus ideas habían sido inspiración de grandes dirigentes nazis. Así, escribió un libro en 1933 titulado *Antes de que llegara Hitler* en el que afirmaba que su organización había sido la creadora de las grandes ideas raciales defendidas por el nazismo y su *Führer*. Pero Adolf Hitler no deseaba sombras a su paso resplandeciente, trató con desprecio y brutalidad a todos aquellos que le precedieron. Amargado, Sebottendorf regresó a Turquía. Se suicidó tirándose desde un acantilado en 1945, la guerra había acabado y se iniciaba la caza del vencido.

En Irán, los drusos le hablan de un conocimiento superior, de estados de conciencia superiores, gracias a las enseñanzas del Señor del Mundo de Thule. ¿Es este Señor acaso el rey del Mundo de los teosofistas de Blavatsky?

Runen («Runas») fue el periódico que creó Sebottendorf para difundir sus ideas racistas y de exaltación mística de la sangre.

¿De dónde surgían los artículos de las páginas de Runen? ¿Quiénes escribían en el periódico? Para muchos, Runen era un medio para expandir las ideas y descubrimientos que nacían en un extraño grupo llamado Thule.

## Thule

Thule era el grupo de magia negra más activo de Alemania. Drogas y rituales impíos les otorgaban estados alterados de conciencia. Gracias a estos rituales aprendidos de la cultura islámica, del sufismo, creían entrar en contacto telepático con entes poderosos, inteligencias suprahumanas a las que denominaban los Jefes Secretos del Tíbet.

Vemos una y otra vez, en sectas separadas por el tiempo y continentes, cómo hay un lazo de unión, una extraña semejanza: sus poderes, sus visiones, su sabiduría... parecen provenir de seres superiores. Y siempre aparece, como un reflejo dorado en agua negras, un misterioso país: el Tíbet. ¿Quiénes son estos seres superiores? Madame Blavatsky afirmaba estar en contacto telepático con dichos entes, a quienes había conocido en sus andanzas por el Tíbet y gracias a los cuales tenía poderes y conocimientos que escapaban a la comprensión humana. Es una tradición que se remonta a los iniciados como Federico el Grande, Samuel McGregor Mathers... Estaban a las órdenes de un misterioso ser al que también llamaban el Rey del Miedo. Los métodos para comunicarse variaban, pasando desde la cartomancia, la telepatía o uno mucho más mundano como una radio. Algunas noches conectaban el transmisor y recibían mensajes pronunciados por una voz susurrante y misteriosa.

¿Quién o qué era lo que se ponía en contacto con aquel grupo?, ¿hablamos de psicofonías?, ¿son Thule, la Golden Dawn, la OTO, etc., ramas de un mismo árbol?

El Vril era una fuerza que perseguían dominar los miembros de Thule, pues con el conocimiento de su manipulación Alemania tendría asegurada la dominación del mundo. ¿Exageraciones?,

¿conspiraciones de salón inofensivas? Lo cierto es que dentro de Thule encontramos a personalidades que tuvieron una importancia capital en el nacionalsocialismo: Antón Drexler, Rudolf Hess, Alfred Rosenberg.

### **Hermann Keyserling (1880-1946)**

Funda en 1909 la Escuela de la Sabiduría. En esta escuela especial se impartía una visión del mundo y de la religión muy singular. Desde elaboraciones muy personales del budismo, Keyserling enseña un anticristianismo radical y violento, unido a una idea de la política en las antípodas de la democracia. Esta antidemocrática postura está basada en la creencia de que los alemanes no son un pueblo común, sino una casta, creada para gobernar y ser obedecida.

Para la Escuela de la Sabiduría los conceptos de bien y mal son conceptos caducos, antinaturales. Los hombres, según este pensamiento, están por encima de dioses o diablos.

### **OTO. Ordo Templi Orientis**

Theodor Reuss<sup>8</sup>, fundador de la orden OTO, mantuvo contactos con Aleister Crowley, se sabe que realizó un viaje a la capital del Imperio Británico para conocerlo en 1912. Buscaban dominar la energía Vril. El poder es lo que ambicionaban estos magos.

¿Qué es el Vril? Es el espíritu del planeta, nos rodea, somos parte de ella, de esta energía. Conocida desde el albor de los tiempos, ha recibido muchos nombres: los chinos la denominan en sus escritos Energía Vital, es la Prana de los hindúes, el maná de los polinesios... Un gran secreto que ha permanecido oculto en

<sup>8</sup> Theodor Reuss (1855-1923) fue un esoterista anglo-germano especialmente interesado en el tantrismo. A lo largo de su vida, trabajó en las labores tan disímiles como cantante, espía y periodista.

castillos templarios, en laboratorios alquímicos, pero que ha sido identificado por muchas personalidades de la Historia. Paracelso llamó a esta energía Munis, Van Helmont la denominó Magnale Mágnum. El mesmerismo de Franz Antón Mesmer sería una de sus manifestaciones, siendo definida por el propio Mesmer como Magnetismo Animal. Von Reichebach la llamó Fuerza Odílica, es la Luz Astral de los teósofos, es el Orgón de Wilhelm Reich, incluso sabemos que los nazis la denominaron Fuerza W.

Lord Bulwer Lytton escribió una obra en 1875 titulada *La raza Venidera* o *The Coming Race*, donde nos habla de un extraño pueblo que extrae su poder del Vril. ¿Era una invención de este brillante escritor o, como creen algunos investigadores, la novela escondía una pavorosa realidad?

## La Logia Luminosa o Sociedad Vril

Fue fundada por Louis Jacolliot<sup>9</sup> (1837-1890), que como diplomático visitó la India y fruto de sus viajes conoció a iniciados, a personas que poseían un gran secreto: decían conocer cómo manipular el Vril. Iniciado por estos oscuros personajes, regresa a Alemania. El símbolo de la secta Vril era una esvástica. Estaban convencidos de la existencia de un reino secreto y oculto bajo tierra, un reino llamado Agarta, morada de los Superiores, los seres que aguardan desde lo profundo su regreso.

## Madame Blavatsky (1831-1891)

A lo largo de este libro, usted, amigo lector, encontrará numerosas referencias a la teosofía y a su fundadora Madame Blavatsky.

<sup>9</sup> Louis Jacolliot (1837-1890): ejerció como juez en India y Tahití en la década de los setenta del siglo XIX. Después, dedicó su vida a la literatura, siendo un popular conferenciante. Recopiló un basto número de leyendas y tradiciones de la India que quedaron plasmadas en numerosos libros, algunos de los cuales fueron utilizados por el movimiento teosofista. Como anécdota, apuntar que fue uno de los defensores de la existencia de un continente sumergido.

Todos los que hemos leído sus escritos nos sentimos confundidos, ya que, al otear el horizonte, comprobamos cómo algunos de sus postulados acabaron siendo utilizados por los nacionalsocialistas. Pero la conexión es verdadera, tanto en ideas como en personalidades. Muchos de sus adeptos y discípulos acabaron influyendo directamente en la formación del nacionalsocialismo. Además, las conexiones de su movimiento espiritual y filosófico con asociaciones secretas, con órdenes ocultistas están fuera de toda duda.

No afirmo que Madame Blavatsky fuera consciente a la hora de redactar su doctrina de que ésta acabaría siendo base de una religión de la sangre, pero, al mismo tiempo, no puedo negar dicha conexión.

*La Doctrina Secreta*, bajo este espectacular título se esconde una trilogía filosófica cuya influencia en el siglo XX es demoledora: antropogénesis, esoterismo y cosmogénesis; ésta última es un vergel de símbolos y síntesis de otras religiones del mundo, y con la peculiaridad de poseer siete estrofas del misterioso y legendario libro *Las estancias de Dzryan*<sup>10</sup>. Por cierto, que la idea de libros anteriores a la civilización humana que describan la formación de mundos ya era tema conocido en la Antigüedad, sin ir más lejos el misterioso Apolonio de Tiana ya menciona la existencia de estos libros antiquísimos que guardan el saber de los dioses que vinieron de las estrellas.

Gracias a la magna obra de *La Doctrina Secreta*, el mundo occidental entra en contacto con un rico caudal espiritual cuyo cauce nace en lejanos países, herederos de antiquísimas civilizaciones ya desaparecidas, un auténtico tesoro religioso. En la Doctrina Secreta se hace síntesis de religiones humanas, se postula la ley kármica y se pretende, mediante rituales y enseñanzas, lograr un despertar espiritual. En cierto modo, la teosofía pretendía fundir todas las religiones en una sola, hacer la gran síntesis espiritual de la humanidad para lograr la felicidad y la auténtica libertad.

<sup>10</sup> *Las estancias de Dzryan* es declarado por Madame Blavatsky como el libro más antiguo de la humanidad, incluso anterior a la misma humanidad, pues su elaboración se debió a inteligencias siderales, que se pierden en el horizonte del tiempo.



Bonitas palabras... para pescar peces, sólo se necesita prender del anzuelo un apetitoso y deseable cebo.

La palabra «teosofía» proviene de *theosophia*, que significa «sabiduría de Dios», hermoso vocablo y toda una presunción de los hombres desde luego. Con el fin de pregonar la nueva buena, se funda en 1875 la Sociedad Teosófica. Su sede principal estaría en la ciudad de Nueva York —¿por qué no me sorprende?— y de ella surgirían innumerables ramificaciones y filiales. Cualquiera podía acercarse a una de ellas, el requisito fundamental era el deseo de trabajar espiritualmente para lograr una Hermandad Universal del Hombre. Lo que desconocía la mayoría de los adeptos que se acercaron de buena fe, atraídos por el hermoso mensaje que predicaban, era que el círculo interno de grandes iniciados, los sacerdotes de esta nueva fe, formaba una sociedad secreta dedicada a la investigación y práctica del ocultismo de más alto grado.

## Capítulo II

### El Dragón duerme en las montañas del Tíbet La llamada de Oriente

A lo largo de este libro, el lector podrá comprobar cómo una y otra vez hay un hilo que une personas y acontecimientos relacionados con el nacionalsocialismo y una región geográfica un poco difusa a la que podemos llamar Oriente. Y dentro de inmensidad, de desiertos terribles y de fastuosas montañas, hay una zona que resalta y brilla más a menudo que ninguna otra: me estoy refiriendo al Himalaya.

Los Himalayas están considerados como un área de poder, donde la mente logra abocarse más fácilmente hacia lo eterno. En estos montes sagrados, desde Cachemira a Darjeeling, son innumerables los minúsculos templos de piedra que se han considerado y se consideran focos energéticos.

RAMIRO CALLE en «India, lugar de poder»,  
en revista Más Allá nº 194/04/2005

Nos encontramos con un lugar de sueños... y pesadillas. Europa vio nacer el siglo XIX como el de la razón, el siglo fruto de la Ilustración, de la esperanza en un nuevo orden y del festejo de la muerte del antiguo orden aristocrático. Desgraciadamente, el siglo de la Revolución Industrial, del acero y la electricidad, el siglo de la esperanza... finalizó en tinieblas y oscuridad. La ciencia, que tanto prometía, no fue capaz de sacar al hombre de la tristeza y la desesperanza. Muchos fueron los que buscaron una salida, unos en una vida aventurera, abriendo horizontes inexplorados y trayendo narraciones de sus aventuras; libros de viajes

que avivaban el fuego de la imaginación de otros que optaron por el viaje interior, un viaje de sueños y fantasías.

Gracias a la conjunción de estas dos formas de vida, la llamada de Oriente fue sentida por miles de personas. ¿Fue sólo una moda pasajera de la hastiada sociedad occidental?, ¿la promesa de un paraíso tal vez?, ¿qué hubo de realidad y qué de ficción en aquellos extraños relatos que llegaban a Europa?

Este apasionante hito de la historia espiritual de la cultura occidental no es el motivo de este libro, desgraciadamente no podemos extendernos en tan fructífero jardín, pero sí podemos detenernos un segundo y admirar alguna de sus flores. A continuación, pasará ante sus ojos, querido lector, una galería de extraños aventureros, increíbles viajes y desconocidas religiones. Acompañenme tras la llamada de Oriente.

Alejandro Saint-Yves d'Alveydre en 1885 recibió una extraña visita: la del príncipe afgano Hardij Schripf, que venía acompañado por dos emisarios del «Gobierno Universal Oculto»; estos personajes le hablaron de Agarta y de la influencia que ejercían sobre el mundo. Sus experiencias fueron plasmadas en un libro titulado *Misión de la India en Europa*, pero nada más salir de la imprenta, ordenó, asustado, destruirlo, pues decía haber recibido amenazas. ¿Quizás había hablado demasiado?, ¿había desvelado en su libro secretos peligrosos? Sólo el manuscrito original sobrevivió gracias a que fue escondido por el hijo de Alejandro Saint-Yves d'Alveydre. Esperó pacientemente encontrar a la persona con suficiente capacidad como para ser el merecedor de los conocimientos que el libro atesoraba y, finalmente, la halló en la figura de Papus<sup>11</sup>, el gran esotérico y ocultista francés. En el libro editado finalmente podía leerse:

11 Gérard Encausse (1865-1916): médico y esoterista hispano-francés. Apenas con veinte años entra en la Sociedad Teosófica, que abandona al poco tiempo. Funda la Orden Cabalística de la Rosacruz, junto a grandes figuras del ocultismo como el marqués Alexandre Saint-Yves, Stanislas de Guaita, Joséphin Péladan y Oswald Wirth. Posteriormente, fundaría la Orden de los Superiores Desconocidos. Su fama se acrecienta tanto que entra al servicio de la familia imperial rusa hasta su muerte.

Único ejemplar de esta obra que ha escapado a la destrucción total de la edición, destrucción decidida por el autor a consecuencia de amenazas procedentes de la India.

Este ejemplar pertenecía al fallecido Marqués de Saint Yves y fue dado al Dr. Encausse por el Conde Sèller.

La edición publicada por Dorboin se basa en este ejemplar.

Abril de 1910.

Papus.

Esto añadía aún más misterio a la obra. ¿Las amenazas que sufrió el Marqués de Saint Yves venían realmente de la India?, ¿no estaría, quizás, el origen de su temor mucho más cerca, digamos en las monarquías a las que tanto criticaba?

Permitidme que os traslade unos párrafos reveladores de su libro, donde nos habla de unos sabios desconocidos y poderosos, y de un extraño reino. Estas ideas tendrán una magnífica germinación en movimientos y personalidades posteriores, y ciertamente relacionadas con el nacionalsocialismo:

¿Dónde está el Agarta? ¿En qué lugar preciso se encuentra? ¿Por qué caminos hay que andar y qué pueblos hay que atravesar para llegar hasta allí? En la superficie y en las entrañas de la Tierra, la extensión real del Agarta desafía la opresión y la coacción de la profanación y de la violencia (...). Baste saber a mis lectores que en algunas regiones del Himalaya, entre veintidós templos que representan los veintidós Arcanos de Hermes y las veintidós letras de ciertos alfabetos sagrados, el Agarta forma el Zero místico, el que no puede ser encontrado (...). Por mucho que todas las maravillas que acaban de leer en los capítulos precedentes parezcan increíbles o imposibles, afirmo con total conocimiento de causa que no representan más que la milésima parte de los descubrimientos de toda naturaleza que el Agarta reserva —con la condición de la existencia de un tratado que garantice su independencia territorial— a todos los creyentes y a todos los sabios del Occidente europeo y americano.

Pero, además, estos sabios agartianos no sólo han acumulado los innumerables tesoros de sus observaciones y de sus experiencias en los dos órdenes de conocimientos divinos y cosmogónicos; también lo han hecho en los dos órdenes de las ciencias humanas y naturales (...). ¿Por qué se esconden estos sabios?, ¿por qué no comunican a los cultos y a las universidades moiseaqueas y cristianas los innumerables e inapreciables tesoros de sus conocimientos divinos y cósmicos, humanos y naturales? El Príncipe de los Magos ordena y los jefes del pueblo infernal obedecen.

### Ferdinand Ossendowsky (1876-1945)

Su biografía parece sacada de una novela de aventuras. Llegó al Tíbet huyendo de los revolucionarios comunistas. De sus andanzas por la zona nace su famosísimo libro *Bestias, hombres y dioses*. Un extracto de su escrito es muy interesante:

Los ancianos de las riberas del Amyl me refirieron una antigua leyenda, según la cual una tribu mongola, intentando huir de las exigencias de Gengis Kan, se ocultó en una comarca subterránea. Más tarde, un nativo de los alrededores del Nogan Kul me mostró, así que se disipó una nube de humo, la puerta que sirve de entrada al reino de Agarta. Antaño penetró por esa puerta en el reino un cazador y a su vuelta empezó a contar lo que había visto. Los lamas le cortaron la lengua para impedirle hablar del misterio de los misterios. Ya viejo, volvió a la entrada de la caverna y desapareció en el reino subterráneo, cuyo recuerdo tanto encantó y regocijó su corazón de nómada (...). El Rey del Mundo participa respetuosamente a Dios las decisiones del Consejo, y recibe a cambio las instrucciones inescrutables del Omnipotente. Cuando abandona el templo, el Rey del Mundo exhala un resplandor divino.

## Nikolai Roerich (1874-1947)

Nikolai Roerich, en 1923 visitó las inexploradas y desconocidas regiones de Asia, lugares que eran aún un enigma para la civilización occidental, apenas unos extraños nombres en un mapa de delimitaciones difusas:

Nos enseñaron cuevas con extensas galerías sin explorar. ¿Podemos Llegar a los Ashrams de Shambhala (¿Aghartha?) a través de estas rutas? Nos dijeron que en algunas ocasiones, personas extrañas salían de estas cuevas y se dirigían a las ciudades. De-seaban pagar con monedas extrañas y antiguas que ya están fuera de uso (...). Los habitantes de Shambhala a veces emergen a este mundo. Se encuentran con los servidores terrenales de Shambhala (...), hasta el mismísimo Rigden Gyepo aparece en ocasiones en cuerpo humano. De repente, se muestra en sitios sagrados, en monasterios, y en un momento predestinado pronuncia sus profecías. De noche o por la mañana temprano, antes del alba, el Soberano del Mundo llega al Templo. Entra. Todas las luces se encienden solas al mismo tiempo. Algunos ya reconocen al Gran Forastero. Los lamas se reúnen con gran reverencia. Escuchan con mayor atención las profecías del futuro.

J. SOLÍS: *Ahnenerbe. El secreto de la SS*

Nikolai Roerich es, sin duda, un maravilloso producto de su tiempo, escritor, inspirado pintor, explorador arriesgado, poeta profundo, místico sincero, arqueólogo aficionado y uno de los hombres que descubrieron un secreto de gran trascendencia, de ser cierto, para la humanidad. Su vida fue una vida entregada a la búsqueda del saber, del conocimiento. Fue miembro de la Sociedad Teosófica de Madame Blavatsky y, como ella, sintió la necesidad de aventurarse por las inhóspitas tierras del Tíbet. El secreto al que antes hemos hecho referencia es la posibilidad, certeza para él y para otros muchos que han seguido esa línea de investigación, de que un tal Issa viajara en tiempos de Cristo a la India, que fue

un profeta y santón que caló muy hondo en la gentes del país y que su tumba se veneró durante siglos. Para Roerich, Issa es Iessus, el Cristo<sup>12</sup>. Allí, en el misterioso país de las montañas y la niebla, en perdidos monasterios, exploradores pudieron tener acceso a manuscritos donde se narraba la llegada de Jesús a la India y al Tíbet.

Cuando los tibetanos vieron por primera vez a los nazis, se sintieron impresionados e ilusionados. Portaban con orgullo la esvástica, hablaban de fuerzas Superiores Desconocidas, adoraban al Sol de la Victoria. Parecían hermanos espirituales. El Consejo de Regencia del Tíbet, que gobernaba hasta la elección de un nuevo lama, entregó a la expedición de Ernst Shaeffer un documento en el que se reconocía a Hitler como jefe de todos los arios del planeta. Es curioso constatar una vez más que espiritualidad no tiene que ir unida inexorablemente a bondad. Aviso para navegantes: los movimientos de *new age*, de la «nueva era», a pesar de su espiritualidad pueden guardar desagradables sorpresas. Así, volviendo a aquella época, observamos con perplejidad cómo uno de los pueblos más espirituales, si no el más espiritual, de la Tierra se sintió atraído por otro movimiento espiritual allende las montañas. La tentación de imaginar al Gran Forastero como el Adversario bíblico es muy grande. No afirmamos, como aventuran algunos, que el reino de Agarta, que Shambhala es el Reino del Mal y su rey es al que los cristianos conocemos como Lucifer, pero reconocemos que es una visión estremecedora y atractiva.

## Alexandra David-Neel (1888-1969)

Alexandra David-Neel escribió sobre el Tíbet:

La ardua conquista de un más allá del mundo conocido por nuestros sentidos, la adquisición de conocimientos trascenden-

12 Para saber más sobre este secreto se pueden leer *Los Años Perdidos de Jesús* de Elisabeth Clare Prophet, *Vida Secreta de Jesús* de Nikolai Roerich o *Vida de Cristo* de Fulton J. Sheen.

tales, el perseguir las experiencias místicas, la maestría en las fuerzas ocultas... fueron el objeto de la construcción de aquellas fortalezas que reinan entre las nubes y de aquellas ciudades enigmáticas ocultas en el laberinto de las montañas.

Esta aventurera maravillosa que fue Alexandra David-Neel nos describe un mundo ubicado en los sueños. Entre nubes, niebla, hielo y arena del desierto surgen monasterios fortaleza, encantados Camelots de Oriente. Ciudades perdidas, soñadas, donde la magia es lo común y donde lo extraordinario es cotidiano.

Alexandra David-Neel nació el veinticuatro de octubre 1888 en Saint-Mende. Se consagró por entero a las letras y estudió con pasión la Historia, la Literatura y las costumbres tibetanas. Vivió en China, Corea, India y Japón. Fue la primera mujer blanca que residiera en Lasa, la Ciudad Prohibida. Posiblemente, si hubiera existido una Indiana Jones mujer, Alexandra hubiera sido su modelo en la vida real.

El Tíbet que descubrieron a Occidente aquellos exploradores y aventureros del siglo XIX fue el Reino Desconocido. Encontraron gentes, lugares y situaciones que escapaban a toda comprensión, presenciaron hechos sobrenaturales, vieron cómo lamas parecían dominar la materia, dueños de increíbles poderes *psi*, padecieron un terror indescriptible ante la presencia de demonios o *tulpas*, sometidos al poder de los poderosos monjes que dominan la magia negra, denominados *gyud*; no en vano, el Tíbet es apelado «el país de los demonios».

La primera ola respondió a una extraña llamada. Fue una oleada romántica, buscadores de conocimiento y sabiduría. La segunda oleada de occidentales obedecía a otros deseos mucho más oscuros: poder y dominación. Conocedores de las maravillosas fuerzas que en aquellas desolaciones se producen, quisieron poseerlas, aprender a dominarlas y finalmente utilizarlas en su provecho. Ilusos, creyeron haberlo logrado.

Muchos movimientos afirmaban estar en contacto con Seres Superiores, desde Samuel Liddell Mathers, miembro fundador de la legendaria Golden Dawn, hasta Blavatsky, creadora del mo-



vimiento teosofista y autora de la Doctrina Secreta y su teoría de la ariosofía, pasando por Guido von List, Willigut, etc. Todos afirmaban recibir mensajes de los Superiores. Al final de este hilo invisible de situaciones, nombres, sectas y acontecimientos históricos de sobresaliente magnitud, junto a lo que parecen simples hechos casuales, encontramos a Hitler, en la cúspide de esta pirámide oscura.

Mefistófeles los ha habido y los habrá hasta el fin de los días, lo sorprendente es el poco eco que en los historiadores provoca. Si tuvieran las mentes más abiertas, si levantaran la vista de los hechos y observaran más a los causantes, comprobarían cómo a lo largo de la Historia el secreto ha gobernado países, ha derrumbado imperios, ha creado religiones y dioses; estos personajes han traído luz y guerra; se han paseado entre los hombres con nombres dispares, como Hermes Trismegisto o Conde de Saint-Germain, Fulcanelli, etc.

En el Berlín de abril de 1945, convertido en crisol de muerte, apocalipsis extraño donde hombres de numerosas nacionalidades resistieron hasta el final la marea roja, se encontró un grupo de hombres de rasgos tibetanos, dispuestos formando un círculo ritual y portadores de extrañas dagas con las que habían cometido un suicidio ritual. Como un sello final, Oriente estaba presente en aquel final.

### Capítulo III

## Nacimiento de Hitler: el Mesías Negro nace en una humilde posada. El Dragón ha despertado

Toda historia tiene un comienzo y un final. La que nos ocupa tiene un momento de inicio exacto. Una tarde, el mundo recibe la vida de un recién nacido, las nubes negras se encapotan en el cielo; en el valle, un instante de luz cegadora; segundos después, a la mano de Júpiter le sigue su estruendo. Son las seis y media de la tarde, es sábado veinte de abril de 1889, hay un ajetreo desacostumbrado en la posada, que muchos escritores denominan equivocadamente con el nombre de Gasthol zum Pommer, ya que no recibe ese nombre hasta cambiar de propietario en 1912. La primavera, portadora de la vida, extiende su manto por los valles y bosques de Braunnaun. En numerosos y dispersos lugares del planeta, en ese mismo instante hombres estudian viejos textos, polvorientos manuscritos, todos levantan la vista. ¡Él ha llegado!

El dios de los cristianos vino al mundo en una humilde posada, en un rincón del mundo, en una desconocida aldea. Sólo los iniciados estaban al tanto de las señales divinas. El avatar de los arios sigue los mismos pasos, una posada, un lugar remoto y apartado. Sólo los iniciados le esperan, desde hace siglos.

El dios de los cristianos tiene un padre humano que la tradición hace aparecer como un sencillo y humilde carpintero, un hombre acomodado para la época aunque cerca de la línea que les separa de los humildes, un hombre anónimo. El avatar ario surge también en el seno de una familia de clase media de reciente subida en el escalafón social. Quizás al destino le guste jugar con las serendipias, pero el gran Profeta del Islam también nació un veinte de abril, corría el año 570 de nuestra era. Sólo una coincidencia, claro, pero aun así...

Belén, Braunau am Inn, ¿qué tienen en común? Detengámonos un momento en este poblado, Braunau, justo sobre la frontera de Austria con Alemania, bajo el manto protector y benéfico del río Inn. Con sólo alargar la mano, se podía tocar la pura Germania:

Me parece un signo propicio del destino el hecho de haber nacido justamente en Braunau, sobre el Inn, esta pequeña ciudad se encuentra sobre el límite entre los dos Estados germanos (Austria y Alemania), cuya unificación debe ser, especialmente para nosotros los jóvenes, una misión que hay que cumplir a toda costa.

ADOLF HITLER, en *Mein Kampf*.

Al norte se encuentra la Selva de Bohemia —por eso Hindenburg le denominaba «el cabo bohemio», y no por su estilo de vida de juventud, como malinterpretaron muchos de sus contemporáneos y biógrafos—; al Este se encuentra Linz, ciudad donde realmente se desarrollaron los años desconocidos de un joven y adolescente Adolfo Hitler.

Braunau... La Historia es caprichosa, en aquel lugar remoto nacieron también dos niños: los hermanos Scheider, Rudi y Willy, aparentemente niños como los demás, pero pronto empezaron a manifestar su diferencia. Rudi y Willy tenían unos amigos singulares con los que contactaban, invisibles a los ojos de los demás, pero nítidos para ambos. La historia de estos médiums es muy interesante. ¿Cómo es posible que un lugar tan apartado, tan poco poblado diera estos extraños frutos?, ¿quizás la respuesta la quieran encontrar los maldicientes en la tradición endogámica de la población? Son muchas las leyendas que encontramos en relación a poblaciones recónditas, donde los lazos de sangre han provocado aberraciones y degenerados.

Luis Pauwels y Jacques Bergier, citando a Jean de Pange, dejaron escrito: «Braunau es un centro de médiums. Una de las más conocidas es Madame Stokhammes, que en 1920 se casó en Viena con el príncipe Joaquín de Prusia. Un espiritista de Munich, el ba-

rón de Schrenk Notzing<sup>13</sup>, hacía venir de Braunau a sus médiums, uno de los cuales era precisamente primo de Hitler».

Muchos han querido ver en Alois, el padre de Adolf Hitler, la semilla de la planta dañina, han achacado a su severidad, a su alcoholismo, a sus perversiones con la pobre Klara Polz, su tercera esposa, veintitrés años más joven y emparentada en grado de sobrina... el germen del mal que Hitler hizo padecer al mundo. Tomemos una pequeña muestra del mar de bibliografía que intenta convencernos de que Hitler era un monstruo producto de la sociedad. ¿Cuántas veces no he escuchado o leído esta frase hecha, y siempre tan errada? Una venda para no ver la pavorosa realidad.

Las condiciones materiales y morales en las que vivía esa familia eran desastrosas, la promiscuidad más completa: dos adultos y cinco niños apiñados en dos piezas. Los niños no sólo eran testigos de las disputas diarias, en los términos más crudos, entre el padre y la madre, sino que también lo eran de las violencias sexuales que sobre la joven ejercía el viejo borracho; Adolf, a los diez años, debía traer cada noche de una taberna que hedía a tabaco a un padre embrutecido por el alcohol y que, por otra parte, lo castigaba frecuentemente con una brutalidad sádica. Tal es, en resumen, el paisaje de esa infancia miserable que desde la publicación de *Psicoanálisis de Hitler* por R. Merle y R. De Saussure (1957), se viene repitiendo con asiduidad dicha tesis.

Muchos son los historiadores que consideran a Hitler un simple psicópata que cometió atrocidades guiado por los instintos de frustración y odio provocados por una infancia terrible, una infancia de malos tratos, abusos y vejaciones. ¿A esto se reduce todo? Parece sacado del guión de una mala película de *psicokiller* o, lo que es peor, de la última novela de Mailer, *El castillo del bosque*, obra que utiliza todos los detritus físicos y morales para

13 El doctor Albert Von Schrenk-Notzing fue el primer psicólogo que intervino en un juicio en 1896. Es el creador del término psicológico de «algolagnia», palabra proveniente del griego antiguo *algos* o «dolor» y *lagneia* o «placer» y que constituye una de las definiciones usuales en Medicina para referirse al erotismo del dolor, al placer sexual relacionado con las sensaciones dolorosas. Fue un aristócrata distinguido y afamado médico y psicólogo.

ensañarse con la figura de Adolf Hitler. La genialidad suele ir a contracorriente; Mailer, como tantos otros, sólo se deja llevar.

En fin, aceptando que esta dramática representación de la infancia del joven Adolf fuera cierta, nos mostraría que las condiciones de vida en el último cuarto del siglo XIX eran duras para las familias populares europeas, acentuándose la situación por las mentalidades machistas arraigadas en el sustrato cultural de la época. Esta suposición no explica nada, es un nuevo callejón sin salida. La vida dura no implica que los vástagos surgidos de ese ambiente sean psicópatas; si fuera así, el ochenta por ciento de la población europea lo hubiera sido. Alois es un personaje enigmático ciertamente, de fuerte carácter, de gran carisma y liderazgo, lector apasionado, frío y calculador, dirigiendo todos sus esfuerzos hacia un fin concreto: subir en la escala social, hacer carrera... Y lo logró, es sorprendente lo lejos que llegó Alois si nos atenemos a su posición de partida: ilegítimo, un pobre bastardo en un villorrio apartado de Dios, sin formación ni cultura, sin apoyos familiares. Un hombre que se forjó a sí mismo y logró una posición económica y social bien considerada.

La línea historiográfica que busca una explicación en la degradación moral —supuesta— de su familia adereza esta hipótesis con otra aún más interesante: la posible ascendencia judía de Alois. Ya es por todos conocidos que su madre María Anna Schicklgruber, una mujer de la más humilde condición social, se ganaba la vida en la ciudad de Graz como sirviente en la casa de un acomodado comerciante judío de apellido Frankenberger<sup>14</sup>. Aquella cuarentona quedó embarazada y algunos apuntan que fue el hijo primogénito del señor de la casa el responsable de la seducción. La madura madre fue expulsada de la residencia, pero se le pasó una pensión para que pudiera alimentar al bebé. Ese bastardo medio judío se llamará Alois. Estos historiadores se basan fundamentalmente en el testimonio y las pesquisas de Hans Frank, el abogado personal de Hitler, el encargado de limpiar los

14 H. Frank: *Im Angesicht des Galgens*, 1953. Muchos historiadores difieren y desmienten a H. Frank y buscan en los Rothschild, una de las familias judías más poderosas de la Historia, la ascendencia de Hitler.

trapos sucios personales de Adolf Hitler. ¿Realmente podemos creer que el baño de sangre iniciado en 1939 tiene su origen en un deseo de venganza sobre una afrenta cometida sobre su abuela paterna, muerta cuarenta y dos años antes de su nacimiento? Una de las pruebas que enarbolan para sustentar esta hipótesis es que en mayo de 1938, recién realizado el *Anschluss* de Austria, Hitler ordenó utilizar la región de Waldviertel, y especialmente el poblado de Döllersheim, el villorrio donde nació Anna M. Schicklgruber, ya entonces deshabitado, como campo de maniobras. El pueblo fue derruido por los tanques y el cementerio fue devastado. ¿Tanto le quemaba en la sangre ese veinticinco por ciento de judío que estos autores le suponen? Aquellos que intentan encontrar su raigambre judía la buscan más allá de los Frankenberger, en el propio apellido Hitler, un apellido por lo demás muy extraño, cuyo primer portador conocido fue un tal Mattehux Hydler, allá por 1445, apellido que fue modificándose en Hietler, Welter, Hutter y finalmente Hitler, y cuyo significado es «pastor», muy apropiado, ¿no les parece?

Pero sigamos... Muchos autores como Konrad Heiden, que estudiaron el árbol genealógico de Hitler, aseguran que es un apellido no tan extraño en Rumanía y Polonia, vinculado a familias judías. Alois Hitler, inicialmente Alois Schicklgruber, toma el apellido Hitler en 1857, cuando consigue ser reconocido por la familia de Johann Georg Hiedler, muerto ese mismo año, el hombre con el que su madre compartió en matrimonio los últimos años de su vida. El joven Alois contaba cinco años cuando su madre contrajo matrimonio con el cincuentón Johann. Cuando la muerte se llevó a Anna y a Johann, el pequeño Alois fue recogido por Nepomuk Hiedler, hermano de Johann Georg, corría el año 1847.

La familia de Hitler tiene una historia muy compleja y muy picante, como vemos. Las andanzas amorosas del fogoso Alois, sus hijos naturales, producto de sus infidelidades, sus tres matrimonios, etc., han sido comentados hasta la saciedad intentando encontrar en la lujuria del padre explicaciones para el comportamiento del hijo. A cada nueva obra sobre Hitler que sigue esa línea

historiográfica, los detalles picantes se multiplican, las descripciones morbosas se recrean hasta el mal gusto en un continuo *tour* bizarro; es una carrera vertiginosa de la injuria y el vilipendio. No han entendido nada, parafraseando al propio Adolf Hitler.

Ahora veamos otra senda que recorrer: la de la madre, la adorada Klara Polz. Los historiadores husmean rápidamente en este amor filial el complejo de Edipo, algunos incluso insinúan una posible relación excesivamente amorosa entre madre e hijo. Todo esto no son sino bagatelas, vulgaridades, carnaza para el vulgo. La verdad es dolorosa y a veces tan difícil de aceptar que intentamos esconderla con capas de vulgaridad, de patéticas relaciones. Es cierto que Hitler guardó durante toda su vida un retrato de su madre y que en numerosas ocasiones se le vio mirar tiernamente la figura que le devolvía la mirada en aquel portafotos, pero esto no puede inducirnos a insinuar nada más allá de un profundo y verdadero amor por su madre. Una vez más, intentan encontrar el rastro del mal en el lugar equivocado. El otro motivo por el que Adolf contemplaba esa foto era por la profunda fuerza que aquellos ojos mostraban. Hitler también empezó a mostrar esa fuerza en la mirada.

Detengámonos un segundo en el nombre que se dio en bautismo a Adolf Hitler, si fue bautizado, porque no he localizado ningún documento sobre el mismo, aunque él siempre afirmó ser creyente cristiano. Adolf es una forma más de Ataulfo, latinización de un antiquísimo nombre de la Germania prerromana: Athalwulf, donde *athal* significa «pedigrí», raza pura, y *wulf* significa «lobo»... ¿Coincidencia? Claro, una más, como también será coincidencia que «lobo» fuera el nombre que emplease para designar a sus mejores unidades de las SS, o el nombre que recibió su refugio de Wolfsschanze: la Guarida del Lobo. El poder totémico no ha sido despreciado por muchas civilizaciones pasadas, quizás no debemos dejar pasar la fuerte energía psíquica que estos símbolos provocan en las almas de los hombres.

Su madre Klara dio a luz en cinco ocasiones y, salvo Hitler y su hermana menor Paula, todos murieron en la niñez: Gustav murió a los dos años; Ida, la segunda en nacer, murió cuando aún no

había cumplido los dos años; Otto vivió dos días; Edmund compartió con Hitler los primeros seis años de vida, pero finalmente murió de forma repentina; Paula, la más pequeña, fue la única que los sobrevivió a todos.

Muchas veces fue tocada por el infortunio la familia de Hitler, ¿cómo pudo influir en su ánimo estar rodeado de muerte? Su supervivencia en esta familia tan marcada por la muerte es una muestra más de su destino, de la Providencia.

Durante la niñez de Hitler, los años desconocidos pero en los que intuimos una fuerza latente, el Dragón se limita ahora a juegos, rapacerías propias de la edad, los sueños apenas nublan los deseos de jugar. Pero, aun así, el poderoso espíritu que anida en su corazón se agita. Las descripciones que hacen de él sus profesores y personas que lo conocieron son, por lo general, positivas: «... En la escuela, sólo se distingue por su aseo y aplicación, sus facultades intuitivas y sus buenas notas»<sup>15</sup>, pero cuando observamos un poco más de cerca, vemos ese extraño resplandor en los ojos, esa fuerza innata de liderazgo, de mando, de poder sobre los demás. Es diferente a todos los que le rodean, de una gran sensibilidad, de un arrobamiento contagioso cuando lee e imagina, y siente vívidamente los acontecimientos épicos de Alemania, lo que hace que los que le rodean se vean transportados por esa fuerza a un mundo de sueños y aventuras infantiles. Al mismo tiempo, tiene un carácter también frío y egoísta, intransigente y caprichoso. Calculador, manipulador de mentes. Él es el líder, el centro de todo cuanto acontece en su reducido mundo de niño. Él sueña y todos los que le rodean deben hacer realidad su sueño.

### **Alois Hitler (1837-1903)**

Nacido en Strones (Austria) en 1837, era hijo de Anna María Schickelgruber. Sobre su padre desconocido hay muchas conjeturas. En 1857 cambió el apellido Schickelgruber por el del Hitler,

<sup>15</sup> Hans Bernd Gisevius en *Adolf Hitler*.



ya que a la muerte de Johann Georg Hiedler, el hombre que se había casado con su madre en 1842, la familia Hitler lo reconoce como hijo de Johann Georg. Su destino de clase era ser campesino analfabeto, pero logra convertirse en un hombre cultivado, un hombre respetado por la comunidad, que se ha forjado a sí mismo mediante el triunfo de la voluntad. Ese espíritu indomable, ese carácter audaz fue heredado por su hijo Adolf Hitler.

## La casa donde nació Adolf Hitler

El caserón ha tenido una vida azarosa. Vendida en 1911 por el matrimonio Helene Dafner y Jakob Bachleitner a Josef Pommer, siguió como casa de comidas y hospedaje. La confusión de la denominación de la casa como Zim Pommer viene motivada porque su nombre original era Al Ciervo (Zum Hirschen), pero como había en las cercanías otra casa de hospedaje que se llamaba El Ciervo Dorado, la gente comenzó a llamarla con el nombre del propietario. Fue comprada en 1937 por el Partido Nacional Socialista, que la transformó en un centro de peregrinaje para sus seguidores. Reformada, se convirtió en una sala de exposición del arte nacionalsocialista y un museo dedicado a su *Bühler*. Con la caída del Tercer *Reich*, los aliados la utilizaron como museo del horror del Holocausto. Después, fue salón auxiliar de una escuela, incluso albergó una sucursal bancaria. Finalmente, el Ayuntamiento de Braunau decidió comprarla en el año 2000 y cederla a la Asociación de la Historia Contemporánea (Verein für Zeitgeschichte), que está estudiando transformarla en la Casa de la Responsabilidad (Haus der Verantwortung).

## Klara Pölzl

Nacida en Spital (Austria) el doce de agosto de 1860, muere el veintiuno de diciembre de 1907 en los brazos de su hijo, que la asistió en una larga y dolorosa agonía. A los veinticinco años,

había contraído matrimonio con su tío político Alois Hitler. De sus cinco hijos, sólo sobrevivieron Adolf y Paula, que vivió hasta 1960.

Observen la mirada de Klara, es radiante, hipnótica; unos hermosísimos ojos azules que penetraban en el alma de los que la rodeaban. Su fuerza hipnótica fue heredada por su hijo Adolf.

## Capítulo IV

### La abadía de Lambach, vórtice de energía luciferina

A pesar de todos los intentos, del abrumador número de libros que nos muestran una infancia del niño Adolf Hitler atroz, lo cierto es que fue una época relativamente feliz para el joven. Intuía que era diferente, pero era sólo una sombra que rápidamente desaparecía con los juegos e ilusiones infantiles. Todo cambia el uno de mayo 1895, cuando ingresa en la escuela primaria de Fischlham, cerca de Lambach. Todo parece ir bien, sus notas son excelentes, es un alumno ejemplar, Alois había pedido una jubilación anticipada después de servir al emperador durante cuarenta años, adquiere una pequeña propiedad agrícola. En este idílico paraje fue donde surgieron sus primeras ideas políticas, como el mismo Hitler reconoce: «Fue en aquella época cuando forjé mis primeros ideales (...), ya entonces mis dotes oratorias se ejercitaban en los altercados más o menos violentos con mis condiscípulos. Me había hecho un pequeño caudillo que aprendía bien y con facilidad en la escuela, pero que se dejaba tratar difícilmente»<sup>16</sup>. Observamos cómo algo cambió después de su estancia en Lambach. El juego al que se entregaba el niño Adolf al mudarse a Leonding era la guerra: con sus compañeros de clase preparaba escaramuzas, ideaba planes de ataque, fingían batallas y trenzaba tácticas con las que enfrentar a los muchachos de su barrio con los de otros... Miniguerras juveniles. Eduar Huermer, que fue uno de los profesores de su etapa posterior a Lambach, recordaba, años después y muy probablemente después de finalizada la guerra lo siguiente:

16 Adolf Hitler en *Mi Lucha*, capítulo I.

Hitler tenía talento, era parcial, descontrolado y se había dado a conocer como camorrista, irreflexivo, estricto e irascible; encontraba difícil encajar en el medio escolar. Tampoco era diligente, pues, de otra manera, con su talento debería haber alcanzado un éxito aún mayor... Las instrucciones y las reprimendas las recibía con una irritación no disimuladas; a los compañeros de clase les exigía sumisión incondicional, como si ejerciera el papel de *Führer*, y tenía mucha propensión a hacer jugarretas.

Citado por JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ en *El Ocultismo Nazi*

Es como un lobezno que juguetea con el resto de lobeznos de la manada. Aún es pronto, hay que esperar, ser paciente.

Adolf formaba parte de los niños del coro de la abadía, y allí, éste estaba presidido por una esvástica estilizada. Leonhard Grüner era su profesor de canto, las calificaciones de Adolf en esta materia eran excelentes. Su bella voz angelical de niño nos sorprendería si pudiéramos, mediante la magia o la ciencia, regresar en el tiempo y observar al intrépido muchacho cantar alabanzas a Dios y a la Virgen María. Cuántos cantos sagrados fueron entonados por Hitler bajo la influencia de aquellos símbolos y la presencia de extrañas personalidades. Cuánto tiempo pasó Hitler en aquel santuario, rodeado de Hijos del Sol. La Abadía había sido decorada por Theodor Hagen tras un misterioso viaje a la India. Ya hablaremos más adelante sobre este símbolo de la esvástica. Pero nada es casual.

En 1898 se mudan a Leonding, cerca de Linz, al lado del cementerio; sería lugar de peregrinaje durante mucho tiempo para sus seguidores. Hitler inicia sus estudios en el Liceo, su padre, que no parece entender nada o quizás demasiado, intenta hacer de su hijo un honrado funcionario, lo obliga a estudiar, pero Adolf no es gobernable. Magnífico estudiante, sólo aprende lo que le interesa: Geografía, Historia y Dibujo, las cuales estudia de forma apasionada y voraz, pero el resto de las asignaturas le aburren, son una pérdida de tiempo y sus notas en ellas son mediocres. El enfrentamiento con su padre se acrecienta, el viejo aduanero no

consiente que su vástago le desobedezca, la relación padre e hijo se agría cada vez más. Un hombre rudo y severo como Alois, el padre de Hitler, no duda en levantar la mano contra su hijo. No es, desde luego considerando la época, una actitud inhabitual ni mucho menos una forma de educar especialmente cruel en la mentalidad de principios del siglo xx. Repentinamente, Alois cae fulminado: ha muerto de apoplejía. Hitler tiene el camino libre para dar rienda suelta a sus sueños. De una forma u otra, con unos hilos invisibles, el joven Adolf camina hacia su destino. Como dirigido por una maligna Providencia, uno a uno, todos los obstáculos ceden ante su paso pausado y firme.

Por los años en los que el jovencísimo Adolf cursaba segundo y tercer grado en Lambach, participaba en el coro de la abadía benedictina e incluso en alguna ocasión oficiaba de monaguillo; un hombre de profundos ojos azules y encapotado en el sayal cisterciense escuchaba aquellos cantos con especial atención, una llama ardía en su pecho y no era precisamente la del espíritu santo... Ese hombre se llamaba Adolf Lanz y entró en la Orden Cisterciense en 1893, siendo destinado por un tiempo a Lambach. Esta abadía fue edificada en 1032 por San Adalberto y guarda un gran tesoro bibliográfico... ¿Qué secretos encerraban los muros de aquella milenaria abadía?, ¿qué libros se ocultaban en su biblioteca?

Detengámonos en dos extraños monjes cuyos intereses bien poco tenían que ver con el resto de los de sus hermanos de orden, dedicados a la meditación y a la piedad: Hagen y Lanz.

Theodor von Hagen era el prior de la abadía. Obsesionado con el ocultismo, adoptó la esvástica como blasón personal, incluso llevaba un anillo donde se señoreaba dicho símbolo. Unos misteriosos viajes por la India le habían cambiado y trastornado.

Nada es casual. Theodor von Hagen sintió la llamada del destino en 1856, cuando abandona la complaciente vida monacal y se marcha con destino a Oriente. Siempre Oriente, faro que atrae a las almas esmeraldas. Embarcado en un velero polaco, toma tierra en el puerto de Jaffa. Desde allí, viaja solo con destino Jerusalén, la ciudad sagrada de las tres religiones. Partirá luego desde ésta

hacia el desierto de Qumram y comenzará su búsqueda. Durante meses, en aquel desolado y salvaje lugar, vive en las cuevas y duerme en los lugares que muy probablemente utilizó dos mil años una de las sectas judías más misteriosas: los esenios. En 1948, fueron descubiertos en aquellos parajes que solitariamente recorría Theodor von Hagen los famosísimos Rollos del Mar Muerto. ¿Qué buscaba Theodor von Hagen?

Sabemos que visitó la India y que regresó con la salud muy mermada en 1868, momento en el que mandó decorar algunas paredes con esvásticas: «Quien llegue a Agarta, después de haber sido aceptado en las puertas secretas, no debería estar del todo seguro de no estar pasando de largo, dejando la esquiva Agarta para siempre a sus espaldas (...). Agarta atrae y ciega. Se transforma en una pasión. Quien ceda a ella se verá irresistiblemente atraído hacia su centro, como el insecto ante la luz de la noche. Cerca de Agarta, el iniciado se sentirá ajeno a su vida anterior. Sentirá terrores, pero esto es bueno. Agarta exige el paso a otra dimensión». ¿Buscaba Theodor von Hagen la ciudad invisible, Agarta?, ¿es Agarta un lugar físico o un estado mental y de conciencia superior?, ¿lo encontró? Sólo sabemos una cosa con certeza: aquel «monje loco y místico» regresó muy cambiado de su extraño peregrinar. En sus últimos días, viendo cómo se acercaba aquella a la que todos conoceremos algún día, sólo sentía consuelo rezando ante la cruz. Una extraña cruz. Una cruz esvástica.

El otro monje singular es Adolf Lanz (1872-1954), del que tendremos oportunidad de hablar extensamente más adelante. Baste ahora decir simplemente que abandonó los hábitos después de descubrir ciertos documentos en la biblioteca de Lambach, documentos que Theodor von Hagen debió encontrar y traer de su misterioso viaje. Fue Adolf Lanz, sin lugar a dudas, una de las personalidades que más influyeron en la formación y desarrollo de la ideología mística nazi.



### Abadía de Lambach, postal de principios de siglo XX

Esta maravillosa abadía esconde unos extraordinarios frescos en los que aparece la Bienaventurada Virgen entronizada, como la Nicopeia bizantina<sup>17</sup>. Los ejércitos bizantinos llevaban a la batalla un icono en el que aparecía este tipo de Virgen. «Nicopeia» significa «hacedora de victoria»... ¿Casualidad que la virgen ante la que en más de una ocasión se arrodillara aquel joven, hijo del aduanero Alois, fuera uno de los iconos de guerra de césares antiguos?, ¿podemos considerar desde esta perspectiva a Adolf Hitler como el último César victorioso de la Historia de Europa?

<sup>17</sup> Para saber más sobre esta abadía, consultar *María y Europa*, de N. Bux y S. Vitiello.

## Capítulo V

### Una mancha negra se extiende por Europa

#### La ONT: Orden de Nuevos Templarios

Aquel joven monje cisterciense que coincidió en la abadía de Lambach con el niño Adolf Hitler, después de abandonar los hábitos monacales y tras finalizar su investigación sobre los escritos de Theodor von Hagen, elaboró un filosofía aria que tuvo un enorme influencia en Hitler y el nacionalsocialismo.

Sus excentricidades no pasaron inadvertidas a los caritativos monjes, que nada conocían del culto luciferino que se había creado en Lambach, del vórtice del mal que Theodor von Hagen había provocado tras su viaje misterioso a Patmos. Finalmente, se vieron obligados a expulsar a Lanz de la orden, a excomulgarlo del catolicismo. El veintisiete de abril de 1899, Lanz abandona el monasterio de la Santa Cruz (Heiligenkreuz)<sup>18</sup>, en cuya biblioteca se encontraban muchos escritos de Hagen, tomos antiquísimos, manuscritos en idiomas extraños, orientales, pergaminos de pieles de insospechados animales, roídas y desgastadas, signos extraños, impuros. Muchos autores insinúan que el incidente que motivó la expulsión de Lanz fue de carácter sexual, por no guardar los votos de castidad o por conductas aún más inconfesables. Una vez más, buscan algo conocido, una excusa, una disculpa, una coartada para no ver la realidad terrible, aquello que no comprenden. Lo cierto es que fue expulsado por sus escritos racistas, por su radical

18 El monasterio de la Santa Cruz fue fundado en 1133 por Markgraf Leopoldo III, de la dinastía de los Babenberger, perteneciente a la Orden Cisterciense. Recibe el nombre de Nuestra Señora de Santa Cruz gracias a una donación hecha por Herzog Leopoldo V en 1188: regaló al monasterio la reliquia de la Cruz de Cristo. Es un lugar de peregrinación y espiritualidad profundas enclavado en la Selva Negra. Heiligenkreuz es el monasterio más antiguo en activo del mundo; hoy, como hace mil años, se sigue una estricta regla monástica. Es famoso por su escuela de música gregoriana.



interpretación del Apocalipsis y del Nuevo Testamento, por unirse al movimiento Separémonos de Roma. Lo expulsaron porque quería regresar a una supuesta religión verdadera de la sangre, a un paganismo cristiano.

Las ideas son más peligrosas que la inmoralidad mojigata de una mentalidad burguesa y más difíciles de aceptar. Aquel joven se llamaba Jorg Lanz von Liebenfels y cuando abandonó la oscuridad de la celda del monasterio, de paredes gruesas que protegían a las almas de las tentaciones externas, refugio de los seguidores de la religión de la Cruz, una mancha oscura comenzó a extenderse por Europa. Cuando fue expulsado de la milenaria Iglesia, creó la que él consideraba una auténtica iglesia, un movimiento de los elegidos de Dios.

Este apóstol de la oscuridad mantenía una relación epistolar con Guido von List. Como una invisible tela de araña, hilos imperceptibles pero reales unen a hombres dispares, ponen en marcha los engranajes de una maquina llamada Destino.

¿Quién era Adolf Lanz von Liebenfels? Se modificó el nombre en honor de San Jorge, un santo al que veneraba, pues fue, según cuenta la leyenda, el que mató al dragón. Es importante constatar que en este cambio de nombre hay algo más que el deseo estético; con él, se prefigura una nueva interpretación de las Sagradas Escrituras y de las hagiografías. San Jorge se enfrenta a un ser antinatural, impío, un monstruo que no es sino un símbolo de los monos-hombre, de la «subraza» judía, y así el cristianismo recobraba su antiguo y verdadero significado, su mensaje. Ésta fue la aterradora verdad que, según Lanz, los caballeros templarios encontraron en Jerusalén. Fue este secreto el que les llevó a la muerte, por proteger la verdadera naturaleza de Cristo fueron masacrados. Desde entonces, los supervivientes vivían en la clandestinidad, esperando resurgir algún día como los Nuevos Templarios, los cuales preparaban la cruzada de la sangre. Ésta era su alucinada interpretación de mitos cristianos, ¿basada, quizás, en los secretos que descubrió en Heiligenkreuz y en Lambach? Allí, en el monasterio, encontró una losa sepulcral en la que se podía ver a un caballero señalando a un monstruo humanoide a sus pies.

Para Lanz, era una prueba de esa oculta lucha entre los seres de la luz, los arios, y los de la oscuridad, las razas degeneradas. Publicó un opúsculo titulado *Berthol von Treum*, un estudio del hermano Geord, ordinario del cister. En esta obra, afirma que Berthol era el caballero que aparecía en la losa sepulcral, era un templario señalando la raíz del mal. Fue la publicación de esta obra lo que le valió ser expulsado de la orden y no esas presuntas tendencias sexuales. Eran ideas extrañas y descabelladas que no debían consentirse dentro del seno de la Iglesia. ¿Cuántos secretos se ocultan tras los gruesos muros del Vaticano?

Nacido en 1872 y muerto 1954, Lanz es una de las figuras más extrañas de la historia del ocultismo del siglo xx. Se hacía llamar doctor y afirmaba ser de sangre noble, barón concretamente. Desgraciadamente, no he conseguido constatar ni su doctorado ni su parentesco real con la casa italiana de la que provenía su baronía.

Su madre se llamaba Katharina Hoffenreich y su padre era Johann Lanz. Su nombre de nacimiento fue Adolf Josef Lanz. Nuevamente, los historiadores vuelven a mirar por la ventana de espejos deformantes, pocos son los que se atreven a abrir la puerta y mirar a los ojos al visitante; nuevamente, buscan una mancha racial, una vergüenza que hay que ocultar: la posibilidad de tener un veinticinco por ciento de sangre judía le habría enloquecido... ¿Les suena esta historia? Para muchos historiadores, su abuelo materno era un comerciante judío llamado Abraham Hoffenreich, de Eslovaquia, lugar donde supuestamente casi el cien por cien de los que se llaman Abraham tenían que ser judíos y donde casi el cien por cien de los que se apellidan Hoffenreich debían también serlo. No sabemos si los que se apellidan Hoffenreich en otros países son también judíos. Todos los historiadores encabezan sus notas biográficas tomando como un punto de partida la opinión declarada por un sobrino de Lanz, al que llamaba «el tío loco». ¡Ya tienen la prueba!, ¡estaba loco! Eso nos permite dormir plácidamente, soltar un resoplido de alivio. Estaba loco y ya está, todo resuelto. Qué aterrador sería comprobar que se pueden cometer perversidades desde la más absoluta lucidez... No es muy cientí-

fico que digamos zanjar cuestiones espinosas con el vilipendio, no es muy docto este tipo de juicios a priori. Estos prejuicios, a la hora de diseccionar estas personalidades históricas, nos alejan de la verdad. No hay certeza en sus afirmaciones y, además, aunque por casualidad hubieran acertado en la posibilidad de que su abuelo Abraham fuera judío, eso no es importante, para Lanz y sus seguidores los pecados de la sangre podían y debían redimirse con sangre.

En 1907, una bandera ondea en un antiguo castillo, con el Danubio a sus pies. El viento hace flamear la bandera, el sol le irradia una luz extraña sobre la tela. La bandera parece un espíritu agitándose, intentándose librar de cadenas invisibles. La bandera muestra una esvástica sobre fondo dorado y cuatro flores de lis. Parece querer escapar del mástil y bajar al gran río, el viento ha cesado y la bandera se repliega, aún es pronto... «¡Paciencia!», parecen susurrar las sombras.

En 1907, Adolf Lanz von Liebenfels funda la Orden del Nuevo Temple, proclamándose Gran Maestro. Afirmaba que, durante seiscientos años, la orden había permanecido oculta, tras su exterminio a comienzos del siglo XIV. Los grandes maestros habían permanecido en la clandestinidad, protegiendo la llama de la pureza; habían guardado sus secretos, sus misterios de la verdadera religión esperando la llegada de un nuevo redentor, de un nuevo mesías. Ésta era la época, el tanto tiempo esperado ya había nacido, era el momento de actuar, a las puertas del siglo XX, el siglo de la violencia, el siglo de Lucifer.

El castillo Werfenstein fue el primer templo consagrado a la nueva Orden de los Templarios y fue su Gran Maestro Jorg Lanz von Liebenfels quien izó, por primera vez, la esvástica. La esvástica era el símbolo ario por antonomasia, el rojo hacía clara alusión a la sangre, el amarillo era la fuerza misteriosa que estaba dormida en los arios y que el nuevo movimiento tenía que despertar, la flor de lis marcaba los cuatro puntos cardinales, símbolo de la realeza sobre el mundo.

Los hombres tienen necesidad de Dios. Cuando una religión o sistema destruye a Dios, lo hace para implantar otro, a «su» dios.

En este caso, el Dios de la Sangre es el que llamaba a las puertas de la Historia.

La ONT no sobrepasó jamás el medio millar de adeptos y fue de todas las sociedades secretas de la época la menos secreta; de hecho, sus rituales y vestimentas eran fotografiados y publicados para delicia de los incontables seguidores de Ostara, revista de amplia difusión de la que hablaremos más adelante. Sabemos que la orden recibió una regla en imitación de las reglas religiosas cristianas en el opúsculo titulado *Regularium Fratrum Ordinis Novi Templi*, cuyos capítulos eran:

1º: Exposición de los motivos que llevaron a la reconstrucción de la orden neotemplaria.

2º: Condiciones y aptitudes raciales de los aspirantes.

3º: Deberes y derechos de los miembros.

4º: Procedimiento de admisión de nuevos miembros.

5º: Órganos de dirección y encuadramiento de la orden.

6º: Administración y titularidad de los bienes de la orden.

El capítulo segundo es muy importante, pues, como veremos más adelante, las condiciones raciales, la apariencia racial será fundamental para otras organizaciones malévolas: las Schutzstaffel (Escuadrones de Protección), tristemente conocidas como las SS.

Lanz escribiría una serie de obras que pueden denominarse como el misal de esta orden oscura, los libros de la liturgia de la religión que se estaba gestando. El alumbramiento, como todo nacimiento, sería bañado en sangre, la sangre de millones de personas.

La sangre podía ser tan importante para Lanz como la dedicación a la orden, la formación o las actitudes personales. La jerarquía de esta secta racista estaba dividida en órdenes inferiores y superiores, y éstas, a su vez, se subdividían en tres grados. Así, existía el orden inferior y, dentro de éste, encontrábamos a los Acólitos, cuyo grado de pureza racial era inferior al cincuenta por ciento; a los Familiares y a los Novicios, siendo estos últimos la puerta que daba acceso al verdadero círculo interno de los Nue-

vos Templarios. Los órdenes superiores estaban formados por los Maestres, cuya pureza racial oscilaba entre el cincuenta y el setenta y cinco por ciento; los Canónigos, que tenían entre el setenta y cinco y el cien por cien de pureza aria; los Sacerdotes y los Priorres. Los últimos estaban en la cima de la organización templaria y llevaban un hábito blanco, un birrete rojo y un bastón dorado, símbolo de señorío sobre el mundo. A muchos les puede parecer pueril, incluso estúpido que unos hombres hechos y derechos se disfrazasen de monjes, se reuniesen en cónclaves secretos, realizasen extraños e infantiles rituales o que se nombrasen con títulos ridículos y rimbombantes. En los libros de texto, no se hace referencia a esto porque no es serio, dicen. Lo cierto es que muchas personas se reúnen todos los domingos en edificios antiguos, construidos *ex profeso* para esas reuniones, donde un señor se cuelga una toga, una estola, algunos se ponen un birrete, hablan en latín, comen pan y beben vino, pero nadie se atreverá a decir que es ridículo. Esos cónclaves han llevado a millones de seres humanos al matadero a lo largo de la Historia siguiendo una cruz y a un salvador, ¿por qué no aceptar el mismo hecho, la misma conducta suicida de la humanidad siguiendo una cruz esvástica y a un mesías ario? Aquellos terribles años de la Primera Guerra Mundial, con la miseria que se adueñó de Alemania, fueron un momento propicio para el surgimiento de un movimiento como éste, que abogaba por:

a) una Guerra Santa contra los judíos y la punta de lanza que los judíos utilizaban para la conquista del mundo: el bolchevismo.

b) un levantamiento de verdaderos patriotas que acabaran con los burócratas, con la república corrupta y que extirpara al viejo parásito interno: las razas inferiores.

¿Pintorescas y extravagantes sectas?, ¿personajes carnavalescos totalmente inofensivos y sin ninguna relación con los acontecimientos que provocaron el surgir del nacionalsocialismo? Debemos ampliar la visión histórica y focalizar en su grado exacto la importancia de éste y otros movimientos, es una labor pendiente de los historiadores. Aquellos tipos con túnica blanca no estaban

bromeando y sus ideas calaron hondo en un joven que ardía por dentro, buscando la causa, el motivo, el objetivo de su vida. Adolf Hitler fue el último templario<sup>19</sup>.

Sus ideas encontraban difusión en la revista, cuyo editor era el propio Lanz, denominada Ostara<sup>20</sup> Hefte (Cuadernos de Ostara), en cuya portada se mostraba una esvástica.

En esta revista, se explicaba, entre otras ideas delirantes, que Cristo era ario. Para Lanz, Cristo era Franja, el ungido según la forma antigua germana de designar dicha palabra. Para Lanz, Cristo era un héroe ario, un hijo de Dios que luchó contra los putrefactos e infectos poderes del mal, representados por la Sinagoga, por los judíos. Las publicaciones *völkisch* («xenófobas») no eran una extraña novedad, había una gran cantidad de ellas, muchas tenían interpretaciones depravadas —o consecuentes, dirían otros— de las teorías darwinistas y gozaban de un amplia acogida entre el público austriaco y alemán.

Pero Ostara era diferente, había algo extraño, oscuro. En ellas se publicó la sociobiología, es decir, aquellas teorías que postulan las diferencias de riqueza y clase social por motivos biológicos. Unida a un racismo religioso, a una gnosis racista, la sociobiología era el manto científico para corroborar sus ideales. En Ostara, se describía y comentaba un ideario que luego el nazismo llevó a la práctica.

Ostara es importante porque supone uno de los pilares menos conocidos pero realmente importantes de la teosofía aria, la rama religiosa del nacionalsocialismo. Lanz aportó al movimiento nazi la justificación biológica y religiosa para liquidar a millones de seres humanos, en un nuevo «Dios lo quiere»<sup>21</sup> transmutado por

19 No hay constancia de que formara parte de la Orden, pero los ideales caballerescos calaron hondo en su espíritu. Tal y como él se veía y como finalmente lo vieron millones de personas, encarnaba a un héroe, a un portador de la verdadera cruz aria.

20 Ostara es la diosa lunar teutónica, su fiesta se celebraba en primavera, como en la Pascua cristiana; de hecho, el nombre anglosajón que designa la Pascua es *easter*, que se deriva claramente de Ostara.

21 El Papa Urbano II (1088-1099) puso en marcha un movimiento de amplia influencia en la Historia. En el Concilio de Clermont, en noviembre de 1095, reunidos en torno a la Cruz, con los ojos enrojecidos por el fervor, lanzó un grito que como un trueno retumbó en toda la cristiandad: «Dieu lo volti» («¡Dios lo quiere!»). La heroica era de las Cruzadas daba comienzo.

«la Ciencia lo quiere». Deshumanizaba a los judíos, a las razas inferiores, la muerte de los judíos era desde ese punto de vista necesaria, una forma de preservar al ser humano de las maldad del subhumano, del judío, la raza depravada. Ostara es importante para comprender la génesis del nazismo, porque inculca en Hitler la idea de que la Historia sólo puede explicarse como la historia de la lucha de las razas. Así, la pureza racial cobra una importancia dogmática, fundamental para lograr la perpetuación de la raza, que es el objeto final de todo Estado y la primera ley natural del hombre. Así, Lanz abogará por controlar mediante la eugenesia a los judíos y demás subrazas. Las teorías de Lanz concuerdan tan exactamente con el corazón nacionalsocialista que es un insulto a la inteligencia esa pertinaz negación de la importancia, de la influencia de este prolífico ocultista y de su movimiento templario.

Está constatado que Adolf Hitler era un asiduo lector de la revista en sus tiempos de Viena, y en la biografía de Lanz, éste menciona que lo conoció una vez, a un joven Adolf Hitler que fue a visitarlo y al que regaló algunos ejemplares de su revista<sup>22</sup>. ¿Sólo una vez se vieron, se hablaron? Este episodio, aparentemente sin importancia, banal, es uno de los casos en los que podemos constatar un contacto directo, personal, entre Hitler y seguidores de las sombras. Sólo los ingenuos creen en las coincidencias. Independientemente de que pongamos en duda la afirmación de Lanz de que sólo vio una vez a Adolf Hitler en la época en la que sólo era un pintor pobre, un don nadie, lo cierto es que el nazismo llevó a la práctica las teorías de Lanz y que gran parte de su ideario puede rastrearse en los números de esta revista. Además, años después de la llegada al poder de Hitler, von Liebenfels confesaba a sus acólitos, a su círculo de intimidades, que Adolf Hitler era su discípulo aventajado, un instrumento de la Orden de los Nuevos Templarios... ¿Ensoñaciones de un «viejo loco»? Quizás, sería tranquilizador confiar en ello, pero...

22 En 1951, Wilfried Daim entrevistó a Lanz y éste, ya septuagenario, le aseguró que en 1909 Hitler le visitó para pedirle unos números atrasados de Ostara. Lanz afirma que sintió lástima por aquel joven tan pobre y se los regaló.

La ONT fue fundada como orden para preparar el camino al que vendría; lo que unía a aquellos hombres bajo el nombre de templarios era la importancia del Grial, que trataremos más detenidamente en otro capítulo. Para Lanz y sus seguidores, el Grial sería un vínculo sagrado, un catalizador de la energía pura de los arios, de los poderes sobrenaturales que yacían adormecidos gracias a la conspiración y a la dictadura y esclavitud secreta en la que los judíos llevaban siglos trabajando. El Grial los liberaría y despertaría al Superhombre dormido, sería el inicio de una nueva era de luz, de Lucifer.

La sede se encontraba en el castillo de Werfenstein, allí ondeaba la esvástica como símbolo del resurgir de los templarios, altiva, heroica, retando al mundo, un faro en la noche milenaria de los arios. Era un momento emocionante para los nuevos caballeros. Pronto llegaría un alba dorada que pondría fin a aquella larga noche y el ser humano se libraría del yugo impío de los subhumanos.

La orden se extendió por diversos países de Europa, fundamentalmente por Austria y Hungría. De la casa de la orden en Austria, gobernada por Johann Walthari Wolf, surgió uno de los clubes más extraños de Europa: el Lumenclub<sup>23</sup>. Se trataba de una extraña asociación con contactos con los fascistas franceses —recorremos que el fascismo fue un movimiento europeo, no alemán— de la Liga Valois —no hay que olvidar que una división Wafen-ss era francesa: la Carlomagne—. Su participación directa en política no está demostrada, aunque por estas casas y clubes pasaron personajes relevantes de este ámbito. Fue un movimiento que sirvió para ir creando la atmósfera adecuada, el atrezo para la tragedia que se iba a desarrollar.

Desde hace unos años, vemos con cierta preocupación cómo han surgido organizaciones de corte templario, aunque la mayoría son sólo «frikadas», con un sustrato histórico inexistente y dirigidas por personas con un bajísimo nivel cultural, pero con un gran ingenio para apoderarse del dinero ajeno. Pero he tenido

23 Es curioso constatar que «lumen» es la palabra que designa la unidad del Sistema Internacional de Medidas para medir el flujo luminoso.



la oportunidad de entablar relaciones con otras que son dirigidas por doctores en Historia y Filosofía, a los que les une un sincero amor por la disciplina histórica y un deseo de buscar en el esoterismo cristiano un rayo de esperanza.

Los detractores de la vinculación del nazismo con el ocultismo señalan cómo el nazismo persiguió a estos grupos una vez hubo llegado al poder. Es cierto que los nuevos templarios fueron disueltos y que fueron prohibidos sus escritos en Alemania en 1942, pero resulta evidentemente que si no hubieran tenido ninguna importancia, si hubiesen sido reuniones de chiflados, el *Reich* no los hubiera puesto en su punto de mira como un peligro latente; es más extraño de lo que normalmente se considera ya el hecho de que si tan poca importancia se les daba, ¿por qué motivaron la intervención directa del *Führer*, en la persecución de estos movimientos? ¿Casualidades?

Dentro de los Nuevos Templarios, uno de los más preeminentes fue el escritor August Strindberg<sup>24</sup>, uno de los hombres más geniales del siglo xx. Fue pintor, músico, escritor, pero también mago, alquimista. Uno de los últimos frutos del romanticismo fue su propia vida. Renovó el teatro europeo, sus obras siguen llevándose hoy a la gran pantalla y se siguen representando en los teatros. Pero no fue esto lo que caló en los Nuevos Templarios, sino sus ideas sobre las razas inferiores, los Chandalas, nombre con el que denominaba a los parias. Sus ideas misóginas fueron bien aceptadas en aquel opresivo grupo.

24 August Strindberg nace en Estocolmo el veintidós de enero de 1849 y muere en la misma ciudad el catorce de mayo de 1912. Considerado como uno de los escritores más importantes de Suecia y reconocido en el mundo, principalmente por sus obras de teatro, se le considera el renovador del teatro sueco y precursor o antecedente del teatro de la crueldad y teatro del absurdo. Su carrera literaria comienza a los veinte años de edad y su extensa y polifacética producción ha sido recogida en más de setenta volúmenes, que incluyen todos los géneros literarios. También se interesó por la fotografía y la pintura, y en una etapa de su vida le obsesionó la alquimia. De personalidad esquizofrénica, durante la mayor parte de su vida se sintió acosado y perseguido. Esta peculiaridad dotó a su obra de una especial fuerza y dramatismo. Influidor por la obra del genial Nietzsche, intentó captar la belleza estética del Superhombre. Esta búsqueda le llevó a playas sombrías de la mente, cayó en un letargo místico y en una gran depresión. Fue un hombre comprometido socialmente, lo que le llevó a granjearse la enemistad de personalidades políticas y la admiración de jóvenes políticos radicales. A su muerte, era reconocido como un ídolo nacional, asistiendo a su entierro más de cincuenta mil personas.

La obra cumbre de Lanz fue *La Teozoología o los Relatos de los simios de Sodoma y el Electrón de Dios*, una introducción a la filosofía del mundo y una justificación de las órdenes de los príncipes y de la aristocracia. Afirmaba que los dioses, en los profundos mares del tiempo pasado, tuvieron relaciones sexuales con los hombres y de aquella unión surgieron los arios (*teozoa*); por otro lado, los judíos llevaban en sí la semilla simiesca de los que serían sus descendientes (*antropozoa*). Los arios no serían exclusivamente aquellos hombres nórdicos rubios y de ojos azules; por el contrario, en la raza aria tenían cabida los latinos, no poseer los ojos azules y ser rubio no implicaba no ser ario. Esto es interesante pues les sirvió de coartada a la mayoría de los dirigentes nazis, como a Himmler, Goebels o al propio Hitler, pues no eran precisamente el prototipo de ario que vulgarmente nos viene a la cabeza. Un punto muy interesante de esta obra es el relativo a la supuesta fuerza divina que se encuentra en los arios y que sólo puede ser despertada por los elegidos, los poseedores de la enseñanza secreta de los seres superiores —los Superiores Desconocidos de la Golden Dwan, los Maestros de Blavatsky y los teosóficos—. Una vez despertada la sustancia divina, la energía vital que poseen los arios, éstos podrían realizar hechos asombrosos: levitación, clarividencia, telepatía, telequinesis, etc. Así, la interpretación racista de la Historia les llevaba a creer que ésta había sido la lucha de los monos y los subhumanos por arrebatar a los arios su divinidad y exterminarlos, de ahí que para estos templarios los arios no deban tener piedad con las razas malignas.

Lanz no inventa nada al describir la caída del hombre. Nos narra la historia de una época dorada en la que eran los hombres mucho más que hombres, pero el sexo antinatural provocó su caída. La simbología que vemos en mitos babilónicos, sumerios, incluso en el cristianismo es la que se describe en el *Libro de Enoch* usando términos como los Vigilantes, los Ángeles, que engendraron con las mujeres a los Gigantes:

Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la Tierra y les nacieron hijos, los hijos de Dios vieron que las hijas de los

hombres eran hermosas y tomaron por esposas a las que más les gustaron. El Señor dijo: «Mi espíritu no permanecerá por siempre en el hombre, porque es de carne. Sus días serán ciento veinte años». En aquel entonces, había gigantes en la Tierra, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos. Éstos son los héroes de antaño, hombres famosos.

Génesis 6(1-4)

Observad que la Biblia dice «los hijos de Dios», no los hombres. ¿Quiénes eran estos hijos de Dios?, ¿y quiénes eran los gigantes, los *nephilim*?

Lanz se marchó de Alemania, era lo suficientemente listo como para comprender que una vez Hitler estuviera en el poder, aquellos que de alguna forma habían sido sus precursores, sus iniciadores idealistas, serían silenciados por la Policía política. Se exilió a Hungría; eligió este país, del que admiraba el autoritarismo de Horta, para morir olvidado por la Historia, él, uno de los personajes más aterradores del siglo xx y cuya influencia maligna, poco a poco, se va desvelando.

## Capítulo VI Hitler oye la llamada del Destino, todo comenzó en Linz

*Una sola cosa es necesaria: la soledad.*

RAINER MARÍA RILKE

«Esa noche se representaba *Rienzi*, una ópera de Wagner que todavía no habíamos visto, lo que nos tenía en gran tensión»... A la salida de la obra, Kubisek recuerda:

Mi amigo caminaba por las calles serio y encerrado en sí mismo, las manos profundamente hundidas en los bolsillos del abrigo, hacia las afueras de la ciudad. Esto me asombró. Le pregunté por su parecer sobre la obra. Entonces Adolf me miró extrañado, casi con hostilidad.

La húmeda y helada niebla se extendía densa sobre las estrechas y desiertas callejuelas en medio de la noche. Los acelerados pasos resonaban con estruendo en el adoquinado. Tomamos un camino que pasaba por delante de las pequeñas casitas de los arrabales de la ciudad. Ensimismado, mi amigo caminaba delante de mí. Todo esto me parecía casi inquietante Adolf estaba más pálido que de costumbre. El cuello del abrigo levantado reforzaba aún más esta impresión. No había ya nadie a nuestro alrededor. La ciudad estaba sumida en la niebla... Como impulsado por un poder invisible, ascendió hasta la cumbre del Freinberg —la cumbre más alta de la zona—. Y ahora pude ver que no estábamos en la oscuridad, pues sobre nuestras cabezas brillaban las estrellas.

Adolf estaba frente a mí. Tomó mis dos manos y las sostuvo firmemente. Era un gesto que no había conocido hasta entonces

en él. En la presión de sus manos pude darme cuenta de lo profundo de su emoción. Sus ojos resplandecían de excitación. Las palabras no salían con la fluidez acostumbrada de su boca, sino que sonaban rudas y roncadas... Nunca hasta entonces, ni tampoco después, oí hablar a Adolf Hitler como en esta hora, en la que estábamos tan solos bajo las estrellas, como si fuéramos las únicas criaturas de este mundo. Me es imposible reproducir exactamente las palabras que mi amigo dijo en esta hora.

En esos momentos, me llamó la atención algo extraordinario que no había observado jamás en él, cuando me hablaba lleno de excitación: parecía como si fuera otro. Pero no era, como suele decirse, un orador arrastrado por sus propias palabras, ¡por el contrario! Y tenía más bien la sensación de como si él mismo viviera con asombro o con emoción incluso lo que con fuerza elemental surgía en su interior. No me atrevo a ofrecer ningún juicio sobre esta obsesión, pero era como un estado de éxtasis, un estado de total arrobamiento... En imágenes geniales, arrebatadoras, desarrolló ante mí su futuro y el de su pueblo... Hablaba de una misión que recibiría un día del pueblo para liberarlo de su servidumbre y llevarlo hasta las alturas de la libertad. Me habló de ambiciones más elevadas que yo no comprendí muy bien...».

Eran las tres de la madrugada y ambos se separaron, Kubizek vio que Hitler regresaba a la montaña: «¿Dónde vas?», le preguntó extrañado; «Quiero quedarme solo», respondió brevemente... «Le seguí durante largo rato con la mirada hasta que desapareció en la noche, envuelto en su abrigo oscuro».

Este oscuro relato aparece narrado en el libro *El joven Hitler que conocí* por August Kubizek.

Para convencer a los otros hay que estar firmemente convencido, y la soledad es necesaria para los elegidos, los conductores de pueblos, es un tributo, el coste del poder. En el momento en el que se desarrolla la escena anterior, Hitler no es aún un conductor de pueblos, pero tiene marcado en el alma el carácter del líder y una actitud mesiánica. Para triunfar sólo hay que vencerse.

Gran parte de los relatos de Kubicek no merecen una total confianza, en opinión de la mayoría de los historiadores, pero este hecho misterioso fue recordado treinta años después por el propio Hitler, que lo refirió a la señora Wagner asegurándole que «en aquella hora empezó». Pero aun cuando lo acontecido tras *Rienzi*, en la cima de Freinberg, fuera sólo parcialmente real —lo de la cima es interesante, cuántos visionarios han experimentado visiones en montañas—, lo cierto es que en Linz el joven que ha dejado atrás los felices años de la niñez ve ante sí el camino hacia la gloria. Ante él se abren caminos y cimas de gran dificultad, pero siente en sí la capacidad de vencerlas todas, ya sea un pintor famoso, un arquitecto autodidacta o el caudillo, el héroe que libere a su pueblo. Hasta los más abyectos detractores deben aceptar a regañadientes que nos encontramos en el momento decisivo y que este mozalbete autodidacta posee un fuerte grado de originalidad. Su forma de vestir —sombrero negro de ala ancha, levita negra, guantes negros, bastón negro con empuñadura de marfil—, su intuición para la belleza, su apasionamiento hacia el arte, su fanático placer ante la música y el teatro... nos resultan sorprendentes en un jovenzuelo, más sorprendente si lo vemos desde la perspectiva de nuestra época, en la que la cultura es atacada por todos los frentes y donde es difícil encontrar a jóvenes interesados por la belleza y el arte.

Linz era un ciudad especial en aquel inicio del siglo xx, dentro del Imperio Austrohúngaro, era una de las joyas de la Corona de los Habsburgo. Ciudad próspera, con una asentada industria metalúrgica y de los tejidos, era fundamentalmente alemana, el corsé antinatural que la aprisionaba fuera de la madre Alemania se hacía cada vez más asfixiante. Allí, el espíritu contrario a los Habsburgo era muy fuerte y se vertebraba en los partidos pangermanistas y xenófobos.

Fue aquí donde Hitler recibió un nuevo empujón hacia el abismo. El profesor de Historia de Adolf Hitler fue el doctor Leopold Poetsch, político destacado del movimiento pangermanista en el Consejo municipal de Linz, el cual, realizaba en sus clases una interesada apología del pangermanismo aderezaba con una total y

desvergonzada manipulación de la Historia, creando curso tras curso a jóvenes cultivados en el odio a la nación austríaca. Cuán triste es constatar cómo este tipo de profesor de Historia ha proliferado mucho en los colegios del norte de nuestro país. Fue este profesor, Leopold, el más admirado por Hitler, como él mismo reconoce en el *Mein Kampf*:

Fue quizás decisivo en mi vida posterior el tener la satisfacción de contar como profesor de Historia con uno de los pocos que la entendían desde este punto de vista, y así la enseñaban. El profesor Leopold Poetsch, de la Escuela Profesional de Linz, realizaba este objetivo de la manera ideal. Era un hombre entrado en años, pero enérgico. Por esto, y sobre todo por su deslumbrante elocuencia, conseguía no sólo atraer nuestra atención, sino inbuirnos de la verdad<sup>25</sup>.

La Historia de Cola di Rienzi es la historia de la ingratitud de las masas hacia sus salvadores y héroes. La masa que primero adula y adora para luego trasmutar lo que era ángel en demonio. Debiera haber tenido Adolf Hitler en cuenta que la visión de Freinberg era al mismo tiempo una premonición. Rienzi, el último de los tribunos, heroicamente desde el pueblo se alza contra los corruptos nobles para liberar a su pueblo. Aceptado y aclamado por su gente, ésta le otorga la dictadura para poder llevar a cabo la formación del *Buono Stato* que se proclamó en veinte de mayo de 1347, un estado justo, honrado, fuerte y amante de su pueblo. Las masas enfervorecidas lo aclamaron, lo transformaron en un ídolo, un mito romano. Los nobles a los que perdonó la vida a cambio de un juramento al nuevo orden conspiran y, finalmente, mediante engaños consiguen confundir al pueblo y volverlo contra el joven Rienzi. Cuando el Capitolio es pasto del fuego y la multitud chilla histérica de alegría ante la inminente muerte entre las llamas del caudillo, éste, desde un balcón, grita: «Decidme, ¿quién libres os hizo?, ¿no os acordáis ya

25 *Mein Kampf*, capítulo I.

de vuestros gritos de alegría, con los que me aclamasteis entonces, cuando os di la libertad y la paz?». El Capitolio se desploma y las llamas engullen a Rieni... Qué premonición, qué sorprendente similitud con el fin de Hitler. Si no fuera porque debemos considerarlo como el monstruo que fue, qué tentación supone el no verle como el último romántico puro de la Historia, como un héroe trágico wagneriano.

Hay muchísimos pasajes de un heroísmo desbordado, de emocionante sacrificio de los hombres a la patria, del amor desmedido de un pueblo a su patria. Resulta evidente que esta obra fue un detonante, un chispazo que avivó el fuego secreto de su alma y que prendió a Europa en un holocausto de fuego y destrucción... Pero hasta las dañinas llamas de un incendio iluminan la noche:

Vamos, romanos, la patria debemos defender. Guerra al traidor que quiera ofender a Roma. No encuentre en el mundo jamás perdón su pecado y muera condenado sin que lo acoja Dios. Vamos, romanos, sean dadas nuestras vidas por nuestra libertad. Pidamos que los ángeles y Dios se hallen con nosotros para infundirnos valor.

No deja de sorprender al estudioso imparcial y sosegado el paralelismo entre Sigfrido, el de corazón puro, el héroe wagneriano y la llama que ardía en el espíritu de Hitler. Sigfrido, criado en una zona salvaje, y Hitler, que habiendo pasado hambre y necesidades consiguió con sus propios medios y con una fanática determinación lograr el triunfo, victoria que acabaría en la hoguera, devorada por las llamas eternas del odio histórico.

Llegados a este punto, detengámonos en la polémica influencia de la bella música wagneriana en el movimiento nazi y muy especialmente en Hitler.

De todos los influjos que recibió Adolf Hitler, secretos y públicos, es la música, desde mi punto de vista, la que más le marcó el espíritu. Aquella impresión en el alma de aquel joven ensoñador fue un cañonazo, un trueno que rasgó su alma. La poesía va directa al corazón e imbuje al espíritu con una fuerza imbatible.



La influencia de Wagner va más allá de la música: los escritos comprometidos de Wagner fueron leídos con gran interés por Hitler, aunque a razón de ser sinceros, es evidente que con doce años lo primero que entró en su confusa mente fue la intuición de la grandeza espiritual del compositor. El estudio de escritos de Wagner como *El Arte y la Revolución*, *El Judaísmo en la música y Religión y arte* vendrá muy posteriormente. Los postulados racistas de los escritos de Wagner, el odio a los sistemas políticos pluripartidistas y al judaísmo, son compartidos por una gran parte del pueblo germano. El sueño de que la solución a los males de la época se conseguiría con una Gran Europa y con una Alemania nacionalista basada en principios socialistas vendrá muy posteriormente. Al principio, fue el éxtasis, el arrobamiento espiritual provocado por la música evocadora de Wagner. Sin temor a las críticas, afirmo que en un principio Adolf Hitler padeció el síndrome de Sthendal<sup>26</sup> ante la música de Wagner; él mismo confesaba: «Cuando tenía doce años, vi en Linz una representación de *Guillermo Tell* y poco tiempo después la primera ópera que oía en mi vida: *Lohengrin*. En un instante, me quedé encadenado a la obra de Wagner. Mi entusiasmo juvenil no conoció límites»...

*Solamente el amor entre los fuertes es amor.*

WAGNER

Wagner creía firmemente que el ejército de un pueblo no debe ser profesional, sino popular; Hitler creó las SS y las SA, milicias populares. Wagner abogaba por la sustitución del patrón oro por la actividad de las personas; Hitler y su política económica sustituyeron el patrón oro por el patrón trabajo. Wagner veía en los judíos un peligro mortal; Hitler les declaró la guerra. Influencias, casualidades.

26 El síndrome de Stendhal es una enfermedad psicósomática que causa un elevado ritmo cardíaco, vértigo, confusión e incluso alucinaciones cuando el individuo es expuesto a una sobredosis de belleza artística, pinturas y obras maestras del arte.

Veamos ahora un párrafo para ilustrar que el sentimiento racista y antijudío no ha sido un invento hitleriano, sino que ha sido un río de aguas frías que, de forma subterránea, como venas bajo la piel, ha recorrido a Europa durante generaciones:

La presencia de los judíos en medio de las naciones europeas es para éstas causa de muchos males y peligros. Se encuentran tras todas las conmociones sociales, como están en el fondo de todas las epidemias morales. Aquí conspiran sencillamente contra los más fuertes, mientras se convierten al mismo tiempo en los servidores de su alegría, los proveedores de los vicios y los creadores de su ruina.

RICHARD WAGNER, citado en *Hitler y sus filósofos*, VV. AA.

Wagner y Hitler no se conocieron, es evidente, pues Wagner falleció seis años antes del nacimiento de Adolf Hitler, aunque la relación entre Hitler y la familia Wagner fue estrechísima desde los primeros momentos, incluso cuando Hitler era sólo una joven promesa de la política local. Cósima, esposa de Wagner e hija de Franz Liszt, se declaró partidaria del movimiento nazi, simpatías que también fueron expresadas por el hijo de ésta, Sigfrido, y por su esposa, la señora Winifred Wagner, que se mantuvo leal a aquellas ideas incluso después de la guerra, pagando aquella fidelidad con su encarcelamiento en un campo de concentración aliado.

Lo que podemos denominar como el círculo wagneriano, personas del mundo cultural e intelectual que, en torno a Cósima, poseían una fuerte influencia en la élite social, fue desde el primer momento un grupo de fervientes seguidores del movimiento nacionalsocialista, y desde un primer momento y hasta el final, apoyaron al partido de la esvástica. En los malos años del nacionalsocialismo, cuando Adolf Hitler era un desconocido, el círculo wagneriano sirvió para darlo a conocer en los ambientes de buena sociedad y riqueza. Gracias a estos contactos, conoció a Houston Stewart Chamberlain, autor de uno de los libros de cabecera de Adolf Hitler: *Fundamentos del siglo xx*. En los meses en los que sufrieron encierro Hitler y los suyos, por el fallido intento de

golpe de Estado, enviaban apoyo económico, regalos, cartas de ánimo... sin descanso a Hitler, y lo hacían porque en muchos aspectos el joven político encarnaba en la práctica las grandes ideas políticas de Wagner. Básicamente Adolf Hitler adopta de Wagner su actitud combativa contra la esclavitud del dinero, el desprecio a las democracias y el odio a la raza judía.

## Capítulo VII

### Viena, el arroyo subterráneo

Viena. Entre el oropel y el lujo, las risas y las burbujas de champaña, unos ojos observan, y odian.

Aquel joven que dejamos en Linz, llamado a hacer grandes cosas para su pueblo, se topa en Viena con la mísera realidad, con la podredumbre moral y las más terribles injusticias sociales, aunque lo que más le corroe es la constatación de que el mundo, tal como está diseñado, es el reino de la mediocridad. El oro todo lo puede.

Su primer intento de entrar en la Academia de Arte fracasa en 1907, después de haber aprobado el primer y difícilísimo examen que preparó de forma autodidacta. Las desgracias no vienen solas: su madre está en la fase terminal; allá el joven y devoto Adolf, para estar en la última hora junto a su madre. Durante semanas, no se despegará del lecho de su madre, asistirá impotente a la agonía; el último lazo con todo aquello que es bueno se está rompiendo, las sombras esperan en Viena.

En 1908, ni siquiera consigue pasar el corte del primer examen. Decide, en un acto de absoluta desesperación y rebeldía, lograr sus objetivos como pintor por sí mismo, se transforma en acuarelista profesional, vendiendo acuarelas y trabajando en la construcción y en todo lo que le sale al paso. Malvive en Viena. Todos los historiadores se extienden en las frustraciones artísticas de estos años, en los sueños rotos de grandeza, en la desesperación por la vida miserable en la que vive, pero son unas visiones incompletas. Lo cierto es que es una etapa plena, de preparación. Es un asiduo de la biblioteca, su deseo voraz de conocimiento es casi febril. Está preparándose, es asistido en esa preparación. Viena es la ciudad donde conocerá por fin el mal, y a sus seguidores.

Allí, su mente encontrará semillas para el profundo odio en el estudio de conocidos políticos como Ritter von Schönerer y su admirado Karl Lueger. Schönerer, pangermanista radical, abogaba por la unión de Austria con Alemania y considera la democracia el mal moderno. De Karl Lueger, que fue alcalde de Viena, admira su carisma y su certera intuición de la realidad auténtica de los hombres o, como explicara Hitler en *Mein Kampf*:

Hoy, más que entonces, veo en el doctor Lueger al más grande de los burgomaestres alemanes de todos los tiempos.

*Mein Kampf*, capítulo II

Así, tanto el Partido Nacionalista de Georg von Schönerer como el Partido Cristianossocial de Lueger eran la cresta de la ola de un movimiento de masas que se estaba produciendo en la Austria de fin de siglo: el antisemitismo, y era Viena donde las posturas estaban más radicalizadas. En un imperio de grandes tensiones nacionales, los judíos no pertenecían en realidad a ninguna nación. Se consideraba, y no sin cierta razón, que poseían el monopolio del periodismo y de la literatura, y que su influencia, gracias a los incipientes *mass press*, era peligrosa. El propio Hitler hace eco de aquellas zafias contra los judíos por este motivo en *Mein Kampf*:

Un grave cargo más pesó sobre el judaísmo ante mis ojos cuando me di cuenta de sus manejos en la prensa, en el arte, la literatura y el teatro. Comencé por estudiar detenidamente los nombres de todos los autores de inmundas producciones en el campo de la actividad artística en general. El resultado de ello fue una creciente animadversión por mi parte hacia los judíos. Era innegable el hecho de que las nueve décimas partes de la literatura sórdida, de la trivialidad en el arte y del disparate en el teatro gravitaban en el debe de una raza que apenas sí constituía una centésima parte de la población total del país.

Consciente o inconscientemente, Hitler pasó por duras pruebas en Viena. Llegó a intuir su verdad. En cierta ocasión, afirmó: «Lo que entonces me pareció una crueldad del destino hoy lo pondero como sabiduría y emanado de la Providencia».

Una y otra vez, Hitler siente que sus pasos son guiados por la Providencia, de la que no es sino una marioneta impulsada por manos desconocidas, por fuerzas invisibles.

Viena era capital de un Imperio que agonizaba. Las trompetas del último día ya sonaban en el horizonte, pero los aristócratas austríacos no conseguían oírlas, el ensordecedor ruido de las fiestas palatinas, de los vales vieneses, el resplandor cegador de vetustos linajes, el oropel y la pompa les ocultaban la llamada del destino.

Viena, además, es símbolo del ocaso de la civilización occidental europea, dueña del planeta durante los dos anteriores siglos al xx. Las esperanzas depositadas en la Ilustración y las oleadas revolucionarias de finales del siglo xvii y mediados del xix han marchitado en desilusión y desesperanza. En el salto al vacío que supuso el ataque al mundo aristocrático, la burguesía no ha sabido estar a la altura. Mallarmé incendiaba la poesía en su suicida huida hacia delante y Munch, desesperado, pintaba *El grito*, símbolo de la frustración. El siglo xx se iniciaba en Europa con las famosas frases del frontispicio del infierno de Dante: «Abandonad toda esperanza».

## Capítulo VIII

### La visión del judío

Él sabe que en la ciudad degenerada se encuentran los maestros, donde irá ascendiendo en los escalones del misterio. Viena es una prueba más en su ascensión infernal. En Viena encuentra la personificación del mal, que en la mente de Hitler y de gran parte del pueblo era el judío.

Un odio infernal no surge de forma espontánea. Hay que cultivarlo, alimentarlo. A pesar del ambiente antisemita de fin de siglo, Hitler, en principio, no fue antijudío; de hecho, en el *Mein Kampf*—ese libro tan poco conocido y tan insultado, al igual que *El Príncipe* de Maquiavelo— declara:

Mal podría afirmar que me hubiera parecido particularmente grata la forma en que debí llegar a conocerlos. Yo seguía viendo en el judío sólo la cuestión confesional y por eso, fundándome en razones de tolerancia humana, mantuve aún entonces mi antipatía por la lucha religiosa. De ahí que considerase indigno de la tradición cultural de un gran pueblo el tono de la prensa antisemita de Viena. Me impresionaba el recuerdo de ciertos hechos de la Edad Media que no me habría agrado ver repetirse.

¿Qué fue lo que ocurrió? La explicación tradicional, utilizada por una marea de historiadores aprendices de psicólogos, viene a ser la siguiente: una mente enferma, producida por una enfermedad de la niñez o por una tara congénita, o por vaya usted a saber qué cosa que motivó que la debilitada clarividencia del joven Adolf se llenara de pájaros, de sueños de grandeza. Al no lograr ninguno de esos sueños, al ver su carrera frustrada de artista de

la Academia, al ver frustrado su deseo de ser arquitecto y al ver cómo su amor platónico, Estefanía, contraía matrimonio con un judío, dicen algunos para amartillar más la hipótesis, buscó un culpable. La culpa no podía ser suya, dada su grandeza... y encontró al culpable de todos los pesares por los que se arrastraba en el judío. Judío fue el médico que asistió a su madre en una agonía atroz que duró varios meses, agonía que fue provocada por un erróneo tratamiento. Así de simple, todo se explica desde esta perspectiva. Tranquilizador, desde luego, pero incompleto.

Adolf afirma que fue a través de los escritos de Luguer, del estudio riguroso de los componentes de la prensa y la cultura, como comprobó que eran todos judíos y que nueve de diez creaciones pornográficas, sórdidas, vulgares en cualquier campo de la cultura eran producto de éstos. ¿Qué pretendían ponzoñando la rica cultura europea? El estudio de la Historia empezó a abrirle los ojos a una verdad aterradora: el destino de las naciones era dirigido por una minoría que no pertenecía a esas naciones, sino que se alimentaba de ellas.

¿Se le adjudicaría acaso la Tierra como premio a ese pueblo que eternamente vive sólo para esta tierra?

*Mein Kampf*, capítulo II

Todo esto barruntaba en su mente cuando un día, paseando por el centro de Viena, se topó con el judío. Escuchemos de su voz la visión del judío, que es narrada de la siguiente manera en *Mein Kampf*:

(...) Me vi de súbito frente a un hombre de largo caftán y de rizos negros. «¿Será un judío?», fue mi primer pensamiento. Los judíos en Linz no tenían esa apariencia. Observé al hombre sigilosamente y, a medida que me fijaba en su extraña fisonomía, estudiándola rasgo por rasgo, fue transformándose en mi mente la primera pregunta en otra inmediata: «¿Será buen alemán?».



Después de este encuentro casual, se dedicó de lleno al estudio de los escritos y la filosofía antisemita, pero ¿qué significó aquel acontecimiento?, ¿qué vio realmente?

Una vez más, nos encontramos con el resplandor cegador, un rayo de luz verdadera que atraviesa el corazón de este mesías. Como a los profetas de la Biblia, como a los gurús de Oriente, las verdades, su verdad, le llegan desde la intuición más que desde la razón; hechos casuales, intrascendentes, se transforman en episodios de importancia capital. La electricidad divina toca a las almas predestinadas y éstas se cargan de una extraña energía que lo puede todo.

Este acontecimiento fortuito debe ser interpretado en toda su profundidad. Las palabras del propio Hitler nos resultan ingenuas y simples: ¿vio a un pobre diablo, a un judío de la sinagoga caminando por Viena y con su visión nació el odio al judío?

Los demonios son espíritus malignos, sus poderes sirven para provocar la ruina física o mental en las personas a las que poseen. Los demonios, si prestamos oídos a los demonólogos, trabajan en las sombras para lograr que ciertos acontecimientos se produzcan, hechos que provoquen grandes penalidades al ser humano. Es curioso constatar cómo *demon*, la palabra griega de la que procede «demonio», significa «espíritu guardián o fuente de inspiración». ¿No estuvo Hitler protegido durante toda su vida por una mano salvadora, por unas voces que le advertían del peligro?; cuando estaba dando un mitin ante miles de personas, ¿no estaba impregnado de una extraña fuerza, de una increíble y arrolladora inspiración?

## Capítulo IX

### La guerra temple el acero

El *imperator* era originalmente el jefe militar aclamado en el campo de batalla en el momento de la victoria, pero, en aquel instante, aparecía también como transfigurado por una fuerza venida de arriba, terrible y maravillosa, que daba la impresión del numem.

En *Metafísica de la Guerra* de JULIUS EVOLA

En 1913, Adolf Hitler se trasladó a vivir a Munich. Allí continúa su vida solitaria, retraída, oculto para todos. Sigue utilizando la pintura como tapadera.

El estallido del conflicto mundial provoca una gran conmoción en Hitler, su letargo desaparece. El vegetal adormecido durante años finaliza e inicia una época de profunda emoción. Las vividas experiencias de la muerte son un nuevo despertar, la crisálida se ha roto finalmente.

Él era austríaco, pero su deseo era luchar por Alemania. Tuvo que enviar una estancia para poder ser aceptado; el rey Luís de Baviera le otorgó finalmente dicho permiso.

Podemos imaginarnos la escena: el joven Adolf abriendo el documento con manos temblorosas, agitando su puño hacia el cielo en señal de agradecimiento a los dioses por la oportunidad que se le brindaba. Él mismo lo expresa de la siguiente manera:

El tres de agosto de 1914 presenté una solicitud directa ante S.M. el Rey Luís III de Baviera, pidiéndole la gracia de ser incorporado a un regimiento bávaro. Seguramente la Cancillería del Gabinete tenía mucho que hacer en aquellos días, por eso

fue mayor aún mi alegría cuando, a la mañana siguiente, me era dado recibir la noticia de mi admisión.

Debía, pues, comenzar para mí, como por cierto para todo alemán, la época más sublime e inolvidable de mi vida. Ahora, ante los sucesos de la gigantesca lucha, todo lo pasado debía hundirse en el seno de la nada.

Se alistó en el decimosexto regimiento de reserva bajo el mando del coronel Julius List, servía como *Meldeganger*, es decir, como enlace militar. Dentro de los posibles destinos para un soldado, ser mensajero era uno de los peores. Contrario a lo que pueda parecer en principio, el mensajero está expuesto mucho más tiempo que sus compañeros, debe afrontar el reto suicida de cruzar las líneas del frente, pasar por todas esas pruebas en solitario, sin el aliento del camarada. Había que estar dotado de una pasta especial para desarrollar ese cometido.

Tras una breve instrucción, que consistía básicamente en enseñar a los reclutas a distinguir los galones, a saber disparar con un arma y a realizar marchas, es enviado a primera línea. Con esta mínima preparación, aquellos jóvenes ya estaban dispuestos para el matadero que supuso la Primera Guerra Mundial. El bautismo de fuego del regimiento fue la batalla de Ypres. En cuatro días tuvieron dos mil novecientas bajas de ¡tres mil quinientos hombres!, es decir, más del ochenta por ciento cayó en aquella batalla. En unos días, el regimiento fue machacado, aquellos hombres que marchaban jubilosos a la guerra jamás regresaron. Experiencia que a cualquier hombre lo hubiera sumido en una profunda depresión y horror. En cambio, podemos afirmar que para Hitler fue un momento gratificante, una de las más inolvidables situaciones y experiencias de su vida. La guerra sería su casa y el lugar donde enfrentar el Destino. Aquí desarrollará la voluntad inflexible de triunfar, de resistir, de vencer por encima de todo. Como recordaba uno de sus compañeros llamado Hans Mend: «Adolf Hitler era un tipo peculiar. Se sentaba en un rincón cuando oíamos misa... Se sujetaba la cabeza en actitud contemplativa».

Hans no comprende que no es a ese Dios cristiano al que desea glorificar. Su dios es la muerte, su dios es la guerra y su epifanía es el nacimiento del héroe ario, terrible y pavorosa visión.

La guerra es la gran oportunidad para hacer surgir al héroe. Lanzado a la muerte, el hombre abandona su mundo de rutina y seguridad. Los instantes en los que el soldado se enfrenta cara a cara con la muerte son el momento de mayor nitidez, esos instantes pesaran más que todo el resto de su vida juntos. Las vidas pasan en sombras, pero la guerra permite a algunos hombres brillar como cometas. Lo importante no es la muerte, lo sagrado es vivir con mayúsculas esa experiencia. De esta forma, hay que entender la eufórica y apasionada alegría de Adolf Hitler por la guerra que se iniciaba, la más grande de todos los tiempos —los grandes financieros apátridas se encargarían de provocar una incluso más devastadora—, y él por fin saldría de las sombras, por fin brillaría.

Desde todo punto de vista, la guerra fue la última escalada hacia el poder; todo lo demás, en contra de la opinión de una masa de historiadores, fue sólo un paseo bajando la cima. El último esfuerzo para forjar el mito nietzscheano en el que se transformó Hitler fue la guerra. Su última prueba. La guerra terminó de fraguar, de acrisolar su espíritu. En las penalidades de la guerra se probó, ¿lograría vencerse a sí mismo? Porque la preocupación no consistía en el razonable y humano deseo de sobrevivir, sino de afrontar todos los peligros voluntariamente y regresar transformado en un héroe. En la mentalidad nazi, y en otras muchas tradiciones que se remontan desde la Antigüedad romana hasta la época de las Cruzadas, la guerra es «el camino de Dios»:

No olvidéis este oráculo de que, vivamos o muramos, pertenecemos al Señor. Qué gloria para vosotros salir de la refriega cubiertos de laureles. Pero qué gozo más grande para vosotros ganar en el campo de batalla una corona inmortal.

SAN BERNARDO

Hitler buscó la muerte en un sinfín de ocasiones. Aun reconociendo la maldad que se encuentra en él y a la que dará rienda

suelta cuando llegue al poder, no deja por ello de sorprendernos el heroico comportamiento de éste en la guerra. Y lo más maravilloso es pensar en la transfiguración que ha acontecido en su espíritu. De aquel anodino, de aquel ser vulgar que pintaba acuarelas y las vendía en las esquinas, ya poco queda. De su interior ha surgido una fuerza extraña, una arrebatadora potencia desconocida e insospechada en él antes:

Era como un esqueleto construido con acero. Jamás estaba enfermo, ni cansado. Su energía y su resistencia eran inagotables, y parecía un iluminado, dando a todo lo que hacía un aire trascendental.

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ en *Churchill. Hitler: dos árbitros del destino de Europa*

El *Imperium* Romano, su *aeternitas*, era considerado por los antiguos romanos como expresión de fuerzas divinas. Los antiguos romanos eran un pueblo fundamentalmente religioso, estaban imbuidos por un espíritu tribal muy fuerte y se consideraban elegidos, por su pureza, para ser los amos del destino de los pueblos. A diferencia de otros pueblos de la Antigüedad, su religión transcendía los rituales, su sentido de la vida y de la religiosidad eran prácticos; de hecho, podemos afirmar que el Imperio Romano es el triunfo de la voluntad de victoria. Es la religión de la acción por antonomasia, es el pueblo guerrero heredero de los más profundos y bellos sentimientos heroicos espartanos. La guerra era su modo de vida; la conquista, un fin en sí misma, y la batalla, el lugar donde expresar sus más ancestrales sentimientos tribales.

La vida del romano estaba establecida por la religión, y la guerra era el ámbito más estrictamente regido por la misma. Los augures determinaban el momento exacto de entrar en guerra. Las trazas del destino eran vislumbradas en las vísceras de las víctimas ofrecidas en sacrificio. Hoy vemos en los ritos romanos de la guerra simples supersticiones, un deseo fatalista de entrever el futuro mediante supercherías, pero lo cierto es que se intentaban captar,

se pretendían sintonizar las energías divinas, las potencias invisibles, e impregnarlas en las legiones.

Cuando se producían las ceremonias, las procesiones y los desfiles de la victoria, los emperadores desarrollaban un acto que iba más allá del de la propaganda o la alegría popular por la victoria. Lo que se escenificaba en las marchas de los ejércitos victoriosos bajo los arcos de triunfo era de una trascendencia religiosa absoluta e imposible de entender hoy, nuestra contemporaneidad, en su orgullosa carrera científica, ha dejado atrás con desprecio lo más puro del carácter humano: su espiritualidad.

Una antigua exhortación guerrera celta dice así: «Combatid por vuestra tierra y aceptad la muerte si es preciso, porque la muerte es una victoria y una liberación del alma».

*Vita est militia super terram* o «las puertas del paraíso están abiertas para los héroes»... Llevado a sus últimas consecuencias, debemos aceptar que hay religiones, la cristiana no fue ajena a esta interpretación, que aceptan la violencia como un medio para lograr la inmortalidad, un asiento junto a Dios.

Para Adolf Hitler, el momento culminante de su vida no fue cuando se asomó al balcón de la cancillería y, saludando con el brazo en alto, las masas enfervorecidas gritaban: «¡Heil Hitler!», al nuevo canciller de Alemania, no; él mismo nos es sincero: el momento más vivido de su vida fue cuando entró en batalla. La guerra fue el fuego que terminó de acrisolar su espíritu; la muerte, la sangre, el peligro constante y frío, lo inhumano de la beligerancia... fueron el verdadero bautismo de Adolf Hitler, el hombre que hizo regresar un sentimiento religioso, una forma de ver la vida como acción y lucha, que desde los tiempos de las Cruzadas Europa desconocía.

Adolf Hitler fue, con absoluta certeza, el último de los tribunos romanos por sus ideas revolucionarias y el último César por su mentalidad guerrera. El hecho de que los ejércitos hitlerianos marcharan, saludaran y portaran estandartes y símbolos al estilo de las antiguas legiones romanas fue algo más que simple propaganda. Dos mil años después, un pueblo se levantaba en armas desprendido de toda barrera moral e imbuido por una nueva reli-

gión: la religión de la sangre y la raza, con la intención consciente de construir un Imperio, émulo del romano, que duraría milenios. Esta realidad que tantos ocultan es lo realmente terrorífico del nacionalsocialismo. Los tambores en su redoblar, el *Heil* gritado por miles de formantes de las SS... eran ecos de un tiempo pasado; un extraño aroma a laurel es percibido por aquellos que consiguen desprenderse de tabúes y dogmas historiográficos.

Nada es tan agradable a los dioses antiguos como la sangre vertida en el campo de batalla. Y de todos los dioses de antaño, es, sin lugar a dudas, Odin Wotan, el Señor del Walhalla, el que más aprecia este elixir de vida. No es baladí que la falange que engloba su ejército esté compuesta por simples mortales que al batallar se han ganado la categoría de héroes y el privilegio de acompañarle, como guerreros, en el *Ragnarok*, la batalla final de los tiempos contra las fuerzas del mal. La última batalla.

No fue una prueba fácil; como en todo proceso de aprendizaje, de iniciación, la etapa final es la más dura:

En aquellos meses me di cuenta de hasta qué punto podía ser cruel el destino, reteniéndome en primera línea, en un puesto donde los tiros disparados por un enemigo anónimo podían matarme en cualquier momento, impidiéndome prestar a la patria servicios mucho más altos...

*Mein Kampf*

El gran terror no era el natural horror a la muerte, sino el miedo a desaparecer en las nieblas del tiempo sin haber marcado en la Historia su imperecedero nombre, pues él sabía desde la más tierna edad que estaba predestinado para un destino elevado:

Era muy valiente. Con frecuencia tenía que cruzar las líneas. Jamás recibía paquetes, ni cartas, y no se lamentaba. Una vez me dijo: «El regimiento es mi casa y mi madre».

FRITZ WIEDEMANN, capitán del regimiento List

No comprendo cómo Hitler, todo aplomo y serenidad, podía seguir adelante, rodeado de explosiones, y no se cansaba de animarme gritando: «¡Adelante, Baltasar!». No tenía nervios. El temor y la angustia le eran completamente desconocidos.

BALTASAR SCHMIED, enlace militar,  
compañero de misiones de Hitler

Cumplía los arduos deberes de ordenanza con distinción.

CORONEL VON BALIGAUD

La guerra fue glorificada en el pensamiento nazi. Desde su punto de vista, el combate era una cuestión sagrada. Ojeemos esta pequeña biografía de guerra:

- *Diez de octubre de 1914*: instrucción en Lechfeld.

- *Veintitrés de octubre*: tras atravesar Bélgica, llegan a Lille; inmediatamente se desarrolla el choque entre los ejércitos. Conocida como la batalla de Ypres, Hitler participa en una auténtica carnicería, cuatro días de lucha contra los ingleses, a los que finalmente derrotan.

- *Tres de noviembre*: es nombrado cabo y, tras los durísimos y desesperados combates de Messines y Wijtschate, es propuesto para la Cruz de Hierro de segunda clase.

- Fue distinguido, además, con la medalla militar de tercera clase con espadas, una cita por valor ejemplar, la Medalla de los Heridos, la Cruz de Hierro de primera clase —el tres agosto de 1918— y la Medalla de Servicio de tercera clase<sup>27</sup>.

- Herido en varias ocasiones, siempre desesperó por regresar al frente, la vida civil le era extraña y molesta.

- *Cinco de octubre de 1916*: herido en la batalla del Soma por un balazo en el muslo, aunque otros autores creen que lo que le hirió fue un casco de granada<sup>28</sup>, es enviado al hospital militar de Beelitz.

- Regresa al regimiento por petición propia.

27 María J. Martínez: *Adolf Hitler. Una vida en imágenes*.

28 J. A. Köpfe y M. de Juan: *Nazismo contra cristianismo*.



- Combate en las batallas de Flandes y Alsacia.
- *Quince de octubre de 1918*: es trasladado a un hospital de campaña por un ataque de gases tóxicos; allí se producirá otro de los acontecimientos decisivos de la Historia Contemporánea: la visión de Pasewalk.

## La Visión de Pasewalk

Recibir la Cruz de Hierro de caballero es una condecoración muy rara para un soldado y en muy raras ocasiones se otorga. Si hay un ejército que tiene una tradición militar de extrema dureza y disciplina es el alemán, que bebe del espíritu marcial prusiano. Por ello, es muy sorprendente dar tal honor a un simple recluta.

Hay dudas sobre el motivo de que la recibiese, la siguiente versión es la más comentada, pues no existe versión oficial en los diarios del regimiento: en la lucha por la cabeza de puente de Montdidier, Adolf Hitler, llevando un mensaje, se topó con más de una docena de franceses escondidos en una trinchera. Con fuerza de ánimo, los encañonó con el fusil y los tomó prisioneros, llevándolos al campamento. Muchos son los historiadores que niegan este capítulo bélico, pues no aparece en la «historia» del regimiento, pero de lo que no se puede dudar es de la realidad de su condecoración y de que ésta debió ser consecuencia de un acto de enorme importancia y valía para el alto mando.

Una vez más, Adolf Hitler se nos presenta como una figura histórica llena de contradicciones, pensar que una de las mentes criminales más grandes de la Historia fue, al mismo tiempo, un soldado valiente y abnegado hasta el heroísmo sin fin nos deja un pozo de incredulidad y sorpresa, y nos incita a seguir estudiando su figura histórica, que no puede ni debe agotarse con unos dogmas de fe historiográficos sobre su figura. Para evitar que se repitan aquellos terribles acontecimientos de los años cuarenta del pasado siglo, es necesario desprenderse de tabúes y estudiar en su totalidad a Adolf Hitler.

André Francois Poncet fue embajador durante varios años en Berlín y tuvo ocasión innumerables veces de tratar al líder de los nacionalsocialistas; afirmó:

Todos los extranjeros que tratábamos a Adolf Hitler le considerábamos un ser extraño y distante, que gustaba de rodear su vida de un misterio indescifrable.

Citado en *La Muerte de Hitler*, de VICTORIA ROBBINS

Es evidente que ya en tiempos del propio Adolf Hitler, la visión que se tenía de él era muy difícil de sintetizar. Despertaba pasiones y odios por igual, y desde luego en algo la mayoría estaban de acuerdo: Hitler era un misterio. Quizás haya llegado la hora de los historiadores, quizás halla llegado la hora de descifrar el enigma Hitler.

## Capítulo X

### Tocado por la fortuna. Acompañado por las voces

La Guerra Mundial fue una verdadera carnicería. Dentro de la historia de la incompetencia militar, la Primera Guerra Mundial ocupa un lugar preeminente. La táctica y estrategia empleadas en la dicha contienda parecían más bien sacadas de un centro para deficientes y dementes que de un alto mando cualificado y preparado. Al inicio del conflicto, los ejércitos habían logrado un alto grado de perfeccionamiento armamentístico. La invención de la ametralladora, con una capacidad de diez disparos por segundo; los fusiles de repetición, con un alcance superior a los mil metros; la artillería, compuesta por cañones de acero, retrocarga y con un acierto de tiro de gran precisión... Era evidente que las armas primaban por encima de cualquier otra táctica, la defensiva. Un muro de fuego infranqueable esperaba a los pobres diablos que intentaran tomar la posición, pero aquellos generales aún soñaban con las campañas napoleónicas, con el valor táctico del ataque; el valor de la ofensiva les cegó. Para romper aquellos fortines de acero y fuego, sólo se les ocurrió la táctica del ataque masivo y concentrado. La idea era que el defensor no tuviera balas ni rapidez suficientes para matar a toda una masa compacta de infantería atacando. Espeluznante.

Los mensajes de vital importancia eran enviados, en intervalos de cinco minutos, a través de ocho o nueve enlaces con la esperanza de que alguno llegase a su destino. Las zonas por las que debían pasar los enlaces presentaban el típico aspecto lunar producido por los obuses, esos grandes embudos en el suelo, sin protección de ningún tipo, donde todo alrededor había sido reventado por las explosiones. La única posibilidad de supervivencia era correr,

correr y saltar de embudo en embudo, siendo más veloz que los francotiradores, y con la esperanza de que el siguiente obús no cayese en el embudo donde se encontraba. Los cohetes luminosos servían para descubrir la posición de los que se aventuraban en aquel páramo maldito. El compañero de Hitler afirmaba que era imposible comprender cómo éste era capaz de anticiparse una fracción de segundo a los impactos del enemigo. Según este testigo próximo, Hitler parecía intuir dónde caerían los obuses, era capaz de salir de uno de aquellos embudos con el tiempo justo para que una gran explosión estallara donde segundos antes se había agazapado. Las balas zumbaban a diario por encima de su cabeza e iban a estrellarse a centímetros de su rostro, salpicándole de barro y guijarros, era como si viera las balas. Las misiones de mensaje suponían, en muchas ocasiones, pasar por ese tipo de paisaje satánico varias veces al día, o por la noche, con apenas dos o tres horas de descanso. Es muy improbable que alguien consiga sobrevivir a semejante misión, pero es un milagro que Hitler sobreviviera realizando semejantes misiones suicidas, a diario, ¡durante cinco años! Aquél era un jardín sombrío donde se sentía a gusto: «(...) Una actividad enorme de la artillería alemana, cuyos proyectiles volaban sobre la cabeza de los dos enlaces que volvían. “¡Bien, bien!”», gritaba Hitler a su compañero entre el fragor de los cañones. Le entusiasmaba aquella grandeza vigorosa (...). Nunca le había visto tan contento como entonces», afirmaba su compañero.

En una entrevista concedida a la periodista Janet Flanner, Hitler confesó la realidad de unas extrañas voces que le hablaban. Relató el siguiente episodio:

Repentinamente, pareció que una voz me decía: «Levántate y vete allí». La voz era tan clara e insistente que automáticamente obedecí, como si se tratase de una orden militar. De inmediato, me puse en pie y caminé a unos veinte metros de la trinchera. Después, me senté para seguir comiendo, con la mente otra vez tranquila. Apenas lo había hecho cuando, desde el lugar que acababa de abandonar, llegó un destello y un estampido ensorde-

cedor. Acababa de estallar un obús perdido en medio del grupo donde había estado sentado; todos mis compañeros murieron.

Se puede afirmar que Adolf Hitler fue un tipo con suerte, que la fortuna le fue sonriente durante mucho tiempo. Los intentos de asesinato que sufrió y de los que salió con vida así lo atestiguan. Citaremos sólo algunos...

## Maurice Bavaud

Maurice Bavaud, un joven suizo nacido en 1916, era un fanático religioso. Ingresó en el seminario Ecole Saint-Ilan Langueux, en Bretaña. Junto con un bello seminarista llamado Gerbonay crearon un grupo de reunión, y quizás de algo más, llamado *Compagnie du Mystère*. Los jóvenes miembros de esta *compagnie* discutían y fantaseaban con misiones de martirio, con el deseo de realizar hazañas como paladines de Cristo. Maurice sufría trastornos mentales, veía terribles escenas, alucinaciones pavorosas y sufría estados de arrobamiento. Realmente el joven se creía tocado por Dios, un Dios que sufría ante la oleada de paganismo demoníaco que asolaba Alemania y que exigía hacer justicia.

Entre aquellos muchachos, surgió la idea de asesinar a Hitler. Es una historia apasionante, desgraciadamente no es este el lugar para narrarla. Baste decir que este joven, Maurice Bavaud, decidió llevar a la práctica sus imaginarios planes y en 1938 viajó a Alemania con el fin de matar a Hitler. Después de varias vicisitudes, el nueve de octubre de 1938 logró recibir un pase para presenciar el desfile anual que conmemoraba el fallido golpe de Estado de 1923. Tras largos minutos en los que las tropas marchaban con paso firme y mostraban orgullosas sus estandartes, apareció la comitiva oficial, portando la bandera de la sangre, una formación de diez en fondo. Esta comitiva estaba compuesta por grandes jefes del partido y por el propio Adolf Hitler. Maurice sacó su pistola y apuntó al pecho de éste. Imaginémos la escena: se encontraba a pocos metros de Adolf Hitler, el redoblar de tambores,

los saludos del líder a la población, la marcha al estilo militar, los *flashes* de algún fotógrafo oficial, la Policía intentando mantener al público dentro del cordón de seguridad... y una pistola que nadie ha percibido en el mar de brazos en alto que, enfervorizados, los espectadores mantienen gritando, a pleno pulmón y como si de un sólo hombre se tratara: «¡Heil Hitler! ¡Heil Hitler!».

Es un momento para la Historia, todo pudo cambiar en aquel segundo que acabo de describir, un segundo que pudo ahorrar cincuenta millones de muertos. Maurice es empujado, alguien se ha colocado delante de Hitler, la multitud le zarandea y empuja, el joven guarda rápidamente la pistola: ha perdido la oportunidad. Triste, decide regresar. Apresado en el tren por no llevar billete, es interrogado por la Policía ferroviaria. Descubren la pistola en su chaqueta, y en su equipaje, planos detallados del itinerario de la procesión. La Gestapo<sup>29</sup> lo somete a interrogatorios. Es juzgado, condenado a muerte y enviado al Todeshaus, el corredor de la muerte de Plötzensee, una cárcel de máxima seguridad de Berlín. Fue guillotinado el catorce de mayo de 1941.

## Geor Elser

Geor Elser, alemán nacido en Hermaringen en enero de 1903, era un buen artesano, un hombre honrado, más bien solitario y que creía por encima de todo en la justicia. Era de esa clase de hombres que no encajan ni en la derecha ni en la izquierda, de esos tipos que desprecian a los arrivistas y que creen que los problemas de un Estado se pueden arreglar con un puñetazo en la mesa, con firmeza y con agallas.

En 1939, decidió entrar en acción: los problemas de Alemania se arreglarían si mataba a todos los jefes nazis y fundamentalmente a Adolf Hitler. Viajó a Munich y, durante más de un mes,

<sup>29</sup> Contracción de *Geheime Staats Polizei*, «Policía Secreta del Estado». Estaba bajo las órdenes de la SS y era una auténtica Policía del terror, pues sus actuaciones no estaban regidas por ninguna ley o control legal.

todas las noches se escabullía dentro del Bürgerbraukeller, un restaurante donde se reunían los nazis; durante un mes trabajó para camuflar una bomba en su interior.

El restaurante estaba abarrotado el ocho de noviembre, iba Hitler a dar un discurso en conmemoración del *Pusth* de 1923. Unos tres mil nazis de la primera época, los viejos luchadores del inicio del movimiento, brindaban a la salud de Hitler. Un SS entró en el local como portaestandarte de la *Blutfahne*, la bandera de la sangre, una reliquia con tintes místicos y sagrados para los nazis. Detrás, Hitler seguía la bandera y los tres mil incondicionales nacionalsocialistas irrumpieron en un clamor rugiente. Hitler había adelantado su discurso una hora, debía haber empezado a las nueve, pero lo hizo a las ocho. La bomba de relojería casera de Elser estalló a las nueve y veinte: hacía quince minutos que Hitler había finalizado su discurso y se había marchado, el local se había desalojado, sólo quedaba algún rezagado y el servicio de camareros. Murieron ocho personas en la explosión y sesenta y dos sufrieron terribles heridas y quemaduras.

Una vez más, Hitler escapaba a la muerte, pero quien no lograría escapar sería Elser: un control rutinario por gendarmería de frontera le encontró llevando encima detonadores y diversas herramientas. Inmediatamente, fue puesto en manos de la Gestapo. El mismísimo Himmler llevó a cabo los interrogatorios, realizados con extrema brutalidad. Fue encarcelado en un campo de concentración y murió en 1945, cuando la guerra tocaba a su fin.

El atentado de Munich fue considerado por Hitler como una prueba más de que la Providencia lo protegía. Llegó a afirmar que unas voces le pedían que fuera más rápido, que terminara cuanto antes el discurso: «Una vocecilla me gritaba: “¡Márchate, márchate!”». Tuve una sensación de lo más extraordinaria y no sé cómo ni por qué, pero me sentí compelido a salir del local lo más deprisa que pudiera», confesaría más tarde a su fotógrafo personal Heinrich Hoffman<sup>30</sup>.

30 Citado en *Matar a Hitler*, de Roger Moorhouse. Editorial Debate: 2008.

## Polonia, escenario para un asesinato

Polonia, el escenario inicial de la guerra, fue visitada en varias ocasiones por Hitler. A pesar de todas las peticiones de su guardia de seguridad rogándole que no se sometiera a peligros innecesarios, Hitler visitaba a sus tropas y su convoy solía circular por escenarios de guerra reales.

El cuatro de septiembre, la zona en la que se encontraban fue bombardeada por la aviación polaca en Topolno. Un francotirador mató de un disparo a uno de los conductores que discurrían por la carretera junto al convoy de Hitler. El *Führer*, una vez derrotada Polonia, se dirigió a Varsovia para presidir el desfile de la victoria. Allí, un grupo aislado de soldados polacos le preparaba un recibimiento compuesto por media tonelada de explosivos ocultos bajo la calle. Aquel día, cualquier francotirador aficionado tuvo decenas de oportunidades inmejorables para acabar con Hitler, pero los resistentes optaron por el atentado con explosivos. Cuando Hitler pasó, de pie en el coche, con el brazo en alto saludando a sus victoriosas tropas del Octavo Ejército por la avenida Jerusalén, lugar donde irónicamente estaban escondidos los explosivos, éstos, increíblemente, no explotaron.

## Operación Relámpago

La Operación Relámpago fue un complot de los militares para acabar con Hitler. A medida que la guerra se eternizaba, muchos militares vieron que la única salida para evitar otra derrota era aniquilar a Hitler y a los suyos, y pedir la paz. Tresckow era el que había ideado el complot, que consistía en introducir una bomba en el avión en el que viajaba Hitler de regreso a Rastenburg. Las bombas estaban escondidas en un paquete que contenía dos botellas de Cointreau. Schlabrendorff logró introducir el paquete en el avión. Era el trece de marzo de 1943, la Operación Relámpago podía poner freno a la matanza que asolaba Europa.



La bomba no explotó; increíblemente, Hitler había vuelto a salvarse de nuevo.

## Operación Valquiria

La Operación Valquiria, planeada por el héroe de guerra alemán Stauffenberg y por Tresckow, fue la que más cerca estuvo de asesinar a Adolf Hitler. El once de julio, Stauffenberg asistía a una reunión del alto mando en Berchtesgaden. Camuflada la bomba en un maletín, logró introducirla, sorteando todos los puestos de seguridad, en la sala de la reunión. Cuando se inició la misma, Hitler comenzó a inspeccionar los mapas tácticos sobre la mesa, asistido por sus generales. Stauffenberg murmuró una excusa y salió de la sala. Unos minutos después, explotaba la bomba, eran las doce y cuarenta y dos. La mesa de roble sobre la que se apoyaba saltó por los aires, la sala literalmente reventó. Tres de sus asesores, un coronel y dos generales, agonizaban con brutales heridas y amputaciones; el resto de los componentes de su alto mando padecía heridas de diversa consideración. Hitler sufrió quemaduras en la pierna y arañazos en la frente, tenía un fuerte golpe en el brazo y estaba aturdido. Después de recibir una cura en el búnker, entró en un estado de euforia. Estaba convencido de que nada podía acabar con él, había sido una experiencia religiosa. En su mente, Hitler se veía como un hijo de los dioses, un inmortal. ¿Delirantes ideas? Sí, desde luego, pero no deja de ser llamativo el sinfín de ocasiones en las que escapó de la muerte. Aquel día, Mussolini lo visitaba. Cuando lo recibió, le enseñó radiante el lugar de la explosión, para Hitler fue una experiencia casi memorable. «Soy invulnerable, soy inmortal», comentaba mientras era atendido por los médicos<sup>31</sup>.

¿Estaba realmente Hitler tocado por la Fortuna?, ¿la larga lista de intentos de asesinato y su milagrosa suerte son suficientes para pensar que un poder sobrehumano lo guardaba? No seré yo quien

31 Peter Hoffmann: *German Resistance to Hitler*.

afirme que Hitler era un protegido, pero lo importante es saber que él y los suyos sí lo creían con absoluta sinceridad, y esta fe ciega en el *Führer* es uno de los motivos por el que los alemanes resistieron hasta el final, hasta el último cartucho, sumidos en una creencia suicida en la victoria final y en su caudillo.

*Sigo el camino que me marca la Providencia  
con la precisión y seguridad de un sonámbulo.*

ADOLF HITLER

## Capítulo XI

### La derrota. La ceguera. La luz

El trece o catorce de octubre, Hitler cae herido por gas tóxico. Sufre atrozmente, los ojos son como ascuas ardientes, un grupo de soldados heridos se coge de la mano, en fila, uno detrás de otro, los guía Hermann Herr, un soldado que podía ver algo, regresan a la retaguardia.

Aquellos hombres reciben una primera atención en un puesto avanzado de primeros auxilios en Linselles. Desde allí, son enviados a Oudenaarde, un hospital de campaña a unos treinta y cinco kilómetros del frente. Una semana después, es repatriado a Alemania, a Pasewalk, un hospital militar al nordeste de Berlín. Allí, el día diez de noviembre, un anciano les comunica que la guerra había acabado:

El diez de noviembre vino el pastor del hospital para dirigirnos algunas palabras; fue entonces cuando lo supimos todo. El venerable anciano parecía temblar intensamente al comunicarnos que la casa de los Hohenzollern había dejado de llevar la Corona imperial alemana y que el *Reich* se había erigido en «república». Pero cuando él siguió informándonos de que nos habíamos visto obligados a dar término a la larga contienda, que nuestra patria, por haber perdido la guerra y estar ahora a la merced del vencedor, quedaba expuesta en el futuro a graves humillaciones; que el armisticio debía ser aceptado confiando en la generosidad de nuestros enemigos de antes, entonces no pude más. Mis ojos se nublaron y a tientas regresé a la sala de enfermos, donde me dejé caer sobre mi lecho, ocultando mi confundida cabeza entre las almohadas.

*Mein Kampf*, capítulo VII

Allí, en medio de la desesperación, rodeado de oscuridad, ve con absoluta certeza la realidad, hasta entonces sólo intuita: el mal de la patria reside dentro, el enemigo al que hay que derrotar es el enemigo interno, y la única forma de llevar la grandeza a la patria es mediante el surgimiento de un caudillo que libere a su pueblo del mal. En su mente, se va dibujando claramente la figura de un nuevo Cola di Rienzi para Alemania.

Lo que ocurrió en Pasewalk fue una auténtica Revelación. Como tantos otros hombres imbuidos por un especial fuego interior, la ceguera física provocó una iluminación. Un camino nítido se abre a sus pies y, con inquebrantable determinación, ha de recorrerlo. Hitler experimentó esa metamorfosis. La crisálida había ya terminado de eclosionar. Un alma ardiente irrumpía en la Historia, aunque el mundo aún no lo sabía, un mesías se acercaba y su prédica de libertad y grandeza acabaría en un holocausto de muerte y degradación moral hasta ahora no conocidos por ambos bandos enfrentados. El dragón de dos cabezas, Occidente y Oriente, volvía a la lucha. ¿Está condenado el ser humano a sufrir eternamente el castigo de la guerra, del odio y de la sangre vertida en copas de supuesta justicia, razón e ideales?, ¿acaso el Paraíso, del que en una época dorada fuimos expulsados, era la *Paz Aeterna*, un lugar donde el odio no habitaba ni campeaba reinante en los corazones humanos?

La derrota de Alemania y la imposición de un tratado de paz ignominioso y desvergonzado son consideradas por todos los historiadores el escalón más sólido que construiría la siguiente guerra. El propio Adolf Hitler expuso esta idea de la forma más cristalina posible. El humillante Tratado de Versalles fue el cultivo del germen venidero:

Cuando en 1919 se le impuso a la nación alemana el tratado de Versalles, con justa razón habría podido esperarse que precisamente ese instrumento de opresión sin límites estimularía hondamente el grito libertario de Alemania. Los tratados de paz, cuyas imposiciones flagelan a los pueblos, constituyen no raras

veces el primer redoble de tambor que anuncia el levantamiento futuro.

¡Qué enorme partido se habría podido sacar del Tratado de Versalles! En manos de un Gobierno dispuesto a la acción, habría podido convertirse este instrumento de exacción inaudita y de la humillación más vergonzosa en un medio de aguijonear hasta el grado máximo los sentimientos nacionales. Cómo se habría podido imprimir en el cerebro y en el alma de nuestro pueblo cada uno de los puntos de aquel tratado hasta que en la conciencia de sesenta millones de hombres y mujeres estallase el sentimiento del oprobio y del odio comunes, en una única inmensa llamarada, para que, luego, de sus ascuas surgiera, dura como el acero, una voluntad y con ella el clamor: «¡Queremos de nuevo armas!».

No es éste lugar para expresar y desarrollar el delito cometido contra Alemania por las naciones vencedoras, que no victoriosas —detalle muy importante, como se verá—, pero unas leves pinceladas nos servirán como recordatorio. El once de noviembre de 1918 se firma el Armisticio en Compiègne, se consideraba que el tratado de paz resultante tendría como base los famosos catorce puntos de conducta internacional que el presidente norteamericano Wilson había propuesto al mundo como mecanismo para solucionar las disputas internacionales y como semilla de la germinante Sociedad de Naciones, antecedente de la Asamblea de las Naciones Unidas actual. Ante estas sociedades, una vez estudiada la Historia, a uno no le queda más que sonrojarse por la peculiar forma de llevar la paz al mundo y de solucionar problemas. Pero no nos desviemos, el armisticio no fue jamás una rendición incondicional, a los militares alemanes se les había dado la palabra de honor de que su pueblo no sería expoliado ni su patria amputada. Aquí está la clave de la siguiente guerra, la falta de honor de los vencedores posibilitó el surgimiento de un Adolf Hitler, paladín de su pueblo, defensor de su patria ante la violación de Alemania en manos francesas, inglesas y norteamericanas fundamentalmente. La Historia es

olvidadiza, sobre todo con aquello que es incómodo, y así es muy raro en los libros de Historia encontrar que en 1919 a Alemania se la obligó a firmar el draconiano Tratado de Versalles bajo el chantaje del hambre, el pueblo alemán sufrió un bloqueo de víveres durante aquellos meses. El mariscal Haig, a la sazón comandante supremo de las fuerzas de ocupación aliadas, protestó enérgicamente a su Gobierno, un caballero de la antigua escuela estaba viendo cómo el honor británico quedaba por los suelos con el comportamiento que se estaba ejerciendo sobre la indefensa población alemana. Winston Churchill, que era en ese momento Primer Lord del Almirantazgo, y Lloyd George, le ordenan que cese en sus quejas.

El veintiocho de abril de 1929 se firma el histórico Pacto de las Sociedad de Naciones, uno de sus puntos dice así:

*Ningún territorio será separado de otro si no es con la expresa voluntad y aquiescencia de sus habitantes.*

¿Cómo explicar que los mismos que firmaban este Pacto fueran los mismos que rubricaban un tratado de paz que separaba pueblos de una misma patria, de una misma lengua y una misma historia alemana?

Para finalizar, una muestra más del enorme despropósito que fue el Tratado de Versalles: se consideró que Alemania debía pagar en concepto de compensación de guerra a los aliados ciento treinta y siete mil seiscientos millones de marcos-oro; si no aceptaban, serían nuevamente bloqueados y condenados al hambre. ¡Esta cifra de miles de millones de marcos-oro suponía el cuádruple de las reservas de oro mundiales!

A veces, he llegado a pensar que los que dominan el mundo, por encima de las marionetas de Estados y presidentes, habían quedado tan satisfechos con la Primera Guerra mundial que prepararon nada más terminar ésta una segunda.

Volvamos a la misteriosa figura de Adolf Hitler y detengámonos un poco más en la ceguera que sufre. Nos encontramos en lo que Alan Bullock denomina *Study in Tyranny* en su libro, la experiencia decisiva en la vida de Hitler. Es verdaderamente un

momento crucial, después de la visión de Rienzi, es quizás el más importante de su vida. La ceguera de Pasewalk, la derrota de Alemania... y en su mente se ilumina claramente el culpable: los socialdemócratas, el partido socialista ha boicoteado el esfuerzo, ha traicionado a los soldados que aún no han sido derrotados, y detrás de ellos se esconde la pérfida judería. En su mente, estas delirantes ideas, aun aceptando algo de verdad en ellas, germinan en un odio profundo y satánico que contaminará a toda una nación. Alemania se satanizará, como veremos más adelante.

En 1977, Borges afirmaba en una conferencia: «La ceguera es un don del destino, el bien del cielo puede estar en la sombra». Es evidente que para Adolf Hitler la ceguera fue una experiencia reveladora. El descenso a la más triste oscuridad, en unas circunstancias históricas dramáticas para Alemania, le supuso abandonar toda esperanza por la bondad y valía del antiguo régimen. Era necesario instaurar uno nuevo.

Evidentemente, estas ideas germinaron en su mente de forma muy difusa, pero el camino que había que recorrer era muy claro, en su mente había nacido una idea que cambiaría la Historia para siempre.

Son muchos los historiadores que han intentado hacernos creer que su ceguera fue fingida; otros afirman que la ceguera existió realmente, pero que no estuvo motivada por los efectos del gas mostaza, sino que tuvo un origen psicosomático producido por el estrés de guerra, por el miedo, por un ataque de histeria. Así, el gas lanzado en La Montagne no le afectó, sino que fue una reacción nerviosa ante una situación límite.

Después de cuatro años casi consecutivos, arriesgando la vida a cada momento, cuesta mucho creer que se desplomase finalmente ante un ataque enemigo. Lo cierto es que los acontecimientos ocurridos en La Montagne son absolutamente ciertos y constatados, fue un lance histórico de la Guerra, muchos compañeros de Hitler sufrieron el ataque con gas y tuvieron que ser hospitalizados para recibir el tratamiento de desintoxicación. Sin embargo, estoy convencido de que después de recibir la noticia del fin de la guerra, de la derrota, debió sumirse un estado de *shock*, de des-

moronamiento espiritual que contribuyó a que su estancia en el hospital se alargase un poco más que la de otros pacientes con los mismos síntomas.

No se puede concebir que este soldado de probada y suicida valentía, que no ha pedido ni un solo permiso en todos los años de guerra, se acobarde al final hasta el extremo de fingir ceguera para huir del frente. La ceguera es real y verdadera, pese a quien pese.

Toma en aquellos momentos una extraña decisión: «Entonces decidí ser político». La visión ha tenido sus frutos, la oscuridad le ha iluminado, le ha mostrado el camino.

Afirmaba Adolf Hitler que «la evolución humana es alcanzar una visión mística del universo». Pasewalk es un capítulo más de su ascensión espiritual —o descenso si aceptáramos la teoría de Hitler como mesías del Mal y el Anticristo—, de esa mágica relación del hombre con el universo que algunas personas son capaces de experimentar.

Esta ceguera también estuvo acompañada de sordera. Hitler inicia un viaje interior, la desconexión del mundo externo le permite atisbar el futuro, está en la encrucijada histórica, en el filo de la navaja, hacia donde inclinar su fuego interno, su alma titila como la llama de una vela, un ligero soplo y se apagará de súbito. ¿Hacia dónde se inclinará la balanza? Y aquí cobra valor histórico, quizás como una de las decisiones más trascendentales de la humanidad, la decisión de Hitler: «Entonces decidí ser político».

Contaba a Hanfstaegel que mientras se hallaba en la enfermería de Pasewalk en el otoño de 1918, recibió una visión sobrenatural demandándole salvar a su infeliz patria. Como resultado de esta experiencia, resolvió convertirse en político y dedicar sus energías a cumplir el mandato recibido.

Del libro *Adolf Hitler*, escrito por el biógrafo oficial de Hitler:

ADOLF-VIKTOR VON KOERBER, 1925

En una ocasión más, las misteriosas voces le marcan el camino, le dirigen. La Providencia guía sus pasos una y otra vez.



El pueblo sufría atrocemente mientras algunos hacían enormes fortunas. Más de novecientos mil alemanes murieron de hambre en 1918, un auténtico genocidio de un pueblo europeo. Desgraciadamente, se repetirá en 1945. La moneda siempre muestra una sola cara y ésta depende de la mano que la exponga.

Independientemente de las controversias entre historiadores sobre la naturaleza del gas utilizado, mostaza, cruz amarilla o lacrimógeno, lo cierto es que Hitler sufrió una lesión y quedó temporalmente ciego. No es importante la causa, sino la consecuencia. Libros con clara intención difamatoria como *Testigo Ocular*, de E. Weis —escritor y doctor judío—, en los que el paciente A. H. sufre ceguera histérica, o *La Vida secreta de Adolf Hitler*, de David Lewis no pueden hacer que nos desviemos de la verdad: la genuina y auténtica ceguera de Hitler, y de la milagrosa recuperación y de la inquebrantable determinación que en Pasewalk nace: «Y entonces decidí hacerme político». Esta frase es un rayo en el horizonte histórico, un trueno del destino.

En Inglaterra, celebran la victoria, un hombre permanece mirando por la ventana, serio, meditabundo. A sus pies, se extiende Northumberland Avenue, mira en dirección a Alemania, pocos como él ven en la lejanía un rayo cruzar en el firmamento del destino. Churchill intuye que esta guerra aún no ha terminado. Su pueblo, ajeno a lo que se está gestando, festeja alegre e inocentemente lo que creen que ha sido una victoria. El tiempo demostrará que tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial no han sido sino derrota: la derrota de Europa. La Tragedia de Occidente se consumará en ese nefasto siglo xx:

Todo había sido, pues, inútil; en vano todos los sacrificios y todas las privaciones; inútiles los tormentos del hambre y de la sed durante meses interminables; inútiles también todas aquellas horas en que, entre las garras de la muerte, cumplíamos, a pesar de todo, nuestro deber; infructuoso, en fin, el sacrificio de dos millones de vidas. (...) ¿Debió suceder todo esto para que un montón de miserables se apoderase de la patria?

*Mein Kampf*, capítulo VII

Sobre San Pablo, se puede leer en la Biblia:

Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Él dijo: «¿Quién eres, Señor?». Y le dijo: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón». Él, temblando y temeroso, dijo: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?». Y el Señor le dijo: «Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer». Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces, Saulo se levantó de tierra y, abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Hechos Apóstoles 9 (1-9)

Homero, conocido como Melesígenes, pronto destacó por sus cualidades artísticas, iniciando una vida bohemia. Una enfermedad lo dejó ciego y desde entonces pasó a llamarse Homero. La cultura occidental está preñada de semejantes «cegueras reveladoras», si se me permite semejante expresión.

La ceguera está relacionada con momentos de gran intensidad espiritual. La ceguera provoca una nueva realidad, hace «ver» lo que antes estaba oculto. Esa ceguera le ocasionó, a Adolf Hitler, una visión mesiánica de su destino: sería político. Su destino se abría claro a sus pies; en medio de aquellas tinieblas de la carne, se abría una luz, un horizonte despejado en su espíritu.

## Capítulo XII

### Al principio fue el verbo. Las masas hipnotizadas. El furor de la palabra

*Era sobrehumano, o inhumano. No era de aquí.*

MIGUEL SERRANO en *El cordón dorado*

Jesús el Cristo conquistaba a las masas a través de la palabra y de una fuerza indefinible denominada Espíritu Santo. Dos mil años después, un hombre hipnotiza a masas de hombres, a pueblos y naciones que caen bajo el influjo poderoso de su voz y su mirada.

Nos encontramos con un ser peculiar, que trasmite una fuerza exclusiva y desconocida, nadie parece escapar a su influjo.

A la nueva Roma no le pasó inadvertida el nacimiento del gran orador de nuestra era. En 1922, el capitán Truman Smith, agregado militar de la embajada estadounidense de Berlín, recibió la orden de investigar a un oscuro y misterioso orador de Munich y a su extraño grupo de seguidores. El sujeto de sus investigaciones no era otro que un joven político, Adolf Hitler, y su incipiente movimiento nazi. En noviembre de 1922 firmó un informe en el que afirmaba:

Jamás he visto nada igual en mi vida. El Partido Nazi es más un movimiento popular que un partido político verdadero y real, se puede considerar como la contrapartida bávara del fascismo italiano. Desde el comienzo, Adolf Hitler es la fuerza dominante de ese movimiento; y la personalidad de este hombre es, sin duda, uno de los factores principales de su éxito... Su habilidad para influenciar una asamblea popular es sobrenatural.

W. SHIRER: *Historia del Tercer Reich*

Sobrenatural... una palabra que suena como un gong, desvelando realidades insospechadas. La percepción de los contemporáneos sobre Hitler es siempre la misma. Todo el que lo conoce, lo escucha, lo ve... siente su radiación sobrenatural. Afirmar lo contrario es negar la evidencia. Intentar encontrar explicación lógica es negar la verdad de los hechos. Nos encontramos ante circunstancias sobrenaturales, expresiones de la realidad total, sin la castración de la racionalidad. Negar a la vida su aspecto irracional, su instinto, es amputar el espíritu de la humanidad.

La puesta en escena, la publicidad, la propaganda de masas... son ciertas, reconocidas con sinceridad por el propio Hitler en su *Mein Kampf*: «... es un arma, y un arma verdaderamente terrible en manos de quien sabe servirse de ella»<sup>32</sup>, pero hay algo más; y fundamental... Con los ingredientes de la incipiente propaganda de los años treinta se puede explicar a un Stalin, pero jamás a un Hitler. Stalin jamás deslumbró a sus contemporáneos; de hecho, la sensación de diplomáticos, periodistas y personalidades de la época que le conocieron fue penosa: era vulgar, grotesco, simplón y rudo, un patán asesino, cobarde y traicionero, pero Hitler es inexplicable, desde ese ángulo historiográfico. Incluso A. Bullock, el prestigioso historiador, voz de los vencedores y, por lo tanto, libre de cualquier tipo de sospecha, debe reconocer a regañadientes que durante los mítines de Hitler, «hombres y mujeres daban gritos, silbidos, sollozos y suspiros, como medio de aplacar la excitación nerviosa provocada en ellos por aquel volcán en erupción de innegables impulsos emotivos».

La voz de Hitler fue analizada por el profesor Sterr de la universidad de Purdue<sup>33</sup>: en el estudio que se publicó se demostraba que la frecuencia de las vibraciones sonoras alcanzadas por Hitler superaba con creces las vibraciones por segundo normales en cualquier persona. El tono estridente de su voz reducía al auditorio.

Es interesante constatar la diferencia entre el hombre Hitler en estado de trance oratorio y el hombre Hitler en la vida cotidiana.

32 *Mein Kampf*, capítulo VI.

33 Prestigiosa universidad ubicada en West Lafayette, Estados Unidos.

na. Parecía como si un ente invisible se apoderase de su alma y le insuflase un nuevo carácter, una llama demoníaca parecía encenderse en esos momentos. Muchos fueron los que percibieron esas súbitas posesiones.

La astróloga Elsbeth Ebertin comentó: «Me pareció un poco tímido cuando le hablé después de la asamblea... Sólo se mostraba en su elemento cuando hablaba a una masa de personas que bebían sus palabras. Sobre la tarima semejaba un hombre poseído, una especie de médium, instrumento inconsciente de potencias superiores»<sup>34</sup>.

Detengámonos en este supuesto que defienden algunos investigadores: ¿podemos acaso sospechar que Hitler era una especie de *golem*?, ¿estamos ante un hombre poseído por seres demoníacos? Tentadora hipótesis.

Hitler creía ser un brazo ejecutor y aniquilador de la Providencia, una herramienta del destino. Paganismo clásico grecorromano, paganismo germano, cristianismo esotérico, ocultismo, budismo... ingredientes que se acrisolaban en su mente. Lo imposible se hizo posible y, como una irrupción volcánica, Hitler invade la Historia de los hombres como el acontecimiento más extraordinario desde los tiempos de Cristo, casi imposible de comprender en nuestras mentes racionalistas postenciclopedistas. En una entrevista afirmó: «He lanzado los ideales nacionalsocialistas al mundo; me propongo implantar esos ideales con decisión y, si fuera necesario, con violencia. A este respecto, me siento como un mandatario del destino»<sup>35</sup>.

La fuerza de voluntad no es suficiente para explicar sus éxitos. Los objetivos logrados una y otra vez, tanto en lo personal como en lo político, tienen que esconder una explicación más profunda. Su capacidad para dirigir a las masas con hilos invisibles de marionetista no puede explicarse sencillamente aludiendo a su gran conocimiento de la psicología de multitudes. Su influencia en mi-

34 E. Howe en *Los astrólogos del nazismo*.

35 Entrevista realizada el cuatro de mayo de 1931 y publicada en *Hitler sin máscara*, de Eduard Calic.

les, en millones de personas es un acontecimiento diabólico, sin precedentes en la Historia y aterrador. ¿Qué hubiera pasado si Hitler hubiera nacido en nuestra época con una capacidad ilimitada de transmitir imagen, voz, información de forma masiva?

Hitler tuvo que recurrir a una *tournée* continua y extenuante de discursos, su forma de «convencer» fue prácticamente de hombre a hombre gracias a los mítines, a los que acudían miles de personas. Había días en los que realizaba dos y tres sesiones diarias, como si de una actuación circense se tratara. Y un dato más que a muchos les puede sorprender: había que pagar entrada para asistir a estas sesiones. Hoy son los políticos los que pagan para que los ciudadanos vayan a sus tediosos y vacíos discursos. En el caso de Hitler, sería más apropiado hablar de misa, de ritual religioso más que de vulgar mitin político; ¿qué ocurriría si un hombre con tales «poderes» apareciera hoy en día y asomara a nuestras vidas a través de los ríos de comunicación que nos envuelven a diario?

La gente se sentía muy impresionada cuando conocía a Hitler. La Gran Guerra acababa de terminar y ya sobresalía como orador dentro del ejército. Gottfried Feder era profesor de Economía en el centro donde Hitler estudiaba para convertirse en Bildungssoffizier. El entusiasmo de Feder era extremo, le habló a Dietrich Eckart sobre el extraño cabo orador. Eckart llevaba tiempo buscando al salvador de Alemania, ¿habría dado finalmente con el mesías ario? Ernst Röhm presentó a Hitler y a Eckart en la bodega de Brenessel. Fue un momento electrizante, el maestro del ocultismo Eckart reconocía a su discípulo Adolf Hitler: «¡Seguid a Hitler! ¡Él bailará, pero yo soy el que ha invocado la melodía! Yo lo he iniciado en la Doctrina Secreta, he abierto sus centros de visión y le he proporcionado los medios para comunicarse con los Poderes. No lloréis por mí: yo habré influido en la Historia en mayor medida que cualquier otro alemán...»; éstas fueron las últimas palabras de Eckart en el lecho de muerte, en diciembre de 1925.

Chamberlain, el genio erudito, el filósofo magnífico, también el racista xenófobo, intuyó en una época tan temprana como 1923 el gran futuro de Hitler. Aquel joven político conoció al anciano

no erudito en Bayreuth, en el festival de música wagneriana que anualmente se celebra desde hace más de un siglo. Chamberlain quedó impresionado por el furor de su palabra, por el romántico apasionamiento de sus ideales. Escribió:

Tiene cosas poderosas que hacer. Mi fe en el germanismo no se ha tambaleado ni un solo instante, a pesar de que mi esperanza, lo confieso, estaba por los suelos. En un abrir y cerrar de ojos, ha transformado usted mi estado de ánimo. El hecho de que en un momento de gran necesidad Alemania de a luz a un Hitler demuestra su vitalidad; así como las influencias que emanan de él; por que estas dos cosas, personalidad e influencia, deben ir unidas. ¡Que Dios lo proteja!

Los últimos años de Chamberlain, agobiado por la enfermedad, fueron más llevaderos gracias a la admiración que despertó en los nazis, pues su obra fue asumida por el ideario de éstos. Así, su septuagésimo cumpleaños fue celebrado en compañía de jóvenes nacionalsocialistas, colaboradores del periódico del movimiento nazi *Völkischer Beobachter*. Unos meses después, el anciano filósofo murió en el convencimiento de que sus ideas encontrarían al fin realización gracias a Hitler.

Aquellos que afirman que Hitler sólo causaba impresión gracias a engañosas, a juegos burdos de propaganda destinados a la zafia masa popular, encuentran en este caso y en otros muchos su respuesta. Hitler provocaba un estado de hipnótico magnetismo en los que le rodeaban, incluso en aquellos que podían considerarse como personajes de extrema inteligencia e intelectualidad, en los que la influencia parecía ser todavía más ardiente: «Hitler despierta almas, es el vehículo de los poderes mesiánicos. He aquí el nuevo líder enviado por Dios al pueblo alemán en un momento de gran necesidad».

Hitler hacía creer a las masas que su visión de la vida, de la política y del destino de su pueblo eran proféticas; y él, un nuevo mesías. Muchos son los ejemplos que podemos citar sobre esa clara necesidad de identificarse con los grandes profetas de la Historia.

En la década de los veinte, cultiva la imagen de asceta, al igual que los grandes iniciados, demuestra poder vivir con pocas necesidades materiales: es lo espiritual, Alemania, su verdadera necesidad.

Allan Bullock en su obra *Hitler: un estudio sobre la tiranía* recoge una descripción sobre el aspecto de Hitler que invita a la lástima:

Llevaba los tradicionales calzones bávaros de cuero, medias cortas y casi siempre de lana; una camisa a cuadros rojos y azules, y una chaqueta azul demasiado grande para un puro hueso como él... Tenía el aspecto de una persona mal nutrida, pero tenía otra cosa: una especie de expresión fanática.

Tras su encarcelamiento por el fallido *Putsch* de Munich<sup>36</sup>, parece abandonar toda actividad. Sorprende a todos, desaparece y sólo unos pocos íntimos saben de su paradero. Para poder estar con el mesías, hay que subir la montaña... Se encuentra en la Casa Waschenfeld, en el monte Obersalzberg. Es un lugar abrupto, de difícil acceso, el escondite ideal para un profeta. La historia de los iluminados tiene los párrafos subrayados, uno que se repite una y otra vez en las historias de los conductores de pueblos, en los imbuidos por la llama del fanatismo religioso: es el que trata sobre el retiro a la montaña.

Como un Moisés, regresará de la montaña con el mensaje redentor. En la Casa Waschenfeld se termina de dar forma a *Mein Kampf* (*Mi Lucha*), la biblia nazi. Desciende de la montaña y se dirige a Weimar; allí, en julio de 1926, cinco mil SA desfilan delante de Hitler, mientras que él, montado en su coche, los saluda al modo romano antiguo. Heinrich Hoffman, fotógrafo del partido, inmortaliza aquel momento. Hitler recuerda a un César

<sup>36</sup> Se conoce como Putsch de Munich el fallido intento de golpe de Estado perpetrado los días ocho y nueve de noviembre de 1923 por elementos de la ultraderecha alemana, encabezado por el prestigioso Ludendorff, héroe de la Primera Guerra Mundial, y respaldado por Adolf Hitler y su movimiento nacionalsocialista.



romano, que, montado en un carro, saluda a sus victoriosas tropas imperiales.

Cabalgando a lomos del tiempo, un extraño viento parece traernos ecos de épocas olvidadas, el despertar de los milenios dormidos, voces de antaño parecen rugir nuevamente; al son de la marcha militar, las efigies imperiales romanas parecen abrir sus vacíos ojos de mármol para contemplar el pasado, el presente y el porvenir guerrero. En los templos consagrados a Marte, el dios de la guerra, flamea nuevamente la llama verde que prenderá al mundo.

Los césares deben soportar el estigma de la soledad. Hitler sólo tuvo amigos en su época juvenil, pero, poco a poco, quedó aislado. Hitler siempre parecía estar lejos, inaccesible, distante. Su trato era cordial con las mujeres, correcto con los hombres, sólo con los niños parecía bajar el escudo protector de sentimientos humanos. No podía aceptar una corrección, del mismo modo que el Papa de los cristianos, que estaba tocado por la deidad y era infalible en los temas relacionados con la nueva fe —o vieja, según se mire—.

Tuvo una legión de seguidores fanatizados, de creyentes a los que seducía con su mirada. Aquellos ojos, de los que emanaba un poder indescriptible, no tenían dificultad para traspasar el alma de cualquiera; pocos aguantaban su mirada, ninguno la enfrentaba. Si, como dicen, los ojos son el espejo del alma, ¿qué mostraban aquellas pupilas ardientes?

El movimiento nacionalsocialista provocaba en el espíritu de las masas un renacer religioso, un panteísmo mítico. A través de un desmesurado amor a la tierra, a la madre patria, se introducía en las venas del espíritu popular un bacilo de odio y rencor como nunca habíamos conocido. Desgraciadamente esta forma de hacer política, de adoctrinar, es muy común hoy en día en algunas comunidades de España.

El treinta de enero de 1933 Adolf Hitler es nombrado por Hindenburg canciller de Alemania. Desde el edificio de la chancillería, se asiste a un momento histórico: Hitler, asomado a un balcón, saluda y observa el desfile de las antorchas. De noche, miles de devotos SA, SS, Cascos de Acero y el pueblo llano desfilan desde

la Puerta de Brandenburgo con candelas flameantes. A semejanza de un extraño aquelarre, o inusual noche de Walpurgis, las marchas militares y los himnos de guerra se funden con el fervor de las masas populares y con el fuego. La Wilhelmstrasse está invadida por las masas populares, se llega a momentos de éxtasis, de júbilo casi místico.

Las fechas históricas son caprichosas: el treinta de enero es la onomástica de Santa Abril, nombre que proviene de la palabra latina *aperire*, que significa «abrir»; también es el día de San Fulgencio de Ruspe, y Fulgencio significa «resplandeciente, brillante». La onomástica parece dar un vaticinio tenebroso, es como si el destino caprichoso nos indicara que se acababa de abrir una caja de Pandora de la que surgirían llamas radiantes, brillantes, que conducirían a Europa a la destrucción. Tuvo que ser una noche extraordinaria, pocos podrían olvidar el río de fuego que se inició en aquel histórico treinta de enero de 1933.

El poder de Hitler no era político, sino espiritual y mágico. Los ojos de Hitler son los ojos de un ser guiado por fuerzas sobrenaturales, por fuerzas espirituales.

Veamos un pequeño esbozo de su escalada al poder:

- 1919: entra a formar parte de un partido con menos de una docena de afiliados. Era el embrión del NSDAP<sup>37</sup>.
- 1928: logra algo menos de un millón de votos.
- 1930: en las elecciones logra seis millones cuatrocientos nueve mil seiscientos votos.
- 1932: aplastante éxito electoral con trece millones setecientos cuarenta y cinco mil votos.

37 No puedo resistirme a escuchar al propio Adolf Hitler relatando aquel primer inicio en el partido: «... pero fuera de la enumeración de algunos postulados no había nada: ningún programa, ni un volante de propaganda, en fin, nada impreso; careciese de tarjetas de identificación para los miembros del partido y por último hasta de un pobre sello. En realidad, sólo se contaba con fe y buena voluntad. Desde aquel momento, desapareció para mí todo motivo de hilaridad y tomé la cosa en serio. Lo que aquellos hombres sentían lo sentía también yo: era el ansia hacia un nuevo movimiento que fuese algo más de lo que era un partido, tal como entonces indicaba, en el sentido corriente esta palabra». Es del todo sorprendente que finalizando el año de 1919 éste fuera el arranque del movimiento nacionalsocialista. Es evidente que la explicación del éxito logrado por Adolf Hitler se nos ha sido escamoteada durante generaciones. ¿Por qué?

- 1933: en enero, Hindenburg le ofrece la chancillería de Alemania.

Para Hitler, su función histórica estaba clara: seguir la tradición iniciada con Carlomagno, seguida por Bismark y que culminaría con él, y ésta no era otra que la unificación del pueblo alemán y la restauración del Imperio de Occidente. Por ello, denominó a su régimen Tercer *Reich*, que significa «Tercer Imperio».

## Capítulo XIII

### La Corte de Nigromantes

Los años treinta fueron una década prolífera de falsos magos, por doquier surgían los famosos adivinos a veinticinco marcos, embaucadores, estafadores de baja estofa, gremio de ladrones. Pero entre tanta miasma de opereta, surgen algunos verdaderos nigromantes, tomados como magos hacedores de lo imposible, la voluntad hecha forma. Uno de ellos brilló con enorme fuerza en aquellos tumultuosos años: su nombre era Hermann Steinchneider, pero era más conocido como Hanussen.

Hanussen poseía el encanto tenebroso y seductor de un vampiro victoriano.

#### **Hanussen: junio de 1889-marzo de 1933**

El veinticuatro de febrero de 1933, una vez más se dan cita en el número dieciséis de la calle Lietsenburgerstrasse, donde se alza el palacio del ocultismo, la *jet* de Berlín: altos jerarcas del partido, grandes financieros, famosos de la época se encuentran periódicamente en aquel lugar, donde las orgías y la magia se dan de la mano. En la sala principal, una estatua en bronce mostraba a Hanussen vestido como un César, con el brazo derecho extendido en el saludo romano que los nazis hicieron tan popular, franqueado por dos videntes de la mitología clásica: el oráculo de Delfos y la Sibila Griega.

Hanussen exige atención, un silencio expectante se extiende por la concurrida sala, las conversaciones animadas mueren en pequeños susurros. El vidente más importante de Alemania entra

en estado de trance, y vaticina: «La multitud... Una gran multitud en las calles... Todo un pueblo aclamando los desfiles de nuestros SS... Es de noche, desgarrada de fuego... Veo los reverberos iluminados, las luces de la alegría, la cruz en su vorágine de fuego... Es la llama de la liberación alemana, el fuego sobre las viejas servidumbres, el fuego que canta la gran victoria del partido... Ahora alcanza una gran casa... ¡Un palacio! Las llamas salen por las ventanas... Se extienden... Una cúpula pronto va a derrumbarse... ¡Es la cúpula del Reichstag que flamea en la noche!»<sup>38</sup>.

Esta predicción es trágicamente correcta. El Reichstag será pasto de las llamas a manos de un fanático comunista llamado Marinus van der Lubbe<sup>39</sup>. En este punto, dos son las líneas lógicas a seguir: una es que sus relaciones con las altas esferas le permitieron conocer detalles secretos sobre el incendio del Reichstag; la otra indicaría que realmente debemos pensar en la posibilidad de la existencia de poderes *psi* en Hanussen.

Hanussen influyó sobremanera en Adolf Hitler y su entorno más cercano. El investigador español José Lesta cree que nos encontramos con una de las figuras más importantes para la comprensión de los poderes de Hitler. Sus asombrosas predicciones sorprendían a todos, dejaba desarmados a sus detractores. Los hechos caían por sí mismos. El futuro parecía estar al alcance de su precognición y así sus augurios sobre el acceso a la chancillería de Hitler, la matanza de Röehm y los SA en la Noche de los Cuchillos Largos, el incendio del Reichstag, la toma de la presidencia, etc.

La noche del veinticuatro de marzo es detenido por agentes de la Gestapo; el 8 de abril, en un bosque de pinos a las afueras de Berlín, entre Baruth y Neuhrof, y medio devorado por las alimañas, su cadáver es encontrado cosido a balazos, aunque el juez de instrucción declarará como causa de la muerte ¡el suicidio!

38 François Ribadeau Dumas: *Hitler et la sorcellerie*, Librairie Plon: París, 1975; traducción al español: *El diario secreto de los brujos de Hitler*, Ediciones Martínez Roca: Barcelona, 1980.

39 Marinus van der Lubbe nació en Leiden, en los Países Bajos en 1909. Ajusticiado en la guillotina en 1934 a manos de los nazis, fue en contrado culpable del incendio del Reichstag de 1933. Era un fanático comunista, medio ciego y amargado. Recientemente, en el año 2008, un tribunal alemán ha decidido declararle póstumamente no culpable.

Philippe Liial, en su ensayo *Hitler et les sociétés secrètes*, afirma que la importancia e influencia de Hanussen sobre Hitler es significativa, pues fue el mago el que enseñó a éste gestos, posturas, formas de actuar e hipnotismo de masas. ¿El poder de sugestión de Hanussen fue aprendido por Adolf Hitler? Nunca lo sabremos, lo que sí podemos afirmar sin equivocarnos es que Hanussen era para Adolf Hitler, como afirman numerosos escritores que han sabido ver la importancia de este personaje, una especie de asesor de imagen, un manipulador de la mente.

### ¿Quién era este vidente?

Como muchos jóvenes, se encontró tras la derrota de 1918 con un panorama desolador, sin trabajo, sin futuro, sin esperanzas. Dedicó aquellos años a desarrollar una labor terriblemente espantosa: buscar los restos de soldados caídos, exhumar sus cuerpos putrefactos con el fin de devolvérselos a los familiares. Éstos le daban una gratificación. La muerte era, al fin y al cabo, su negocio. Como un nigromante o un necrófago, así era su vida, pues, en cierto modo, vivía de la muerte, se alimentaba de la muerte... Terrible experiencia ganarse la vida de esa extraordinaria forma.

¿Qué tipo de espíritu afrontaría este tipo de tareas? Uno negro, desde luego, como las frías tumbas que desenterraba. Al cabo de los años, se jactaba de que fue realizando aquel trabajo cuando obtuvo sus poderes mágicos, y aun más: presumía de que su insaciable vigor sexual lo había contraído durante aquella negra época.

Marchó a Praga, la hermosa ciudad de los alquimistas, sede de la corte imperial de Rodolfo II, el emperador ocultista. Allí, intentó por primera vez ganarse la vida como vidente. Se formó un círculo de iniciados junto a él. Se traslada a Berlín y, como surgiendo de una chistera mágica, logra fundar dos revistas de temas pseudocientíficos y de misterio. ¿Quién financió aquellas empresas?

Die Hanussen Zeitung («El Diario de Hanussen») y el Die Andere Welt («El Más Allá»)... Quienes escribían en estas revistas de

extraña temática eran intelectuales e insólitos esoteristas y oculistas. De todos ellos, es Hans Einz Ewers<sup>40</sup> el más extraño personaje. Un misterio rodea su figura, nadie conocía su residencia ni la explicación a su más que desahogada situación económica. Era un auténtico aristócrata del misterio, un Cagliostro del siglo XX.

¿Qué relación tenía con Adolf Hitler? Está comprobado que fue Hans Heinz Ewers quien puso en contacto a Hitler con Hanussen. Éste le enseñó técnicas de concentración, de hipnotismo y de oratoria y magnetismo, pero no sólo fue Hitler el que pasó a recibir semejantes clases: Wolf Heinrich von Helldorf, Hess, Himmler, Hyedrich, Goebbels... parecen haber sentido, según el historiador John Toland, una atracción hacia Hanussen y sus enseñanzas.

Hanussen fue un tipo de lo más peculiar. ¿Un charlatán?, ¿un embaucador?, ¿un estafador? Puede que fuera sólo eso, pero lo importante es afirmar que, sin lugar a dudas, ejerció una fascinación en todos los que le rodeaban. Dentro de sus muchas ocupaciones, llegó incluso a filmar una película en la que él mismo era el protagonista, muy propio de Hanussen y su exaltado ego.

Para muchos, y pueden llevar razón, Hanussen es un producto de la situación miserable de la República de Weimar, la república débil y democrática que surgió tras la derrota y el fin de la monarquía. Una república de miseria, desesperanza, hambre, paro y escasez, ingredientes puros y magníficos para crear un ambiente social propenso a la magia, al ilusionismo y a todo aquello de fantástico que se pudiera inventar para dar rienda suelta a la imaginación y poder escapar de la rudeza y vulgaridad de lo real. Hanussen ofreció magia, ofreció sueños y triunfó. Sus sorprendentes y acertadas predicciones y profecías causan aún hoy estupor, y, con sinceridad, no podemos sino maravillarnos ante el número abrumador de aciertos en dichas predicciones.

40 Hanns Heinz Ewers: nació en 1871 en Dusseldorf, Alemania, y falleció en 1943. Poeta, escritor y filósofo, tuvo una carrera literaria que brilló con enorme intensidad y fue incluido por el genial Lovecraft en su libro *El horror en la literatura*, donde afirmaba que «en sus tenebrosas concepciones pone de manifiesto un conocimiento efectivo de la moderna psicología». Es todo un clásico y un referente entre los aficionados a este género literario.

Ya hemos visto en otras ocasiones cómo la magia negra presenta una vinculación con el sexo. Es la magia sexual, es despertar la *kundalini* mediante la unión denominada *maithenia*. ¿Tuvo su grupo secreto de experimentadores de magia sexual algo que ver con desapariciones de mujeres pobres y desamparadas?, ¿tenían lugar sacrificios humanos, como insinúa más de un escritor, en aquel palacio del ocultismo propiedad de Hanussen?

Muchos magos y ocultistas se han sentido atraídos por la magia sexual, el más famoso probablemente es Aleister Crowley. Hanussen no fue una excepción. El magnetismo que tenía con las mujeres provocaba la envidia entre los hombres. No había mujer que no cayera rendida a su encanto sobrenatural. Se ha hablado mucho sobre este picante tema; no voy a caer en el chiste fácil ni en la vulgaridad, en la que algunos de mis colegas se han dejado atrapar con el inconfesable propósito de vender algunos ejemplares más de sus libros, pero no puedo pasar por alto este asunto sin hacer una leve referencia al mismo.

El tantra rojo es un tipo de relación espiritual a través del sexo que conlleva un deseo de contactar con las fuerzas del mal y se caracteriza por conllevar unas prácticas sexuales aberrantes, cuya intención es despertar en el cerebro un relámpago, una chispa electrificante que provoque estados alterados de conciencia y de iluminación. Hoy día, se puede encontrar en cualquier gran superficie comercial libros sobre este tipo de prácticas, los títulos son muy sugestivos, y las imágenes, también. Junto al libro de cocina del famoso cocinero A., puede encontrarse el manual del perfecto carpintero y otro sobre cómo practicar tantra con su pareja. Einstein tiene una frase que me encanta para estos casos: «Sólo hay dos cosas infinitas: la imbecilidad humana y el universo, y de lo segundo no estoy seguro»... En fin, a todos aquellos que se dejan arrastrar por las bien sonantes modas del *new age*, ¡cuidado! Hay flores hermosas, de embriagadoras fragancias, que esconden fauces para devorar pequeños pajarillos e insectos.

Mel Gordon es autor de *Hanussen: Hitler's Jewish Clairvoyant*. Este libro afirma la ascendencia judía de Hanussen, lo que no dejaría de ser una ironía. Hitler sabía, gracias a un *dossier* de



la Gestapo, que Nauseen era de raza judía, pero no pareció importarle en principio. En 1932, cuando pocos eran los que consideraban posible su llegada al poder, Hanussen publicó su vaticinio: «Hitler llegará al poder en 1933». A Hitler, esta predicción no le pasó desapercibida.

La carta astral de Hitler había sido realizada por Hanussen. Hitler le consultó en numerosas ocasiones sobre decisiones de vital importancia y aceptaba las palabras proféticas del mago como imposiciones de la Providencia. Es evidente que entre el líder de los nacionalsocialistas y el vidente había una conexión. Nunca me atrevería a decir que había una amistad entre ellos, y menos hablando de Hitler, pero sí que había lazos comunes, desde luego; veamos: ambos vienen de familias de la pequeña burguesía, ambos han padecido penalidades, persecuciones y han sabido lo que es vivir de la caridad, y ambos han triunfado, se han hecho a sí mismos gracias a la fuerza de la voluntad. Hay una frase que cita el siempre ameno periodista y escritor Jesús Palacios<sup>41</sup>, cuyo libro *Eric Jan Hanussen* recomiendo encarecidamente, que dice: «Hitler introdujo la magia en la política; Hanussen introdujo la política en la magia».

41 Revista Enigmas, año XII, nº 124, página 51.

## Capítulo XIV

### Muertes misteriosas. Hijos fantasmas

*La noche ejercía siempre un influjo incitante sobre él. Por el contrario, ya entonces no significaba mucho para él una hermosa mañana.*

A. KUBICEK

¿Acaso es Hitler un hálito del mal, una sombra que a su paso deja muerte y podredumbre?, ¿es un viento que marchita la vida hasta extinguirla por completo?

A veces, da la sensación de que todo aquel que le ama muere o tiene un desafortunado final, como una maldición procedente de los desiertos del mundo islámico, como el ensalmo maligno del mago lovecraftiano, el poeta árabe Abdul Al-Hazred.

Se ha hablado de las desapariciones de personas que podían causar molestias políticas a Hitler después de que éste hubiese alcanzado el poder. La eliminación de enemigos políticos, de personas que conocían secretos de carácter íntimo, es explicada sólo como una cuestión criminal e injusta, y de carácter táctico fundamentalmente. No lo creo. Hay algo más, una extraña y negra Providencia. Un destino trágico persigue a todos los que intimaron con Hitler. El sol deslumbra con su fulgor, pero también quema.

Si hacemos caso de las investigaciones de David Lewis, que nos dibuja a un Hitler lujurioso, lascivo y de tendencias sexuales bizarras, la primera de las numerosas víctimas que sufrieron la limpieza de *affaire* del pasado de Hitler fue la joven Rose Edelstein, que en 1920 mantuvo relaciones sexuales con Hitler hasta que su padre, un judío, le prohibió seguir con aquellos encuentros. En 1934, el padre de Rose, tras ser arrestado, murió en prisión. Rose huye y se le pierde la pista en París, donde desaparece.

Las mujeres se rendían a sus pies, poseía un magnetismo sexual que hacía enloquecer a las féminas. Su atractivo hacia el mundo femenino de la época es real. A día de hoy, nos puede parecer que Hitler era un hombre vulgar, un hombrecillo anodino, de un físico tosco, sin nada apreciable o digno de mención y con un bigotillo de lo más ridículo, pero lo cierto es que no se puede negar la pasión que despertaba en el sexo opuesto, una prueba más de que en Hitler nada es normal, de que es misterio dentro de misterios. ¿Por qué esa atracción?, ¿qué tipo de poder ejercía sobre los demás?

En 1921, la hermana de Ernest Haug, chófer y guardaespaldas de Hitler, Jenny Haug tenía diecinueve años cuando conoció a Hitler. Según el testimonio de Putzi Hanfstaengl, Jenny se enamoró perdidamente del político. Lo perseguía allá por donde fuera, le enviaba cartas de desesperado amor y pasión. Sorprendente, ¿verdad?

Eleanora Bauer era una monja que había colgado los hábitos debido a su enamoramiento arrebatado hacia Hitler. Era una auténtica amazona, con aspecto de heroína clásica, fuerte, musculosa. Participaba activamente en el combate dentro de la organización. Intervino en el legendario *Pusch* de Munich, pero en 1922 quedó embarazada, supuestamente de Hitler. La organización la separó de éste para evitar el escándalo, fue enviada a Viena. Su hijo, con el nombre de Wilhelm, fue enviado a un orfanato; después, a los diez años, a Munich, donde murió en 1945, como tantos otros miles de niños alemanes durante la ocupación aliada. Encarcelada por los aliados tras la contienda, Eleanora murió en libertad en 1968.

Karl Mayr, capitán de inteligencia militar, promocionó a Hitler. Le entregó el puesto de *Vertraues Man*, es decir, de un agente secreto, encargado de la vigilancia y control de grupos subversivos desde dentro. Mayr quedó impresionado por la oratoria de Hitler, y decía de éste: «... es un orador nato, capta la atención total de todo el auditorio, está imbuido por una absoluta convicción».

Desgraciadamente para él, sabía demasiados secretos de los años iniciales de Adolf Hitler. Murió en el campo de concentra-

ción de Buchenwald. Cuántos secretos se llevó a la tumba nunca lo sabremos.

Edmun Foster era uno de los más prestigiosos psiquiatras de Alemania, pero había cometido un gran error, sus indiscreciones le costarían la vida: después de haber sido interrogado por la Gestapo, regresó a su casa y al cabo de unos días se voló la cabeza con una Luger. Había tratado a Goering por su afición a la morfina. Años atrás, en un proceso judicial, había declarado en contra de un acusado: firmaba un diagnóstico nada favorable, pues según su estudio psiquiátrico era el acusado un sujeto perturbado y psicópata. Aquel psicópata era ahora el ministro del Arte y un SA Obergruppenführer; además, Foster había sido jefe de psiquiatría en 1918 del Hospital de Paselwak. Una vez más, nos encontramos con esos hilos invisibles que unen los destinos de las personas de forma inexorable... y pavorosa.

Unity Valquirie Freeman-Mitford era hija del barón Redeséale y según su árbol genealógico estaba emparentada con Carlo Magno. Era una nazi apasionada y sincera. En 1935, llegó a Alemania, su propósito no era sino conseguir la amistad de Hitler. Todos quedaron prendados de ella, Julius Schaub, ayudante personal de Hitler, afirmaba que «era una chica increíble». Unity estaba muy bien relacionada con el *Establishment* británico. Conocía a Churchill, Eden, Lord Rothermere y a Chamberlain, entre otros. Hitler creía ver en ella un eslabón para llegar a un acercamiento con Inglaterra, además del tipo de chica que le gustaba. Aquella relación provocó los justificados celos de Eva Braun.

El tres de septiembre de 1939, Inglaterra declaraba la guerra a Alemania. Unity escribió destrozada por la tristeza: «Me encuentro dividida entre mi lealtad hacia ti, mi *Führer*, y mi deber como súbdito inglés... Mi vida no cuenta ahora». Fue encontrada en un banco del Englischen Garten, el famoso parque del centro de Munich, con dos tiros en la cabeza al día siguiente de entregar esta carta dirigida a Hitler. Hitler se volcó en la atención de la joven, se buscó el mejor cirujano cerebral, el doctor Magnus, pero éste desaconsejó extraer la bala. La joven Unity permaneció unos meses hospitalizada recibiendo un trato principesco. Se dispu-

so un tren hospitalario para llevarla a Zurich y desde allí poder enviarla con su familia a Inglaterra. Allí, en Inglaterra, su familia no sabía nada con certeza, los médicos no fueron en ningún momento claros con la herida de la cabeza. Lo cierto es que la mente de la joven Unity quedó borrada para siempre, destrozada, muriendo finalmente en mayo de 1948. Ante estas vaguedades, uno no puede dejar de pensar que un oscuro secreto se oculta en el caso de esta joven, ¿realmente intentó quitarse la vida con un disparo en la cabeza?, ¿cómo es posible que presentase tan pronta mejoría física? Y digo física porque mental está claro que no, pues quedó reducida a una idiota babeante. ¿Qué fue lo que le pasó a esta joven brillante?, ¿era un agente doble al servicio de su majestad que pagó cara la osadía de vivir junto al Dragón o, por el contrario, lo que ocurrió fue verdad y los sentimientos de Hitler y de Unity fueron sinceros, como parecen desprender todas las medidas que se tomaron para salvar a la joven? Adolf Hitler confió a Hoffmann: «Yo no traigo suerte a las mujeres, y es un hecho que se repite de un modo anormalmente fatal a través de mi vida».

Renate Müller era artista de cine. Se conocieron en 1934. Según algunos historiadores, murió a manos de los de las SS, que la arrojaron por la ventana de su apartamento en Berlín el siete de septiembre de 1937. Su delito fue haber sido infiel a Hitler con un judío.

Hitler el Seductor. Sería un buen título si el motivo de estudio no fuese el nacionalsocialismo y su mesías, Adolf Hitler. Lo cierto es que durante los años veinte y treinta del pasado siglo Hitler demostró ser un consumado seductor. La influencia sobre las mujeres era manifiesta. Media Europa femenina suspiraba por él, debido a su magnetismo:

Era extremadamente galante con las damas: les cedía siempre el paso, no se sentaba nunca antes que ellas, hacía reverencias al uso antiguo y les besaba las manos al menor pretexto. Todas las mujeres a las que hablaba recibían la sensación de que las colocaba a cada una en un pedestal.

También habría que tener en cuenta aquella especie de poder hipnótico indefinible que obraba sobre todos aquellos que se acercaban a él.

NERIN E. GUN: *Hitler y Eva Braun*

Elsa Bruckmann, Carola Hoffman, Viktoria von Dirksen, Gertrudes von Seidlitz, Susi Liptauer, María Reiter, Lady Mitford, Martha Dodd, Princesa Stephanie von Hohenloe, Eleonore Bauer, Helene Bechstein, Inga Ley o Eva Braun... ¿eran amores imposibles por el carácter demoníaco que la gran masa de historiadores pretenden ver en él?, ¿tanto azufre desprende su memoria? Desde luego, es cierto que sus amores eran imposibles, tormentosos idilios, desmesurados y apasionados. La muerte parecía ser el fin, el premio al amor a Hitler, pero las descripciones, de aquella época, que hay sobre su conducta lo describen como un caballero de la vieja escuela, atento y extremadamente paciente y cortés con las mujeres, de palabras gentiles y amables.

Su poder de seducción era fulminante, cuando desarrollaba su energía en uno de sus mesiánicos discursos y mítines las mujeres sufrían desmayos, Hitler era inalcanzable, elevado a fantasía y mito sexual en las mentes femeninas.

Las historias que se han ido conociendo tras la guerra sobre los amoríos fatales de Hitler podrían titularse *La leyenda de las doncellas suicidas de Hitler*, título que ya contempló hace años Ron Rosenbaum en su libro *Explicar a Hitler*.

María Reiter intentó suicidarse en 1928. Era una joven de dieciséis años a la que Hitler hizo la corte durante un tiempo.

Se ha hablado mucho de las supuestas desviaciones sexuales de Hitler y de que ésta fue la causa de los suicidios, o intentos de, por parte de algunas de las mujeres que con él intimaron. Dicha leyenda negra tiene su origen en la biografía psicoanalítica de Robert Waime: *The Psychopathic God: Adolf Hitler*, autor premiado por éste y otros estudios de Historia con un puesto de profesor en el Williams College. Interpretando un estudio clasificado por la Inteligencia militar de Walter Langer sobre el perfil psicológico de Hitler, Waime dio paso a un alud de libros de du-

doso gusto y de nula verdad histórica sobre perversiones y extrañas conductas sexuales de Adol Hitler. Una vez más, se quedan en el umbral, la verdad enmudece a los académicos. Es más fácil caer en una explicación popular o populachera, fácil de entender por el vulgo y que, como otras grandes mentiras, acaban transformándose en verdades de fe, intocables, incuestionables. Desde 1945, la Historia ha abandonado sus pretensiones de ser científica y ha caído bajo el embrujo del verdadero paradigma religioso de nuestra época. La Historia es religión; los historiadores, sus sacerdotes.

No puedo dejar de anotar la siguiente noticia:

El carisma de Adolf Hitler hechizó a muchas mujeres alemanas. Unas ocho mil cartas, encontradas en las oficinas del *Führer* después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, por el soldado estadounidense William C. Enker, lo demuestran.

El contenido de las misivas es de lo más variopinto, pero todas demuestran la devoción que sentían las germanas adictas al régimen por el dictador. En los escritos, las mujeres se prestan a facilitar todo tipo de servicios a su gran jefe.

En ocasiones, la oferta consistía en algo tan inocente como cortar los cabellos del *Führer* de forma gratuita. Otras veces, las peticiones eran un poco más sugerentes: «Queridísimo Adolf, soy una mujer de Sajonia que desea tener un hijo suyo», revela una admiradora.

Noticia aparecida en [www.adn.es](http://www.adn.es)  
el veintiséis de septiembre de 2008

En esa misma línea se expresaban muchas muchachas. El poder que ejercía su líder provocaba en ellas un efecto afrodisíaco: *Quiero besar tus cuatro letras*, escribe una de las fans. Sin embargo, el *Führer* no se dejaba seducir fácilmente y siempre afirmó que «su gran novia» era Alemania. No recuerdo haber leído en ningún sitio que Churchill, Stalin o Truman provocaran este tipo de pasión.

## Los hijos de Hitler

¿Dejó descendencia Adolf Hitler? Éste es uno de los enigmas más interesantes a la hora de atacar la figura histórica de Adolf Hitler, y además, no es un tema baladí, pues desde el punto de vista político Adolf Hitler era muy parecido a un Napoleón, es decir, su caudillaje podía transformarse en una realeza de hecho, en una monarquía de facto. Todos los que perdieron podían soñar, si hubiera existido ese hijo, con el regreso al poder del nacionalsocialismo en la figura del primogénito, con el sucesor del poder nacionalsocialista. Más aún: conociendo la importancia de la sangre en el nacionalsocialismo, un hijo hubiera representado para las mentes enfebrecidas de los SS y de la élite nazi una especie de reencarnación del propio Adolf Hitler.

Por todo ello, éste es un tema muy suculento y atractivo. Lo cierto es que no hay año que no surja alguna noticia espectacular o que no se publique algún libro que pretenda demostrar la existencia de hijos de Adolf Hitler. Desgraciadamente, todo son lo que podríamos llamar, utilizando un lenguaje judicial, pruebas circunstanciales.

Tilly Fleischer participó en la olimpiada de Munich de 1936. Era una mujer alta, fornida, rubia, una auténtica valquiria. Hitler, entusiasmado, presenció las pruebas en las que Tilly era coronada con el oro olímpico en las pruebas de lanzamiento de jabalina. Hitler estaba prendado de aquella belleza rubia. Después de aquello, el dictador comenzó a mantener una relación sentimental con Tilly y de la unión de ambos, la joven aria quedó encinta. Gisela fue una hermosa niña que llevaría durante toda su vida el apellido Heuser, pues para evitar el escándalo, Tilly se vio obligada a casarse con Fritz Heuser, un odontólogo miembro del partido nacionalsocialista. Gisela intentó en edad adulta demostrar la paternidad de Adolf Hitler, incluso escribió un libro que fue muy polémico en el que daba indicios, que no pruebas, de semejante parentesco. Una vez más, todo suena demasiado forzado, pero... ¿quién sabe?

También se ha mencionado en más de una ocasión el extraño suceso acontecido en 1941. Una madre francesa escribe una car-



ta al dictador alemán rogándole, que en recuerdo de los buenos tiempos pasados juntos, le devuelva a su hijo, un joven soldado que está encarcelado como prisionero de guerra. Adolf Hitler autoriza la puesta en libertad inmediata del joven militar francés. Esta historia la relata el historiador alemán Werner Mases, para el que está fuera de toda duda que Hitler mantuvo relaciones sexuales con una campesina francesa del Aisne allá por 1915 o 1916, en plena contienda bélica de la Gran Guerra.

Una de las mujeres que más rumorología provocó, ya incluso en tiempos de Adolf Hitler, fue la esposa de Paul Joseph Goebbels. Magda, que así se llamaba, era una nacionalsocialista fanática, a todos sus hijos les puso nombres que empezaran por la letra «h» en honor a Hitler. Las relaciones entre P. J. Goebbels y Magda, cuyo apellido de soltera era Quandt, fueron siempre tormentosas, debido a las continuas infidelidades de Goebbels. Magda siempre buscaba consuelo y consejo en el dictador Adolf Hitler, lo que provocó, como ya hemos dicho, muchos comentarios picantes, y siempre se sospechó que su hijo Helmuth Christian, nacido en 1935, era en realidad hijo de Adolf Hitler y no de su esposo, el ministro de Propaganda. Cuando el fin del Tercer Reich era inminente y se aproximaba el sonido de los proyectiles del ejército ruso, se suicidó junto con su marido en el búnker de la cancillería de Berlín. Su decisión fue muy trágica, pues la firme convicción de lealtad hasta la muerte a su *Führer* conllevó el infanticidio de sus propios hijos, a los que ella misma dio muerte haciéndoles beber cianuro. Los nombres de los niños eran: Helga Susanne; Hildegard «Hilde» Traudel; Helmut Christian, el único varón y el que pudo haber sido hijo de Adolf Hitler, y al que los niños llamaban con el cariñoso apodo de tío; Holdine «Holde» Kathrin; Hedwig «Hedda» Johanna y Heidrun «Heide» Elisabeth. Seis niños como sacrificio final y ofrenda al mesías ario.

Frida Worms fue otro de los amores de Adolf Hitler. La conoció en una población cercana a Hannover llamada Kleinfort, durante las fiestas de la primavera en 1935. Como era una mujer casada, Adolf Hitler obligó al pobre marido a ausentarse largo tiempo de su hogar. Si hemos de creer a los historiadores, el astuto Hitler le

dio un puesto administrativo de cierta importancia al «cornudo» marido para poder enviarlo a trabajar muy lejos de casa y poder solazarse con su mujer. En fin, no olvidemos que estas historietas surgen a raíz de un libro titulado *Hitler y las mujeres*, obra de un periodista inglés llamado Douglas Hewlett.

Eva Braun, la mujer que lo amó con sinceridad hasta el final, bien pudo haber quedado embarazada habida cuenta de que convivió numerosos años junto a Adolf Hitler. De hecho, a raíz de unas observaciones hechas por periodistas japoneses al terminar la guerra, se ha venido hablando de que Eva tuvo dos hijos con Adolf Hitler, que eran un niño y una niña, y que dio a luz en ambas ocasiones en una clínica de San Remo. Se comenta que Hitler los visitaba de vez en cuando, incluso hay varios miembros del alto mando ruso, entre ellos el mismísimo mariscal Zhukov, que creían firmemente en la existencia de esos dos pequeños. Tenemos también la declaración de algunos agregados de embajada, como Eric Wesslen, de la embajada sueca que afirmaba haber visto a los dos niños.

Según esta leyenda, pues no tenemos prueba alguna, además de las declaraciones de estos personajes, de que sea cierto lo que se comenta, los niños de Adolf Hitler fueron ocultados y protegidos en España, donde fueron cuidados en el seno de una importante familia española. Hay que tener en cuenta los momentos de máxima tensión en los que esta historia surge, podemos hacernos una idea de la terrible confusión que reinaba en el Tercer Reich en las últimas semanas de vida del *Führer*, de modo que era el momento propicio para confusiones y malos entendidos, los cuales, con el devenir de los años, han ido haciéndose más grandes, cual bola de nieve.

La cantidad de hijos que se han atribuido al dictador es muy numerosa y no deja de ser sorprendente que un hombre encumbado en la cúspide del poder y sometido a una tensión de guerra atroz tuviera tanto tiempo libre y fuerzas para hacer este tipo de alardes de la naturaleza. Aunque todo es posible. De hecho, raro es el año que no surge una novela, un artículo o película que quiere descubrirnos, como bombazo editorial, las pruebas de la

existencia de descendientes directos de Adolf Hitler. Sin ir más lejos, el trece de diciembre de 2007, un periódico británico imprimía el siguiente título: *Un hijo de Hitler puede estar vivo en Inglaterra*. De ser cierto, el Daily Mail, el periódico que publicó en primicia la noticia, podría apuntarse un tanto. En el desarrollo de la noticia podía leerse que algunos miembros del hospital donde fue recluida la pobre Unity Mitford afirmaban que la joven había dado a luz a un niño y que ella aseguraba que era de su amado Adolf Hitler. La duquesa de Devonshire, la única hermana de Unity que seguía viva en el momento de la publicación, negaba la veracidad de semejante noticia, pero el objetivo del periódico ya se había logrado, supongo.

## Capítulo XV Simbología nazi

*Los símbolos tienen poder suficiente como para relegar  
a la mitad de este planeta a la esclavitud.*

*From Hell*, de ALAN MOORE

Si debiéramos elegir un símbolo que nos sirviera como marca de un siglo, para el siglo XX ese símbolo sería, sin dudarlo, la esvástica. La esvástica se encuentra presente en toda manifestación del movimiento nacionalsocialista, está pintada en los tanques, en los aviones, en los uniformes está grabada, preside como una mar de cruces los mítines del partido. Observad que no es la bandera de Alemania la que ondea amenazante en Europa, sino la bandera con la esvástica. Las banderas, en la creencia nacionalsocialista, estaban llenas de poder, y ese extraño poder emanaba de una sucia, agujereada y ensangrentada bandera.

### ***Blutfhane*, la bandera de la sangre**

F. D. Plasman, anticuario nacionalsocialista, afirmaba: «La sucesora de la lanza guerrera de Wotan es la bandera de la sangre. En la bandera viven los espíritus de nuestros antepasados y nuestros actos guerreros».

La bandera está impregnada de una naturaleza sagrada, para los nazis iba más allá de la simple simbología.

El veintiséis de enero 1923 es una fecha clave para el estudio de la historia de la simbología nacionalsocialista. Se celebró un extraño ritual en la ciudad de Munich, en un lugar denominado

Marzfeld, consagrado al dios clásico Marte, dios de la guerra. Cien banderas fueron ungidas para la nueva religión, para la religión de la sangre.

En las concentraciones nazis, uno de los rituales que provocaban la más honda emoción se producía cuando los nazis hacían tocar la bandera de la sangre con las demás que desfilaban; de esta forma, las consagraban, se producía un hecho mágico.

El vino es sólo vino, pero en un acto mágico que se celebra todos los domingos en las iglesias, se trasmuta en la sangre de un dios. El pan deja de ser pan y se transforma en carne de un dios. Hitler, con el brazo levantado sobre aquellos hombres, sobre aquellas banderas, está realizando un acto mágico, una transmutación de lo real a lo espiritual y de lo espiritual de vuelta a lo real, a una realidad diferente.

«Los símbolos no deben ser explicados, sino encarnados», decía Rene Laban en su exquisito libro *Los símbolos masónicos*. Es evidente que Hitler y su orden llevaron a la realidad semejante aforismo.

La sociedad actual ha despreciado con soberbia y orgullo los símbolos, no ve en ellos sino supercherías y obsoletas tradiciones. Ha desvirtuado su sentido y los ha rebajado a la categoría de signo arcaizante y curioso. Quizás si estuviésemos más ojo avizor ante las fuerzas que nos rodean y que activan el mundo comprenderíamos lo importante que son los símbolos y la indudable fuerza hipnótica que poseen. Los símbolos agitan las almas como el viento las aguas.

La Sangre es un vínculo sagrado. El pacto supremo siempre será firmado con sangre. La sangre es la vida. Es el líquido vital, el río rojo de la vida. Todo está en la sangre, la sangre lo es todo. Uno de los más importantes ideólogos del nacionalsocialismo, Alfred Rosenberg, dejó escrito en su obra *El mito del siglo xx* las siguientes y terribles palabras:

Pero hoy despierta una nueva fe: el mito de la sangre, la fe de que con la sangre se defiende también la esencia divina del hombre. La fe identificada con el saber más nítido de que la sangre

nórdica representa aquel misterio que reemplaza y ha superado a los viejos sacramentos.

Es evidente que para los forjadores del nacionalsocialismo se estaba produciendo un despertar, una puerta, cerrada durante siglos, comenzaba a abrirse nuevamente. Y nos mostraba un paisaje olvidado, donde el hombre estaba rodeado de fuerzas que escapaban a su comprensión, donde los poderosos hacían pactos con potencias sobrehumanas y donde la magia y los héroes existían como las rosas o las piedras.

No existe unión más fuerte que la que otorga la sangre. Desde el inicio del hombre, las civilizaciones se han forjado con sangre. En las denominadas culturas primitivas, la sangre sella los pactos de colaboración, de unión. Es la sangre la que crea invisibles lazos de nexo tribal, es la forjadora de los clanes, la sangre marca a los hombres con el sello del grupo. Pero los rituales y pactos de sangre no son sólo propios de estas culturas primitivas. La época clásica de Occidente, la raíz de nuestra cultura actual occidental, la civilización que mostró a los hombres la luz de la filosofía, de la matemática, la poesía y el arte dio muestras de actos atroces, de espeluznantes holocaustos:

La noche nos muestra jirones de estrellas, brillan con la frialdad propia de los dioses. Un grupo de encapuchados entran en un solitario edificio. En el débilmente iluminado interior, las embozadas figuras proyectan sombras irreales sobre el muro estucado. En las paredes sobre las que se acarician las sombras, se encuentran pintadas escenas terribles de la muerte y maldad. El techo está abierto en el centro, por el se derrama la luz lunar sobre el cuerpo de un niño. Desnudo, inconsciente sobre un ara de inmaculado mármol blanco. Junto a él, un hombre vestido de negro murmura las palabras rituales, el resto de los conjurados las repiten. Unidos en una conjura por obtener el poder van a sellar su traición mediante un sacrificio de sangre. Apollodoro es el ser terrible que comete este abominable acto. Un puñal brilla en la noche, un destello fugaz seguido de un leve gemido. La sangre y vísceras se vierten en

una copa mezclada con vino. Uno a uno los conjurados beben el terrible elixir. Nadie se atreverá a romper el pacto.

La anterior narración puede sorprender a los que tradicionalmente han visto en la cultura clásica sólo valores aceptados por nuestra humana moralidad, pero esa misma civilización fue testigo de horrendos crímenes.

La sucesora de la civilización griega, Roma, también muestra episodios de este tipo. Así, la famosa conjura de Catilina se selló con un pacto de sangre. El ritual fue tan fuerte que todos los conjurados fueron fieles a Catilina aun sabedores de que las legiones se aproximaban para poner fin al sueño del poder.

La hermanad por la sangre es muy común a lo largo de la Historia. Tácito, en sus célebres *Anales*, nos relata cómo Radamante y Mitridates forjaron una alianza militar que sellaron mediante la sangre. Perforaron sus pulgares y los unieron para que se mezclara el rojo líquido. Ya eran hermanos de sangre, su destino estaba unido desde ese momento.

Herodoto, al hablar de los mercenarios griegos, nos relata la costumbre de éstos de unirse con los soldados con los que van a luchar por medio de la sangre.

Luciano nos relata la siguiente bella anécdota:

Estando un escita y un griego discutiendo sobre qué pueblo tenía mayor grado de consideración en la amistad, el escita habló de la siguiente manera: «La amistad escita es más firme que la griega, ya que ésta se basa en razones de afecto o en la conveniencia y establecimiento de vínculos familiares, mientras que nosotros, los escitas, sellamos la amistad por medio de una fraternidad suprema. Mezclamos nuestra sangre con quien tratamos como amigo y le convertimos en nuestro hermano. Extraigo parte de mi sangre y la intercambio contigo, la vierto en una copa y ambos bebemos en ella después de sumergir la punta de nuestros puñales en el líquido. A partir de ese momento, es como si fuésemos sólo uno.

Citado por MANUEL DE LA PRADA en el libro *El mundo de lo oculto*

La sangre es el elemento vital. Es un símbolo de vida y son numerosísimos los mitos que hablan de seres vivos que deben su existencia al derramamiento de sangre por algún dios. La sangre crea sangre, la vida crea vida, el acto supremo de la deidad es la vida.

Las leyendas y mitos son expresiones de la más antigua y profunda sabiduría, afirma uno de los enemigos declarados del nacionalsocialismo, Rudolf Steiner.

Las leyendas no deben contemplarse como divertimento que civilizaciones antiguas creaban para distraer y entretener al hombre de siglos venideros. Mirar con ojos arrogantes a las civilizaciones antiguas es una necedad. Tras cada mito, tras cada leyenda, hay una verdad resplandeciente, una enseñanza del hombre para los hombres. Steiner recordaba el famoso verso: «La sangre es un fluido muy especial», exclamado por Mefistófeles cuando Fausto le pregunta por qué debe firmar con sangre el contrato de venta de su alma. Estoy de acuerdo con Mefistófeles, la sangre es de lo más especial. No hay civilización, cultura o religión que no otorgue a la sangre una imperial importancia:

Durante la cena, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después, tomó un cáliz, dio gracias y se lo pasó a ellos, y bebieron todos. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que será derramada por todos».

Marcos 14-22

Como veis, los cristianos hablamos de redención y vuelta a la vida verdadera gracias a la sangre.

En Camboya, antiguamente, se derramaba sangre en los campos de cultivo para favorecer las cosechas y lograr que fuera un buen año. Los griegos, para evitar que el alma de los muertos se transformara en tenebrosas sombras, regaban las tumbas con sangre, era una forma figurada de dar de comer a los difuntos. Como podemos ver, el verso de Goethe era muy acertado. ¿Por qué ese afán con la sangre?



Ya en los albores de la Edad Moderna, encontramos acontecimientos muy extraños relacionados con misteriosas asociaciones secretas, órdenes cuya obsesión por la sangre nos resulta del todo incomprensible y que fueron rastreadas por los nazis.

Una de las más tenebrosas fue La Orden del Dragón Invertido, fundada en el año de 1418 por Segismundo de Luxemburgo, el que fuera emperador del Sacro Imperio Germánico entre los años 1411 y 1431, y rey de Hungría y Bohemia desde 1420.

La verdad está envuelta en los perfumados velos de los vencedores, hay una historia sorprendente, oculta tras estos hechos «históricos». «Supercherías», dirán unos... «Cuentos irracionales», dirán otros, como si el devenir del ser humano hubiera demostrado racionalidad.

Recuerdo una frase de Litchtemberg: «Si una cabeza y un libro sufren una colisión, produciendo como resultado un sonido hueco, la culpa no la tiene necesariamente el libro». Litchtemberg es otro de mis condenados favoritos. ¿Es esta Orden del Dragón la regida por los Setenta y Dos, los seres que gobiernan el mundo en opinión de algunos fantasiosos escritores?

Venecia. Detengámonos nosotros un momento en esta maravillosa ciudad. Venecia fue fundada por romanos que huían de las hordas bárbaras en el siglo VI en un emplazamiento conocido desde antiguo como lugar de sacrificios de sangre, curioso ¿verdad? Venecia es una ciudad de negros misterios. No es casualidad que fuera el lugar donde cuatro siglos después se encontrara la única copia que existe de *Magia Sagrada*, escrito por Abraham —no el bíblico—. El afortunado descubrimiento fue realizado por Antoine René Voyer D'Argenson, marqués de Paulny, que se encontraba buscando libros para la biblioteca de Arsenal, en París. Un siglo después, Samuel Liddell McGregor Mathers encontró esta obra en la mencionada biblioteca. Mathers fue el fundador de Golden Dawn, sociedad secreta a la que perteneció Bran Stoker. ¿Vais atando cabos? Es una tela de araña muy espesa, pero continuemos...

Abraham influyó en las cortes de Europa Central, fue consejero del emperador Segismundo y el verdadero instigador de la Orden

del Dragón Invertido, con el propósito de preservar la «sangre eterna». ¿A qué se refiere Abraham con esta oscura cita? La orden tiene como símbolo un dragón derribado, su simbología es clara: el dragón simboliza al turco, al que hay que derribar según la mayoría de los autores, pero ya hemos visto cómo el dragón también simbolizaba a las razas inferiores, como San Jorge era, para las mentes ariosofistas, una prefiguración del héroe ario y su destino en el mundo. Es evidente que hay algo más, hay toda una simbología esotérica tras este emblema.

Una sorpresa más: Alfonso V de Aragón también estableció la misma orden en su reino. Tras la muerte de Segismundo y de Alfonso V, la orden parece evaporarse, poco a poco se van extinguiendo su memoria, el último brillo fugaz de la ésta se produce hacia 1717. No nos detengamos, aún queda lo mejor de la historia. Que Phosphoros nos alumbré.

En 1418, Mircea Cel Batrim el Viejo, voivoda de Valaquia, muere. Le sucede su hijo, tras años tormentosos, en 1436 como el nombre de Vlad II. En 1431, es armado caballero de la Orden del Dragón Invertido en la ciudad de Buda, ciudad que se encuentra separada de Pest por el Danubio, aunque hoy forman una sola ciudad. Realiza el juramento de vasallaje ante el emperador. A partir de ahora, se denominará Vlad Dracul, es decir, Vlad el Dragón. Bran Stocker tuvo una estrecha relación con la Golden Dawn. Mathers, el fundador de la sociedad, tuvo acceso al libro de Abraham: *Magia Sagrada*.

¿Hay algo más en la obra literaria *Drácula* que se nos ha pasado por alto? El personaje elegido por Stocker para encarnar a Drácula es el hijo de Vlad Dracul, es decir, Vlad III, conocido en su época como Vlad Draculea, el Hijo del Dragón, y por el menos refinado apodo de Tepes («empalador»), por su forma de dar muerte a sus enemigos. Antes de abandonar la cacería, se puede husmear un último rastro simbólico: el emblema de la sociedad secreta Thule —hermana de la Golden Dawn—, que tanto influirá en Adolfo Hitler y en la ideología nazi, eran dos estacas cruzadas... ¿Coincidencia?, ¿ensoñaciones, ¿divagaciones? Puede que sí, pero hay cosas que existen y no vemos. Algunas de éstas, como la electricidad o las

ondas de radio, las aceptamos con naturalidad. Otras son enviadas a la hoguera de la ignorancia. *Cum luce salutem* («Con la luz la salvación»).

## La Esvástica

La *Swástica* o cruz gamada (...) había sido venerada por los pueblos de todas las épocas a causa de su alto significado. Se llama cruz gamada porque parece que fueran cuatro gammas —tercera letra del alfabeto griego— unidas.

La *Swástica* sugería principalmente a la mente primitiva la idea de movimiento. El movimiento aparente diurno del sol a través del cielo, el movimiento de la Tierra, del agua que corre, del viento; la unión de cuatro castas, etc., todo estaba asociado con la *Swástica* primitiva.

LEWIS RALPH: *Los antiguos símbolos sagrados*

Algunos eruditos dicen que «esvástica» es una palabra que proviene del sánscrito y que significa «buena suerte»; otros, que significa «rueda»; otros, que es una palabra derivada del sánscrito *Su* («bien») y *As* («ser»), así que sería algo así como «lo que es bueno».

La esvástica es un símbolo solar muy antiguo, de esto no hay la menor duda. Si buscamos su rastro, podemos retroceder en el tiempo del hombre tanto como queramos, pues siempre ha estado ahí.

Casi sin quererlo, la encontramos por todas partes. En la Prehistoria en Ikley, en Yorkshire, encontramos piedras con esvásticas grabadas; en Elam, fechada cuatro mil años antes de Cristo; en Siebenbürgen (Transilvania), podemos ver vasijas con dibujos de esvásticas; en la iglesia de Sutton, en Bedfordshire, se encuentran pintadas en las paredes. El mundo de hoy las repudia y no quiere verlas, pues le recuerdan algo amargo. Es una pena que un símbolo tan hermoso y que ha acompañado al ser humano desde sus primeros pasos se abandone de esta manera.

Sobre su origen hay cierta controversia. Unos afirman su indudable origen hindú; otros ven su centro focal el Egeo y Asia Anterior, basándose en las esvásticas encontradas en Troya. Sería hermoso pensar que todo comenzó en Troya, pero de lo que no hay duda es de que su «popularización» se debe a las migraciones indoeuropeas en la Edad del Hierro. De hecho, a pesar de las intenciones norteizantes de los nazis, la realidad de la esvástica sería más latina que nórdica, más mediterránea que báltica, por lo menos en su origen.

De Troya a Tartesos, en Andalucía, la esvástica fue el símbolo de una época de los hombres, de una época heroica y legendaria. La encontramos pintada en los escudos de los fabulosos espartanos. Los hicsos, que invadieron Egipto en torno a 1788, ya utilizaban este símbolo solar con una clara intención racial: este estandarte servía para señalar de forma clara y manifiesta las diferentes razas, separar a los arios de los recién conquistados no arios, los semitas, los pueblos de Palestina y Próximo Oriente.

La esvástica entre los germanos fue utilizada como símbolo de protección y como emblema del dios de la guerra Donar-Thor. Thor porta un arma fabulosa, el Mjöllnir, el Martillo de Thor. Las naves vikingas las llevaban pintadas como símbolo o amuleto de protección. Según la tradición, las *Walkirias* en el combate portaban estandartes con la esvástica.

Algunos estudiosos afirman que el origen de la esvástica es una evolución de la runa odil, como sugería en 1933 Hermann Wirth. Recordemos que el uso de las runas se abandonó hacia los siglos xv y xvi, aunque en algunos recónditos lugares de la alta Dalecarlia permaneció misteriosamente hasta bien entrado el siglo xix.

A la cruz gamada también se la denomina Gammadion, pues su forma recuerda a la unión de cuatro letras gamma. Los Hohenzollern, la casa imperial alemana, tenían en su escudo de armas una esvástica. En el jainismo, movimiento islámico fundado por Mahavira, la esvástica es el símbolo del ser perfecto: el Siddha. En Galicia la encontramos con el nombre de Tetraskel.

Rudolf Koch, en su libro *The book of signs*, construye la hipótesis de la esvástica surgida del símbolo del disco solar. Igual-

mente, Dachelette ve en la esvástica el símbolo indudable del sol en movimiento. Si observamos el panteón hindú, Siva es un dios solar, una divinidad que mediante la destrucción crea. Es un dios destructor, pero al mismo tiempo es regenerador, destruye para crear. Los nazis creían que de la destrucción necesaria de las estructuras de su tiempo surgiría una época sin tiempo, de eterna grandeza, eterna belleza, de raza y sangre imperecederas.

Recordemos que la esvástica de la sociedad secreta Thule es curva, imitando el movimiento solar. Los indoeuropeos adoraban a Ahura Mazda, los que eran procedentes de Irán y que colonizaron Europa, y Ahura Mazda era un dios solar. Los nazis realizaban ofrendas al sol: durante los solsticios de verano e invierno saludaban a la estrella radiante con el brazo en alto.

La Iglesia cristiana la utilizó en un principio, numerosas tumbas cristianas contenían dicho símbolo. La vemos en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio dibujada en los manteles de los altares. Pero a medida que la nueva religión se afianzaba, ganaba poder y ambición, ya las formas y sentidos originales podían ser un estorbo para lograr la meta final del cristianismo, de modo que era necesario mudar las escamas para renacer más poderosa. Así se inició en el siglo III la persecución contra el símbolo y sus significados. Minutio Felix combatió a la cruz gamada, denominada a partir de entonces entre los cristianos «cruz pagana». En el siglo IV, San Patricio en su obra *Confesión* atacaba a los que utilizasen el popular amuleto con las penas del infierno.

En el siglo VIII, San Bonifacio persiguió con ahínco a los paganos nórdicos y a sus ancestrales creencias, profanó y destruyó el templo de Donar-Thor, una encina sagrada donde se les veneraba. Recordemos que en la antigüedad, muchos pueblos consideraban que no había mayor templo de adoración a los dioses que la naturaleza misma, por ello los celtas adoraban a los riachuelos, los árboles, etc.

La Iglesia buscó al principio la supervivencia; una vez lograda, anhelaba la primacía, y ésa fue su meta durante siglos; ardua empresa... pues no se pueden borrar creencias milenarias, empapadas en el tejido histórico de las civilizaciones de un golpe. Por

ello, la Iglesia decidió hacer su trabajo desde dentro, confundiendo, mintiendo, engañando y trabajando en las sombras. Prueba de ello fue su afán por adaptar las fiestas existentes paganas a sus fiestas religiosas cristianas. Así, la fiesta del solsticio de verano se trasmuta en la noche de San Juan, y la fiesta pagana del solsticio de invierno es trasformada en la Navidad. Las antiguas ceremonias solares son ahora ceremonias cristianas.

En 1891, Edward Hulme, en su obra *Symbolism in Christian Art*, dijo:

En el uso de la esvástica, los primeros cristianos simplemente adoptaron y cambiaron para sus propios fines un símbolo anterior en muchos siglos a la era cristiana, su origen ario presente en India y China... significa el rayo empuñado por la deidad omnipotente.

En 1880, una revista muestra en su cubierta una esvástica. La revista se llamaba *The Theosophist*. Esa misteriosa revista, que estaba compuesta por artículos venidos de América, fue fundada por Blavatsky. Una vez más, la señora Blavatsky se cruza en el firmamento de la Historia, el brillo de su estela no pasará desapercibido.

Podemos afirmar, aun a regañadientes, que Blavatsky y sus seguidores fueron los que introdujeron en Alemania los conceptos de la Doctrina Secreta y una de sus ramas: la extraña y misteriosa doctrina de la raza aria.

Alexandra Ferodovna, antes de ser asesinada por los bolcheviques el diecisiete de julio de 1918, pintó en su celda esvásticas, en Ekaterinenburg. ¿Fue una premonición de la lucha que se avecinaba?

El símbolo milenario ha sucumbido en la segunda mitad de siglo xx. A pesar de ser un símbolo ancestral, un fruto hermoso y dulce de civilizaciones, prueba de la genialidad humana, hoy nadie se atrevería a llevar una esvástica, a nadie se le ocurriría colocarla en la entrada de una casa como talismán de la buena suerte, hoy día ha sucumbido al mito religioso iniciado en 1945. Los mi-

tos tienen mucha fuerza, por ello, si se quiere dominar a los pueblos, a sus culturas, hay que dominar sus símbolos, depositarios del espíritu de éstos.

Ludwing Müller veía en este símbolo la representación del dios de dioses, del dios primigenio. Creía que en la primera edad de los hombres era el símbolo más poderoso.

Es considerada como un símbolo de salud y buena fortuna en Asia.

Hay un río de hipótesis y de teorías sobre el origen de la esvástica, aunque la mayoría de los autores afirman la exclusividad de los pueblos arios en la utilización de ésta.

Rudyard Kipling, el eminente escritor británico, adornaba con esvásticas las portadas de los libros, él sabía que eran un símbolo de buena suerte, pero con los aires tempestuosos que corrían por Europa decidió hacer retirar de sus solapas tan equívoco símbolo.

No fueron ajenos los norteamericanos al uso de este símbolo. En la Guerra de Secesión americana, una división, la cuarenta y cinco, llevaba como emblema una esvástica. Los ingleses incluso poseían una unidad militar llamada Brigada de Aldershot, cuya insignia era una esvástica, unidad que luchó en la Segunda Guerra Mundial.

Las unidades de extrema derecha pangermanistas que formaron grupos de asalto para enfrentarse a los revolucionarios bolcheviques son los conocidos Freikorps.

Friedrich Ludwing Jahn (1778-1852) utilizó las palabras «vital», «alegre», «libre», «correcto»... en alemán *Frisch, Fronh, Frei, Fromm*... para describir su movimiento cultural, basado en el amor al deporte y la salud. Al unir las efes de estas cuatro palabras, formaba el símbolo de la esvástica, convirtiéndose con el tiempo en el emblema de la Federación Alemana de Gimnasia.

Schwaller de Lubicz afirmaba que los símbolos poseen una magia verdadera que impulsa a la masa popular a seguirlos, impregnados de más fuerza espiritual que las palabras. El símbolo es intuitivo fácilmente por el pueblo, por un símbolo es fácil dejarse matar, como desgraciadamente nos demuestra una y otra vez la historia de los hombres.

Hitler fue el gran impostor, el mentiroso, dirán muchos, y puede que estén en lo cierto, pero los que lo siguieron hasta el final estaban sinceramente convencidos de que obraban bien, de que su lucha era justa, de que era la última prueba, la batalla final para librar al hombre de la tiranía, de las fuerzas antinaturales. Ellos eran los adalides del Bien que se enfrentaban en aquel particular *Ragnarok* contra las fuerzas animales, inhumanas, de sus adversarios... Una prueba más que demuestra que un movimiento puede ser espiritual y no por ello conducir a un fin bueno. Ojo para los seguidores de las nuevas eras y otras variantes contemporáneas. Cuidado, los movimientos espirituales pueden ocultar el mal en su seno.

## El águila

El águila ha sido un símbolo muy utilizado a lo largo de la Historia, lo encontramos una y otra vez ligado a la idea de imperio, de poder, de guerra. Los persas iban a la batalla llevando un águila dorada; durante el consulado de Mario, las águilas son la enseña de las legiones romanas; el águila aparece también como representación de dioses como Horus o Zeus; el Dios de la Biblia utiliza el símbolo del águila como símbolo de poder; después, el Islam lo utilizó con el mismo sentido...

El águila se transformó en el símbolo de los imperios por excelencia. En la época de las Cruzadas, empieza a aparecer en las casas reales el águila bicéfala. Los cruzados, cuya gesta heroica está siendo en las últimas décadas vilipendiada injustamente, encontraron ese símbolo, antiguamente utilizado por los hititas, y lo introdujeron en Europa. Su significado es claro: al mirar a los dos lados da a entender su poder omnisciente.

El águila está ligada también al sol. El sol aparece una y otra vez en la simbología nazi, es una obsesión, su presencia es avasalladora. El águila es en este caso la portadora de la venganza, de la justicia divina, mensajera de la muerte, desde el cielo, precipitándose como un rayo sobre su presa. Es el águila la única que puede enfrentar sus ojos al sol.



Los indios norteamericanos utilizaban sus plumas en sus tocados para lograr apoderarse del poder del sol. Fue Napoleón el que resucitó dicho símbolo en la etapa contemporánea, el águila napoleónica marcó el destino de Europa. Un siglo más tarde, los fascismos del siglo XX, Franco, Mussolini, etc., retoman el símbolo y lo ponen de actualidad. Al final, la Historia es un continuo cíclico.

Federico I, emperador de Alemania, creó la orden real prusiana, denominada Orden del Águila Negra. En Alemania, el águila era uno de los símbolos más popularizados en el ejército.

Según Rosenberg, el águila es el único animal que mira al sol cara a cara. Era una idea que caló muy hondo en la mente mística de los nacionalsocialistas.

### **El saludo: *Heil Hitler***

Los símbolos que hemos visto hasta ahora son estáticos, los podemos encontrar en cartelería, propaganda, como elemento arquitectónico, escultórico o pictórico, como rica heráldica, como estandartes de batalla, etc., pero junto a la esvástica, lo que ha calado en el subconsciente colectivo, en la memoria colectiva al recordar aquellos años de hierro, es el saludo romano.

La idea del saludo romano partió de un oscuro embajador, una auténtica eminencia gris: me estoy refiriendo a Rudolf Buttman, allá por 1925. Fue embajador en el Vaticano, un lobo entre lobos.

La historia sobre la simbología nacionalsocialista es un campo de estudio fértil y repleto de sorpresas, una interminable madeja que nos descubre insospechadas conexiones, algunas de ellas ocultadas por los vencedores.

## Capítulo XVI

### La guerra como ofrenda al dios Wotan

La sangre que murió comienza a revivir. Bajo su signo místico está teniendo lugar una nueva estructuración celular del alma popular alemana. El presente y el pasado aparecen repentinamente en una nueva luz, y para el futuro surge una nueva misión. La Historia y el objetivo del futuro no significan ya lucha de clase contra clase, no ya conflicto entre dogma eclesiástico y dogma eclesiástico, sino la controversia entre sangre y sangre, entre raza y raza, entre pueblo y pueblo.

ALFRED ROSENBERG: *Mito del siglo XX*

En primer lugar, estoy convencido de que Hitler no quería la guerra, por lo menos no deseaba entrar en conflicto con las potencias europeas occidentales que tenían puntos en común con la raza aria. A este respecto, se deberían analizar sin apasionamiento y detenidamente los extraños episodios de Dunkerke y el caso Hess.

La política de fuerza iniciada por Hitler a partir de 1934 podía conducir a una guerra, era un estilo de hacer política, muy audaz, temerario y suicida, como finalmente se demostró, pero que funcionó y que tenía una gran carga de justicia y legalidad, por lo menos hasta la formación del protectorado checo en marzo de 1939.

Hay una pregunta que me ha rondado durante muchos años la cabeza: ¿podría haberse evitado la guerra? El mismísimo Churchill reconoce en sus memorias que la guerra podía haberse evitado. ¿Qué ocurrió?

Son muchas las manifestaciones de Hitler en las que afirma que sólo busca lo necesario para su pueblo, la unificación del mismo, un lugar bajo el sol de la Historia para la patria germana.

En 1936, se propuso a Francia y a Bélgica y Holanda un pacto de no agresión de veinticinco años:

Durante los tres últimos años, me he esforzado constantemente y, por desgracia, frecuentemente en vano para encontrar una base de entendimiento con el pueblo francés. ¿Sería posible poner fin a la inútil lucha secular que no ha aportado, no puede aportar y no aportará a ninguno de los pueblos una decisión definitiva? ¿Por qué no remplazar aquel conflicto por los resultados de una razón superior? El pueblo alemán no está interesado en que el pueblo francés sufra. (...) me niego a colaborar con el bolchevismo que pretende la dominación del mundo.

Las anteriores palabras, pronunciadas en una entrevista para un periódico francés, evidencian que Hitler siempre creyó que su verdadero y gran enemigo era el bolchevismo, los comunistas rusos. No había interés en el Oeste, toda vez lograda la reunificación del *Reich*. Podía haberse llegado a un entendimiento. Pero no se llegó, ¿por qué? Qué diferente hubiera sido la Historia si la guerra no hubiera sido entre europeos. Es muy probable que Estados Unidos hubiera sido una gran potencia, pero es indudable que Europa habría mantenido su puesto como cénit de civilización y poder.

La historiografía encuentra en este punto campo para grandes batallas. Es evidente que los historiadores oficialistas no dudan de las aviesas intenciones militaristas de Alemania, de su perversidad natural, pero, como el lector habrá podido constatar en más de una ocasión a lo largo de esta obra, aquí y ahora también tiene posibilidad de encontrar la otra cara de la moneda: la de los historiadores silenciados. La única forma de intentar comprender aquellos oscuros años es escuchar a todos, y quizás con más atención a aquellos que han sido perseguidos por su visión no oficialista y totalmente rompedora de lo que aconteció.

Leom Blum sucede a Laval en Francia. Con Laval quizás hubiera habido paz. Con el Frente Popular, con la izquierda francesa, no habría jamás posibilidad de entendimiento y de tranquilidad.

Hitler volvió a intentarlo pese a la violencia verbal de la izquierda francesa y los continuos insultos y afrentas diplomáticas. El tres de marzo en el Reichstag dijo: «Es mucho más difícil para un nacionalista predicar la reconciliación a su pueblo que hacer lo contrario. Para mí hubiera resultado más fácil excitar los instintos de desquite que despertar y cultivar de una manera duradera el sentimiento de que es necesario un entendimiento europeo».

A pesar de todos los esfuerzos de la izquierda francesa, el acercamiento entre las potencias parecía posible. Se produce el pacto de Munich de 1938 en septiembre, y el treinta de ese mes ve la luz la Declaración de Buena Vecindad entre Gran Bretaña y Alemania. Joachim von Ribbentrop, en un gesto de gran fuerza simbólica, ofrendó al soldado desconocido bajo el Arco del Triunfo en París. Un acuerdo con Francia estaba al alcance de la mano. Y entonces... el magnicidio: el consejero de la embajada alemana en Francia Ernest von Rath es asesinado vilmente a manos de un fanático judío de nacionalidad polaca llamado Grinszpan. A quien recuerde los acontecimientos que desembocaron en la Primera Guerra Mundial le resultará familiar el *modus operandi*. En aquella ocasión de 1914, el fanático judío se llamaba Gavrilo Princip y el magnicidio se cometió contra el Archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo. La sangre estaba vertida, ahora sólo había que agitar la llama para prender a Europa una vez más.

Sir Neville Henderson, que en aquel momento era embajador de Gran Bretaña en Berlín y al que ni en sueños podemos considerar un nazi, escribió a Lord Strang:

La Historia juzgará que la gran responsable de la guerra fue la prensa general... Puede usted creermelo si lo desea: entre todos los alemanes, Hitler es el más moderado.

Citado en *Por qué perdí la guerra*, de SAINT-PAULIEN

¿Quién poseía —y posee— el poder de los medios de comunicación de masas? Ésta es la visión de escritores como Saint-Paulien, anteriormente mencionado, o de J. Bochaca, Alfonso M<sup>a</sup> Chapa, Salvador Borrego, F. P. Yorkey y de muchísimos otros investiga-

dores e historiadores, condenados al ostracismo o, peor aún, quemados sus libros, encarcelados, arruinados física y mentalmente a manos de la justicia democrática de lo políticamente correcto.

¿Cómo podemos hablar de acontecimientos que llevaron a la muerte a cincuenta millones de personas si no contamos toda la verdad?, ¿no es un insulto a su memoria y a la dignidad del ser humano ocultar los hechos tal y como ocurrieron, por muy vergonzosos o inmorales que parezcan a los vencedores? Demos la palabra a unos y otros para que del sincero estudio, de la buena voluntad científica de los historiadores, encontremos la luz que nos conduzca un día al fin de todas las guerras y a la anhelada paz.

Aún no podemos decir si Hitler será el hombre que desencadenará sobre el mundo otra guerra en la que la civilización sucumbirá irremisiblemente, o si pasará a la Historia como el hombre que restauró el honor y la paz de espíritu de la gran nación germánica.

Son declaraciones de Churchill en 1934. Europa estaba en el filo de la navaja, como un sonambulista que se mueve por el alambre, el destino de millones de personas pendía de un hilo cada vez más fino.

Pero es cierto que Hitler, una vez empujado a ella, decidió que aquella sería la guerra final, la batalla final, y que con ella un nuevo mundo renacería. Sus monjes negros, su guardia oscura, su círculo interno... todos vieron en esta guerra la posibilidad de lograr un apocalipsis final, un holocausto que abriría la Tierra a fuerzas desconocidas, a la aparición del Superhombre, de la raza que dominaría durante milenios.

La guerra era una ofrenda de sangre a los nuevos dioses, que entre las penumbras del tiempo observaban y esperaban su regreso triunfal. Esto es lo que pasaba por las mentes de los más cercanos al círculo interno de Hitler. De todas las unidades que entraron en combate durante la Segunda Guerra Mundial, la más audaz, valiente, temeraria y terrible fue la Wafen SS. Estaban convencidos de que aquella era la guerra heroica del fin de los tiem-

pos antiguos y del renacer de los tiempos nuevos, con ellos en la cima de la pirámide, ellos como la élite, la Guardia del emperador.

En 1932, se publicaron en España una serie de artículos de Churchill con el nombre de *Pensamientos y aventuras*. Escribía:

Después de la tragedia incomparable de la guerra, ahora todo es confusión, incertidumbre y peligro. Los poderes de la luz y las tinieblas se equilibran quizá, y Miguel y Satán pasan revista a sus batallones. Todo lo que podemos decir del mundo es que se precipita hacia la encrucijada trágica que puede conducirnos a uno u otro de los infiernos.

Es evidente, pues, que el bando de los buenos también se preparaba para la guerra. Sabían que la contienda era inevitable, más aún: necesaria, a nadie se le escapa que las bolsas en las naciones democráticas acogen con una subida la entrada en guerra de los adalides de la libertad. A acontecimientos recientes me remito sin intención polemicista. La guerra siempre es un «buen negocio».

Una vez iniciado el enfrentamiento bélico, Hitler sabe que será una guerra sin armisticios, después de ofrecer reiteradamente la paz, sabe que se enfrenta a una guerra de aniquilamiento. El que salga derrotado lo será para siempre.

El mundo cambiará al finalizar la guerra y un nuevo orden se aplicará. La suerte de Europa estaba echada. El todo o nada de Hitler se impondrá; el todo o nada de los aliados se impondrá. Y en medio de estos titánicos antagonismos ideológicos, cincuenta millones de muertos:

Me sorprendió no saber nada de Chamberlain el dos (septiembre 1939), que fue un día tremendamente crítico. Creí probable que se estuviera haciendo un último esfuerzo de paz, y acerté.

*Memorias*, de CHURCHILL

En el Parlamento, se produjo un acalorado debate: los laboristas enarbolaron la bandera de la guerra y atacaron atrocemente al Gobierno. Chamberlain, derrotado, agotado por el esfuerzo, era

un hombre que cedió finalmente. Churchill podía respirar tranquilo. Inglaterra declaró la guerra a Alemania al día siguiente:

Hitler, tras la victoria en Polonia, no quería seguir la guerra contra Inglaterra y Francia. Creía que el Gobierno se plegaría a lo sucedido en Polonia y pensaba que una oferta de paz permitiría a Chamberlain salir con honor del atolladero en el que el clan belicista lo había metido. (...) no se le ocurrió que el Imperio Británico estaba resuelto a aniquilarle o perecer en la contienda.

*Memorias*, de CHURCHILL

Revelador párrafo de Churchill, al que debemos reconocer su sinceridad de viejo león y caballero británico, que a veces consigue reaparecer. Aquella no fue una guerra cualquiera. Tomó tintes de cruzada religiosa, de apocalipsis bíblico, la luz contra la oscuridad, una guerra donde la brutalidad, la depravada lujuria de sangre se cebó con las poblaciones civiles e indefensas. Fue una guerra sin honor.

## Capítulo XVII La Guardia Negra: la Schutzstaffel

Todo país necesita una élite. En la Alemania nacionalsocialista, esa élite está representada por los SS, pero éstos sólo podrán representar su función cuando las tradiciones auténticamente castrenses, los nobles sentimientos, actitudes y distinción de la aristocracia alemana, así como la fuerza creadora de nuestros industriales se conjuguen en el plano de la selectividad racial con las exigencias de nuestro tiempo.

HITLER, Munich, 1934

Julius Evola<sup>42</sup>, discípulo de R. Guenon, escribía en 1938:

Las SS son doscientos mil hombres unidos por el inquebrantable juramento de honor y fidelidad, organizados, según las palabras de su mismo jefe Himmler, como una orden guerrera nacional socialista.

Himmler soñaba con transformar su pequeño grupo de SS inicial en una orden de caballería, haciendo regresar a la contemporaneidad el mito antiguo teutónico. No es una simple cuestión de romanticismo, de deseo por una supuesta e idealizada época mejor. La Orden de los Caballeros Teutónicos, la *Deutschen Ritterorden*, es un espejo donde mirarse. Surgieron en tiempos de las

42 Julius Evola (1898-1974): filósofo, pintor y esoterista italiano. Su espíritu artístico le impulsa de tal forma que es uno de los primeros en enarbolar la bandera de las vanguardias artísticas. Funda con Cantarelli y Fozzi la revista dadaísta *Bleu*. Después de su participación en la Primera Guerra Mundial, deprimido por la naturaleza humana huye y encuentra refugio en la filosofía y el esoterismo. Su fertilidad literaria es asombrosa y sus libros son un referente ineludible en el estudio de la simbología, del pensamiento tradicional y del esoterismo.



Cruzadas, en tiempos donde el mundo se encontraba luchando en una guerra ideológica de dos bloques claramente enfrentados, una guerra de ideales religiosos, donde el enemigo era demonizado, era la guerra de Dios. ¿Acaso no era la lucha nazi una campaña contra el bolchevismo?, ¿en las mentes de sus seguidores no era una guerra de ideales?, ¿se luchaba por una nueva concepción del hombre, por la creación de un orden nuevo que borraría el antiguo con sangre?

La orden fue fundada a finales del siglo XII y sólo admitía en su seno a germanos. Pronto abandonaron sus inicios hospitalarios y se transformaron en una punta de lanza del cristianismo orientada al Este. La Bula de Oro, escrita en 1211, les conminaba a conquistar las tierras del este del Elba. ¿No era acaso este el destino del *Reich*?, ¿no afirmaba la *Geopolitik* que era en el Este donde se encontraba la tierra prometida del ario? Además, los símbolos de la Orden Teutónica guardan una gran similitud con los de los nacionalsocialistas.

Walter Darré<sup>43</sup> escribió un libro que habría de influir enormemente en el nacionalsocialismo y en la enigmática personalidad de Himmler. Publicado en 1928, *Sangre y suelo* era un evangelio de la religión emergente, un concepto religioso basado en el espíritu y la sangre. Ya hemos hecho notar a lo largo del libro la gran importancia que la sangre tomó en el movimiento nacionalsocialista. Es un concepto pavoroso, donde de la nueva espiritualidad racial surge una nueva moral en la que el único y gran precepto es la protección de la sangre, la salvaguarda de la raza, la elevación a cuestión de fe de ideas darwinistas de la conservación de la especie. La sangre es un líquido muy especial.

La influencia de Walter Darré en la Shuttzstaffel es enorme y no lo suficientemente evaluada, pues la mayoría de los historia-

43 Walter Richard Darré, de apellido francés, nacido en Buenos Aires, era hijo de un prusiano de nombre Ricardo Oscar Darré y de Emilia Lagergren. Estudió Agronomía en Wimbledon, la guerra le sorprende ejerciendo de agrónomo adjunto del Ministerio de Agricultura. En 1933, es nombrado bajo tutela de Hitler ministro de Agricultura. Abandona el cargo en mayo 1942 por motivos de salud. Su paradero es incierto.

dores parecen deslumbrarse con la figura siniestra de Himmler o Hyedrich y pasan por alto a este autor, un hombre extraordinario. Fue él quien en 1931 se encargó de dar forma al *Rasse und Siedlungshauptamt* (*Raza y Población*). Era el departamento interno que debía velar por el cumplimiento de una serie de reglas y requisitos necesarios para filtrar la entrada a la orden e impedir que componentes extraños a la raza aria formaran parte de las SS. Se reproducían árboles genealógicos de todos los componentes de las SS, la sangre debía ser pura por lo menos hasta 1750 o 1800, lo que equivale a tres generaciones de pureza racial anterior. Los médicos eugenésicos comprobaban aspectos tales como la forma y tamaño de la cabeza, el color del pelo y de los ojos, la estatura, etc.

En julio de 1936, en la ceremonia de conmemoración de la creación del estado alemán, acontecimiento ocurrido mil años antes de la mano de Enrique I el Pajarero, Himmler pronunció las siguientes palabras: «La fuerza del pueblo alemán yace en la pureza de la sangre».

En el escrito de René Guenon titulado *La contrainiciación*, se puede leer:

(...) pero ya no se trata más que de una influencia de orden inferior, «psíquica» y no ya «espiritual», y que, abandonada de esa manera a ella misma, sin el control de un elemento trascendente, toma en cierto modo inevitablemente un carácter «diabólico».

¿Era, desde este punto de vista, la Shuttzstaffel una orden negra, una orden inversa? Es decir, ¿era la Shuttzstaffel una orden de contrainiciación a la manera expresada por René Guenon?

Esta línea de investigación nos lleva a una pavorosa consecuencia, pero antes de expresarla escuchemos un poco más al misterioso ocultista:

En el esoterismo islámico se dice que quien se presenta ante cierta «puerta», sin haber llegado a ella por una vía normal y legítima, ve que esta puerta se cierra ante él y es obligado a volver

atrás, sin embargo, no como un simple profano, lo que en adelante es imposible, sino como *sâher* («brujo», «hechicero»).

Si aceptamos que la Shuttzstaffel, y en un sentido más general, el nacionalsocialismo representó una contrainiciación, ¿era Adolf Hitler un *sâher*?

Atractiva hipótesis que abre caminos a interpretaciones ricas en simbolismo y espiritualidad. Dejémosla aquí simplemente anotada, como pinceladas en este extraño cuadro que es el nacionalsocialismo, y continuemos este periplo exótico...

Detengámonos en el estudio de la Fuente de la Vida nazi, aberrante idea surgida del seno de las SS. Las *Lebensborn* o Fuente de la Vida eran auténticos criaderos de niños arios. Los hombres de la SS que no quisieran contraer matrimonio debían costear mediante impuestos especiales que gravaban su soltería estas siniestras casas de niños. En estas extrañas casas, las mujeres que habían quedado embarazadas de los SS podían tener su hijo y serían protegidas, pero de ningún modo podemos dejarnos llevar por mentes calenturientas que han escrito estupideces zafias y sensacionalistas sobre estas casas. Eran casas de maternidad y acogida, no lupanares.

Uno de los machacones lemas del movimiento nazi era la necesidad de ser prolíficos, la nación aria necesitaba niños, la reserva humana era necesaria para el futuro guerrero que se oteaba en el horizonte. Tan importante era la necesidad de sangre nueva que los de la Schutzstaffel estaban dispensados de ir al combate hasta no haber procreado a un hijo. El objetivo primordial por el que debía sacrificarse todo era la preservación de la sangre pura. Así, en la moral ya no es una humillación ser ilegítimo, ser bastardo ya no era un insulto, pues todos eran hijos del pueblo y, como tales, dignos de respeto; los lobos debían cuidar de la camada de lobeznos.

La sangre que corre por un ario es la sangre de todos los arios. Desgraciadamente, debido al heroico espíritu espartano que les poseía, no tuvieron reparos en llegar, en su imitación de aquellos héroes clásicos, hasta las últimas consecuencias: así como los es-

partanos arrojaban a los niños al monte Taigeto, los médicos SS no dudaron en realizar infanticidios con todos aquellos recién nacidos que presentaran alguna deformación o tara. A la madre se le decía que el niño había nacido muerto; en otra sala, un médico SS sumergía al bebé en un barreño de agua hasta ahogarlo.

A los niños nacidos dentro de la comunidad SS se les bautizaba mediante un ritual nazi. A los bebés se les colgaba al cuello una medalla en la que estaba grabado el siguiente lema: *Tú no eres otra cosa que un eslabón en la cadena eterna del parentesco.*

En 1931, Himmler recluta al joven oficial Reinhard Heydrich. Teniente de la marina, había sido destituido de su puesto por un problema de faldas con la hija del almirante Raeder. Himmler lo incorporó a su orden de caballería. Heydrich era la viva personificación del ideal racial ario: apuesto, alto, bien parecido, concertista de violín, conocedor de varias lenguas, deportista magnífico; experto en esgrima, el deporte aristocrático por excelencia, consumado esquiador, de gran inteligencia y arrojo. Himmler había encontrado a su jefe del recién creado cuerpo de Inteligencia o SD, dentro de las SS.

A pesar de desempeñar uno de los cargos más importantes del *Reich*, Himmler apenas era conocido por el pueblo, la propia militancia apenas tenía conocimiento del gran poder de éste. Siempre se movió con más naturalidad entre las sombras que ante los *flashes* de las cámaras o las luces de los focos. Hay trabajos que necesitan oscuridad.

Hasta 1934, el jefe de la SS había sido Goering, que en su afán de notoriedad había captado cuantos puestos pudo. Hitler comprendía que una Policía unificada era una Policía eficaz.

En 1932, se funda en Bad-Tölz, Baviera, la Academia de Mandos de la SS. Era algo más que una base de entrenamiento militar: era un lugar de formación, de creación de caballeros a la imagen teutónica mística, educados en la nueva religión de sangre y tierra.

Las pruebas que tenían que pasar en Bad-Tölz eran durísimas, muchos son los que quizás dejándose llevar por el sensacionalismo describen imaginarias y brutales pruebas, donde muchos cadetes morían a consecuencia de ellas. La prueba de la grana-

da sobre el casco, la mutilación de animales, la automutilación propia y otras barbaridades son difíciles de constatar. La única prueba que sí podemos creer que está más cerca de la realidad fue la *Tierkampf*, la Lucha contra fieras: el cadete debía enfrentarse semidesnudo y sin más armas que sus puños a varios perros de combate —dogos, pastores alemanes e incluso lobos—. Está constatado en la historia militar que mientras más duras sean las pruebas de ingreso en una unidad, mayor es la cohesión del grupo resultante de las mismas, orgullo de élite guerrera, camaradería y hermandad como reconocimiento de las penalidades sufridas juntos. Si las pruebas eran tan duras como creemos, ¿por qué había tantos deseando entrar en la Shuttzstaffel?, ¿qué hacía tan atractivos para los jóvenes las SS?

La mayoría de integrantes de las SS al principio fueron fundamentalmente universitarios. Era el lugar ideal para jóvenes deseosos de hacer carrera, de encontrar aventura y un fin vital.

Uno de aquellos jóvenes atraídos por el orden de caballería de Himmler fue Walter Schellenberg. Nacido en 1910, estudió Medicina y Derecho. En 1933, ingresa en las SS buscando prestigio, como él mismo afirmó en sus memorias:

(...) me alisté porque allí encontré el mejor tipo de gente. Ser miembro de las SS suponía un considerable prestigio y disfrutar de ventajas sociales, mientras que los alborotadores de cervecerías de la SA no pertenecían a la buena sociedad.

Citado por ROGER MANVELL en *Gestapo*

El camino del SS era el siguiente:

- Ingreso a los dieciocho años como *SS-Bewerber* («candidato»).
- Si pasa el entrenamiento inicial, durísimo, pasa a ser *SS-Antwärter* («cadete»).
- Tras un año como cadete y coincidiendo con el día del Partido en Nuremberg, recibía una insignia y el *Ausweis* o carnet de miembro. El juramento de un SS es muy especial, pues no se jura lealtad a la institución, ni a la patria, sino al *Führer*: «Juro a usted, Adolf Hitler, como *Führer* y Canciller del *Reich*,

lealtad y valor. Le prometo solemnemente a usted y a aquellos que usted ha designado para mandarme obediencia hasta la muerte. Para ello, pido a Dios que me ayude». La ceremonia del juramento adquiriría un tono sagrado que todos percibían, así un espectador declaraba: «La ceremonia de juramento a media noche ante el Feldherrnhalle de Munich. Jóvenes espléndidos, de rostro serio, de porte y méritos ejemplares. Una élite. Se me saltaron las lágrimas cuando, a la luz de las antorchas, sus voces repitieron a coro el juramento. Fue como una oración»<sup>44</sup>.

- Después, debían realizar durante seis meses prestaciones en el Servicio Nacional de Trabajo.
- Superado el mismo, pasaban al ejército. Allí, eran entrenados como soldados por la *Wehrmacht* durante dos años.
- Después de este tiempo de servicio, el nueve de noviembre era nombrado *SS-Mann* y se le entregaba un puñal que había sido diñado por los discípulos de Guido von List. Este puñal se denominaba *Dienstdolch* y era de empuñadura negra, con un águila y runas SS en plata. La pérdida de este puñal suponía una infracción grave. El puñal era un fuerte símbolo de la SS, era el depositario del alma de guerrero, recordatorio constante de que los SS no eran sino un arma del pueblo, el filo que cortaría la vida de los enemigos.

Este larguísimo periplo permitía extraer del grueso de reclutas a los mejores. Las durísimas pruebas físicas incluían equitación, esgrima, boxeo y diferentes artes marciales. Se les entrenaba al modo espartano y, por ello mismo, de entre ellos surgió el mismo espíritu que sorprendería tanto a los enemigos. Su arrojo y valentía no fueron superados en toda la guerra por ninguna otra unidad militar, sólo algunas unidades japonesas rayaron la misma altura en disciplina, valentía y ferocidad en el combate.

El honor es en las tradiciones guerreras un aspecto fundamental, de mayor importancia que la vida. Así, es común recurrir a

44 Heinz Hohne: *La Orden de la Calavera*.

suicidios rituales para borrar manchas de honor. Lo cultivaron, el suicidio ritual por honor, los estoicos, los cátaros, los samuráis y la organización que estudiamos: la SS. Hay documentados muchos casos de suicidios por manchas de honor, faltas que se hubieran saldado en otras unidades con simples arrestos. La forma de llevar a cabo el suicidio era de lo más fría: un oficial dejaba una Luger cargada en la celda; unas horas después, regresaba, y si el SS utilizaba el arma, su hoja de servicio reflejaría muerte en acto de servicio, el honor quedaba reestablecido. ¿Cuántos jóvenes se suicidaron sin dudar un segundo al enterarse de la muerte de Hitler, de la derrota de Alemania?

El Castillo de Wewelsburgo, cerca de Paderborn, en Westfalia, era el *Mittelpunkt der Welt*, el «centro del mundo». Aquél debía ser el centro del mundo nuevo que se estaba construyendo, que surgiría con el Imperio Alemán. Era el nuevo Camelot de la Orden de los Caballeros del Grial. Como un nuevo Marienburgo teutónico, Wewelsburgo sería la plataforma espiritual y militar desde la que partirían las legiones arias para extender la nueva religión de la sangre por el mundo. El comandante de la plaza sería un convencido y fanático SS: Sigfried Taubert.

El castillo es un tesoro simbólico para todo aquel que sepa ver. El arquitecto fue Hermann Bartels, erudito de la obra de Viollet le Duc. Extraño arquitecto fue Viollet le Duc, que reconstruyó la fortaleza de Carcasona, la catedral de Notre Dame de París, la de Arras o la de Chartres, entre otras. Era amigo de Fernando Leseps y del misterioso alquimista Fulcanelli.

El viejo castillo de Wewelsburgo estaba en ruinas, había sido destruido por el mar furioso de los hunos en su apocalíptico ataque a Occidente. El emplazamiento de la sede de la orden de caballería aria se debió a la interpretación de las profecías de Willigut y al hallazgo de unas supuestas energías telúricas que lo conectaban. Los geomantes al servicio de Himmler consideraban que éste era el castillo que Willigut había profetizado.

Una de las salas más espectaculares era la biblioteca, en el ala sur del castillo, con más de dos mil volúmenes de libros ocultistas y de Historia. ¿Qué libros guardaban en el corazón del nacional-

socialismo, en el centro de mando de la Orden Negra?, ¿qué extraños libros de ocultismo, magia y brujería contenían los estantes de aquel impío archivo? De seguro que si no fuera tan terroríficamente real, sonreiríamos al recordar los escritos de Lovecraft y su Necronomicón.

En el ala norte se encontraba el salón comedor, presidido por una gran mesa de roble donde doce asientos evocaban a la Tabla Redonda del ciclo artúrico.

Walter Schellenberg sustituyó a Heydrich tras su asesinato. Nos describe cómo el castillo asemejaba un monasterio, un lugar de culto de la SS, donde sus jefes se reunían en capítulo secreto una vez al año en una gran sala del ala norte, la cual estaba presidida por una gran mesa de roble y doce asientos que estaban adornados con el blasón de cada *Oberführer* que los ocupaba.

Las obras se iniciaron en 1934 y finalizaron el cuerpo principal en 1937. El comienzo de la guerra paralizó el proyecto, que, como podemos apreciar en los planos, suponía la construcción de un recinto semicircular de numerosas dependencias.

Otra de las salas más alucinantes era la cripta. Como sacada de una película de terror de la Hammer, nos encontramos con una sala circular cubierta por una bóveda; en la pared, doce habitáculos están excavados para acoger las cenizas de los *Oberführer* muertos. El techo... en el centro de la pira funeraria, una esvástica como mudo espectador de los secretos rituales funerarios de la orden.

Si miramos en las maquetas los diseños del conjunto, comprobamos cómo el resultante sería un círculo penetrado por un edificio en forma de punta de lanza, cuyo vértice o punta sería precisamente el edificio que albergaba la cripta. ¿Ensoñaciones?, ¿delirios? Quizás, pero cuando se observan los dibujos, cuando dejamos volar nuestra imaginación y nos disponemos a pasear por aquellos edificios, no podemos dejar de percibir una extraña sensación de grandeza, de magia y de terrorífico poder. Al mirar al cielo, observaríamos el majestuoso castillo, y en los torreones veríamos ondear la fatídica bandera negra y plata.

El fuego es el final de aquellos que sueñan con el Olimpo. El treinta de marzo de 1945, Himmler ordena destruir el castillo de



Wewelsburg, la orden es llevada a cabo por Heinz Macher. El fuego duró dos días; finalmente, cuando los aliados llegaron a las murallas, el castillo era sólo ruinas calcinadas y humeantes. Posteriormente, fue reconstruido y hoy es un centro turístico. Cuántos secretos se llevaron aquellas llamas, hoguera final del sueño ario de dominación mundial. Aquellas lenguas de fuego que subían en pequeños remolinos al cielo crepuscular provocan, en la memoria de muchos investigadores, el recuerdo de otro castillo que soñaba con ser el centro del mundo de una extraña religión, la imagen del fuego y de secretos desaparecidos. Muchos ya lo habréis adivinado: Montsegur, el castillo de los cátaros. La Historia guarda extrañas analogías.

La obsesión de Himmler era la figura histórica de Enrique I el Pajarero. Estaba convencido de ser su reencarnación. El castillo tenía una cámara acorazada donde se protegía la colección de armas medievales de la orden. Había salas aún más misteriosas, dedicadas a albergar aquellos artefactos sagrados que la sección de la SS, la Ahnenerbe, fuese descubriendo en sus investigaciones. No había rincón donde posar la vista y no encontrar algún extraño objeto antiguo.

Himmler había establecido la organización de las SS a base de los principios de la Orden de los Jesuitas. Los ejercicios espirituales que prescribió San Ignacio de Loyola fueron el modelo que Himmler intentaba imitar constantemente.

WALTER SCHELLENBERG

El lema de las SS era el siguiente: *Meine Ehre heisst Treue*; «Honor para nosotros significa lealtad» o «Mi honor se llama lealtad». Recuerda mucho a un antiguo lema que se encuentra en antiguas sagas nórdicas: «La fidelidad es más fuerte que el fuego».

Una vez más, nos encontramos con un objeto de estudio histórico difícil de sintetizar. Por un lado, las SS representan en la memoria colectiva el mal, la imagen que se nos viene a la cabeza es la cinematográfica de Hollywood, la de los carceleros asesinos de los campos de concentración, la leyenda negra sobre ellos es rica

en descripciones escabrosas, lujuriosas y satánicas, y desde los hunos de Atila, no hay recuerdo de descripciones tan negativas de un cuerpo armado; y, por otro lado, nos encontramos a unos héroes en campo de batalla, dispuestos sin dudar al sacrificio supremo:

La valentía de las tropas SS está demostrada por su increíble número de bajas: las *Waffen-SS* tenían treinta y ocho divisiones con cerca de un millón jóvenes de veintiocho países diferentes en los campos de batalla. De ellos, cayeron en todos los frentes de la guerra más de cuatrocientos mil soldados, suboficiales y oficiales, entre ellos treinta y dos comandantes de división. Cincuenta mil soldados de las *Waffen-SS* se consideran desaparecidos.

LEON DEGRELLE: *Canto a las SS*.

En las batallas, a medida que el rango aumenta, aumentan también las posibilidades de sobrevivir, alejados del fragor de la contienda. La tradición castrense impone que mueran los jóvenes soldados mientras la vieja oficialidad se parapeta en la lejanía. Las *Waffen SS* invirtieron dicho lema: los jefes SS iban a la cabeza del ataque; por ello, las bajas de la oficialidad SS son espeluznantes, la media de vida de un oficial SS era de menos de tres meses. Es por esto que los soldados les seguían con ciega disciplina y entrega. ¿Se puede ser ángel y demonio?, ¿pueden ser los SS los más entregados padres, amantísimos esposos, los más educados y de costumbres más honradas en el ámbito social?, ¿pueden vivir un sincero espíritu de camaradería, estar dispuestos a ayudar a los demás miembros del pueblo alemán y al mismo tiempo ser unos despiadados ejecutores de inocentes?, ¿es ésta la normal naturaleza del hombre?, ¿eran, como quieren ver muchos escritores y muchas personalidades, actores directos del drama de la guerra como Leon Degüelle u Otto Skorzeny, un movimiento paneuropeo de unidad en un ideal común de defensa de la cultura occidental?, ¿eran el último bastión de la juventud blanca europea frente al enemigo comunista asiático y las etnias mundialistas?, ¿eran, si no, una panda de asaltadores, chusma, carne de presidio que dio

rienda suelta a sus más bajos instintos, un ejército de psicópatas entrenados y especializados en el genocidio, tal y como apuntan los vencedores y su legión de historiadores?, ¿quiénes fueron los SS? Una cosa es cierta: las SS no tienen equivalente en ningún cuerpo armado de la época contemporánea, sólo regresando a la Edad Media podemos encontrar una estructura similar en las Órdenes militares Teutónica y Templaria. Esta última también fue demonizada en su tiempo por las fuerzas del poder dominante, perseguida y aniquilada finalmente.

Las bases de nuestra vida están en los valores que nadie nos puede robar, a excepción de nosotros mismos. Ellos son nuestra carne y nuestra sangre, nuestra voluntad y nuestra tierra. Pueblo y tierra, éstas dos son las raíces de las que sacaremos nuestra fuerza y sobre las cuales construiremos nuestros proyectos.

HITLER, diez de febrero de 1933,  
mitin en el Sporpalast de Berlín

La SS era una élite biológica. El requisito inicial y fundamental era poseer un grado de pureza aria refrendado en un aspecto físico predefinido. La decisión de contraer matrimonio estaba supeditada a la autorización personal del *Reichführer* Himmler. La novia era investigada con el mismo celo que se había puesto en las pruebas de ingreso del SS. Había que pasar el corte racial. Estas leyes no eran leyes normales, poseían un aspecto religioso, casi místico, eran las *Sippenorden*, las «órdenes de la stirpe».

Darré y Willigut diseñaron el ceremonial que hicieron de la SS todo un movimiento espiritual pagano y anticristiano. En la *Shutzstaffel*, las ideas de Liebenfels tendrían su realización. El alba dorada tantos años anhelada por fin tenía comienzo; para todos aquellos ocultistas, nigromantes, esotéricos, eruditos de lo germánico... ver desfilar a los SS debía parecerles emocionante, toda vez que empezaban a ver cumplidos sus sueños raciales. El Superhombre surgiría de esta selección racial. Todos estos sueños, germinados de corazones oscuros, tendrían como resultado un baño de sangre sin precedentes en la historia del hombre.

Los rituales eran muy llamativos. Así, las bodas SS se solían celebrar al aire libre, en contacto con la madre naturaleza, bajo un tilo<sup>45</sup> o dentro de una sala del cuartel de la SS si el tiempo no lo permitía. Los adornos recuerdan a los cuentos de hadas y elfos: símbolos mágicos, runas... se entrelazan con girasoles, hiedra, ramas de abeto. Quien preside la ceremonia es el oficial superior del novio, una vela permanece encendida, es una llama símbolo de amor y de promesa de continuidad de la raza. Los novios se intercambian los anillos y se intercambian los regalos rituales: el pan y la sal, alegorías antiquísimas de fertilidad y pureza. Finalmente, los novios recibían unas runas talladas y el *Mein Kampf*, la biblia nazi. Toda la ceremonia estaba presidida por una gran bandera de fondo negro con las runas *sigt* —las dos eses— en plata. No era un mero adorno, aquel manto negro y plata era un espíritu que anidaría en los jóvenes novios hasta el final de sus días. ¿Tenebroso símbolo de muerte o poderoso protector de la vida aria?

Para el nacionalsocialismo, el matrimonio era un asunto muy importante, la defensa de la familia, el apoyo a las parejas era una de las grandes preocupaciones nazis. Este asunto solía estar presente en los mítines del partido. En la inauguración de la Cruzada del Trabajo, el veintiuno de marzo de 1934, desde el estrado Hitler gritaba: «Con objeto de facilitarles el matrimonio a doscientas mil mujeres, se han dispuesto ciento cincuenta millones de marcos para préstamos matrimoniales».

Espíritu de colmena, la individualidad se debe sacrificar por el bien común: primero el clan, la raza; después, el individuo, expresión y fruto de la misma. Desde este punto de vista, se comprende más fácilmente la obligación, por ley, de tener un mínimo de cuatro vástagos; si no se llegase a esa suma, se debería adoptar a los niños de las *Lebensborn* o pagar una sanción que iría a sufragar los gastos de orfandad de los hijos SS. Cuando se lograba el cupo de hijos mínimo exigido, Himmler enviaba a los padres un

45 El tilo es un árbol cargado de leyendas hermosas y asociado desde la antigüedad al amor y al matrimonio.

candelabro de plata con el grabado: *Eres un eslabón de la eterna cadena racial*, regalo de agradecimiento por mantener viva la llama de la sangre.

Si había una ceremonia que imitaba e intentaba suplantar al cristianismo en bodas, también había una ceremonia SS para los bautismos: se la denominaba la Imposición del Nombre. Era una ceremonia privada, en el hogar familiar. En una habitación, que estaba presidida por una fotografía del *Führer*, un oficial SS daría un pequeño discurso que solía tratar del profundo agradecimiento que el *Führer* sentía por las madres alemanas, auténticas fuentes de la vida de la raza aria, aquellas que permitían la existencia de un futuro racial.

Quizás, y es una opinión totalmente personal y por lo tanto sujeta a críticas que acepto, de todas las ceremonias de las SS, la más llena de heroica humanidad, de respeto por los ancestros y, en muchos aspectos, romántica es la ceremonia funeraria. Se debía buscar un lugar hermoso, un cementerio-jardín de su propiedad donde dar reposo a los restos de su linaje. Al ir a la tierra, ésta devolvería a los vivos el fruto que ha sido creado de la muerte, en una cadena simbólica eterna de vida y muerte, de sangre y tierra. Es curioso constatar que la manera en la que pasamos a papel nuestra genealogía es mediante la figura de un árbol, reminiscencias ancestrales quizás.

El deseo de las SS de constituir una nueva religión queda plasmado en la creación de festividades oficiales, haciéndolas coincidir con festividades religiosas cristianas y, sobre todo, con las fechas importantes de la historia de la revolución nacionalsocialista; veamos algunas:

- Treinta de enero: aniversario de la toma de poder por los nazis, era la fecha en la que se nombraba a los cadetes, el equivalente al grado de compañeros en las sociedades secretas.
- Veinte de abril: cumpleaños del *Führer*, era la fecha elegida para dar la entrada definitiva en la orden a los cadetes, que desde entonces eran ya miembros de pleno derecho, recibían las credenciales definitivas. Equivale al grado de maestros en las sociedades secretas.

- Nueve de noviembre: aniversario del *Putsch* —el fallido golpe de Estado de 1923—. Era una fecha importante para los que ingresaban en las SS, por primera vez vestían el uniforme sin insignias. Eran, desde ese momento, el equivalente al grado de aspirantes de cualquier sociedad esotérica secreta o masónica.
- Diciembre: se celebra la festividad de *Julfest*, el día del Sol Invictus, que entre los romanos se celebraba como el natalicio de Mitra. Más de mil años después, la antigua festividad germánica, que había sido erradicada por el cristianismo, regresaba desbancando a la Navidad cristiana.
- La Nochebuena es sustituida por la *Mondranicht*, la festividad de la maternidad, a la que los nazis daban mucha importancia. Al día siguiente, se entregaban regalos, pero para que éstos fueran realmente valorados, debían ser regalos en los que se había puesto espíritu, es decir, regalos trabajados, no comprados.
- La Pascua cristiana es sustituida por la *Ostern* pagana. Era una festividad en la que el protagonismo absoluto era de los niños. Reunidos en pandillas, recogían ramas de árboles y flores con las que tejer coronas. Los críos buscaban los huevos de Pascua, tradición pagana en la que hay que encontrar huevos escondidos previamente por los padres, como símbolo del renacer de la primavera.
- Uno de mayo: fiesta de la Reina de Mayo, una festividad para los jóvenes en la que se les incitaba a pasar todo el día fuera de casa, entre camaradas en espera de ver pasar a las chicas que iban cortejando a la Reina de Mayo, una joven de la localidad que se elegía cada año para representar dicho papel.
- En otoño tenía lugar la Fiesta de la Cosecha. Los niños recogían musgo, que se colocaba en la corona de la cosecha.
- En noviembre, se celebra el *Neblung*, en el mes de la muerte. Era la fiesta pagana de los difuntos. Los SS encendían velas en recuerdo de los amigos y familiares perdidos. En honor de los difuntos, los vivos bebían cerveza y cantaban mementos.

La SS hacía inteligible al pueblo, a la gran masa, las ideas oscuras e intelectuales de los predecesores del racismo, de la doctrina secreta, de la ariosofía. Aquellos difíciles y eruditos conceptos eran traducidos de forma llana y simple, repitiendo una y otra vez símiles e imágenes populares fáciles de entender y de grabar en la mente del pueblo.

Lo que somos y lo que, como Pueblo, aún podemos llegar a ser, eso lo decide nuestra composición étnica.

La única y verdadera riqueza de nuestro Pueblo es su fortaleza biopsíquica.

La capacidad biopsíquica de nuestro Pueblo es su única riqueza.

W. R. DARRÉ: *Política racial Nacionalista*, 1941

Estas frases parecen relámpagos en la noche, como explosiones tremendas que derrumban monolíticas torres de moral y conciencia. La hora del cambio de valores ha sonado, la naturaleza, dicen los nazis, ha llamado al hombre a su seno, su primer mandamiento es conservar la especie, perseverar. Las ideas de Darré son fáciles de entender, por ello penetran como un puñal afilado en las mentes de los jóvenes, que son aleccionados con tales enseñanzas en las *Hitler Jugend* («Juventudes Hitlerianas»).

Para este ideólogo nazi, de gran calado en las SS, las únicas barreras para llegar a las lógicas conclusiones del biopsiquismo son las tradiciones añejas y castrantes de siglos de cristianismo y la moral burguesa. El bien y el mal, en el sentido clásico, pierden todo fundamento. El hombre está obligado por la ley natural a defender su vida, su especie y a eliminar si es necesario toda amenaza a la raza. Estas ideas se van transformando en versículos del nuevo dogma, de la nueva fe, de la nueva religión. Poco a poco, las conciencias van adormeciéndose —o despertándose, según el concepto nacionalsocialista—, y ésta es la única forma de poder empezar a comprender el genocidio y el asesinato en masa de inocentes.

Decíamos que habían sido Darré y Willigut los creadores de este entramado alucinante, del pensamiento y la conducta SS.

Adentrémonos en la figura del que ha sido denominado el Rasputín de Himmler.

### **Karl María Willigut (1866-1946)**

Coronel de brillante carrera, se retiró del servicio en 1919. Siempre se interesó por los estudios arios, siendo muy popular en algunos círculos ariosofistas gracias a su libro *Nueve mandamientos germánicos*, publicado en 1908. Había pertenecido a la sociedad Schlirraffia, en la que debió coincidir con el que sería el comandante de Auschwitz, Rudol Höss. Publicó un libro en el que narraba la supuesta cronología germánica, una historia de más de doscientos mil años que él recordaba perfectamente. Hasta tal punto llegó esta extraña sabiduría que parte de sus escritos están en una lengua ininteligible, a la que él consideraba la auténtica lengua de los ancestros germánicos.

Creó un departamento de investigaciones radiestésicas, estaban convencidos de que era mediante este sistema como los aliados sabían la posición de los submarinos alemanes —desconocían aún los adelantos que habían conseguido los aliados con el sonar—.

Sus delirantes ideas impresionaron sobremanera a Himmler y a otros jefes nazis. Se creía encarnación del dios Wotan, un profeta de la verdadera religión de Cristo que, por fin, tras siglos de tergiversación y mentiras judías, saldría a la luz. Creía estar dotado de percepciones extrasensoriales que le permitían conocer el pasado. Era lo que se denominaba la memoria de los ancestros. Himmler le ordenó que investigase sobre el pasado ario. Fruto de aquellos «recuerdos» se dio forma al ceremonial de la Schutzstaffel, se ideó la reconstrucción del castillo de Wewelsburg, que, según profetizó el propio Willigut, sería escenario de la batalla final contra las hordas infrahumanas de los bárbaros, allí se daría el episodio final de la larga lucha del bien —los arios— contra el mal —los judíos y las razas infrahumanas—.

El tristemente famoso anillo de la SS, el *Totenkopfring*, fue diseñado por él y estaba adornado con símbolos mágicos —ru-



nas—, la omnipresente esvástica y con una calavera. Símbolo de gran importancia en el seno de las SS, bastaba mostrar el anillo para que todos obedecieran con temor reverencial a su portador. Ningún policía, militar o ciudadano normal en su sano juicio se atrevería a contradecir lo deseos de un portador de semejante anillo. El poder maléfico inherente al anillo era incuestionable. Llevaba grabadas hojas de laurel, las runas *sigel* flanqueando dentro de un triángulo a la calavera, una esvástica dentro de un cuadrado; la runa *heilszeichen*, símbolo de la prosperidad, y una runa *hagal* de la fe. En el interior había dos firmas, un lazo invisible unía a los firmantes: Himmler y el propietario del anillo. Los anillos pertenecían a la orden de la SS, de modo que una vez que un portador de estos anillos moría, el anillo regresaba al seno de la comunidad y se guardaba junto a otros en un santuario funerario en Wewelsburg.

La estrella de Karl María Willigut empezó a apagarse hacia 1939, aquel año tuvo que ser internado durante un tiempo en un sanatorio mental. Afirmaba que una conspiración deseaba destruirle, creía que sus pérdidas económicas tenían una explicación extraña; de igual modo, creía ver en la muerte de su hijo una mano oculta. Vivió retirado y pensionado en Wörthersee hasta el fin de la guerra. Anciano y enfermo, fue encarcelado en un campo de concentración aliado, donde moriría a los pocos meses de su internamiento.

## Capítulo XVIII

### **Ahnenerbe: Ahnenerbe Forschungs und Lehrgemeinschaft**

Ahnenerbe: Sociedad para la Investigación  
y la Enseñanza de la Herencia Ancestral.  
Sociedad de estudios para la historia antigua del espíritu.  
Creada en 1933 por Himmler.

Pertenecer a las SS era pertenecer a la élite de Alemania, la heredera del mundo. Por ello, muchos intelectuales vieron en las SS el camino más rápido para avanzar en sus carreras profesionales. A la Ahnenerbe sólo podían pertenecer doctores universitarios, su organización interna recuerda mucho a la de una universidad, con sus departamentos de investigación, sus publicaciones, etc. La categoría de la Ahnenerbe se ve reflejada en los nombres de algunos de sus integrantes: así, encontramos a Franz Altheim, erudito del período bajo imperial de Roma; a Eric Oxenstierna, cuyos estudios de cultura nórdica eran reconocidos a escala internacional; a Hermann Wirth, gran conocedor de la Historia norte europea de la antigüedad.

Pertenecer a las SS era ser uno de los afortunados; dentro de ésta, pertenecer a la Ahnenerbe era el premio gordo para cualquier intelectual. Era la cima erudita, unida a un gran poder. Extraña y peligrosa combinación.

Hermann Wirth era el prototipo que se buscaba, esa magnífica mezcla de hombre de acción e intelectual que tantos frutos dio en el Renacimiento. Holandés de origen, alemán de espíritu, combatió en la Gran Guerra; su arrojo y valentía fueron premiados con la Cruz de Hierro de Primera Clase. Vio truncada su carrera en el NSDAP por culpa de Rosenberg, había alcanzado cierta populari-

dad por su libro *¿Qué es el alma germánica?* Encontró refugio en el manto protector de Himmler y sus SS.

Walter Darré encontró afortunada la entrada de Wirth en las SS, allí tendría campo libre para sus estudios sobre el pasado germánico. Desgraciadamente para Wirth, se encontró en un fuego cruzado por la lucha del poder dentro de las SS y, como una pieza, de ajedrez fue sacrificado. Fue sustituido por Walter Wüst allá por febrero de 1937, más sumiso y, por lo tanto, más del agrado de Himmler.

No podemos detenernos en la historia de las luchas internas de los grupos de poder nacionalsocialistas, pero se constata claramente como uno de los puntos débiles del Estado nazi el personalismo, un arma de doble filo que en más de una ocasión motivó inestabilidad en los organismos oficiales.

Walter Wüst se centró fundamentalmente en la dirección científica de la sociedad hasta 1943, año en el que dimitió. Bruno Galke sería el enlace con el Estado Mayor de Himmler. El otro miembro encargado de la administración de la sociedad era Wolfram Sievers. Entre los tres formaron un «triumvirato» de poder y control sobre una de las sociedades más extrañas de la Historia Contemporánea.

El cuartel general se encontraba en el número dieciséis de Pucklerstrasse, en Berlín. Las personas que lo frecuentaban parecían sacados de una novela gótica, de un cuento de Machen, Derleth o Stocker. Científicos alucinados, eruditos poseídos, ocultistas consumidos por una obsesión secreta y magos negros que anhelan sobre todo poder. Todos con ojos brillantes, sombras entre sombras. Y terror.

La intención de la Ahnenerbe era demostrar que la grandeza del pueblo germano era un producto puro e innato, que había permanecido libre de impurezas raciales. Su grandeza, la grandeza aria, era creadora; desde los más remotos tiempos habían constituido un grupo cerrado con características propias y singulares. Debían encontrar los límites históricos de la expansión aria por la Tierra, su semilla creadora de civilizaciones, difundir el honor ario, sus ritos y costumbres ancestrales para que la población los

asimilase y «recordase». Había que despertar el espíritu de tribu, dormido durante siglos: el *¡Deutschland erwacht!* («¡Alemania despierta!») era algo más que un simple eslogan político: era toda una declaración de intenciones.

Para tan magna tarea, se crearon diferentes departamentos, como el de Lingüística (1936), el de Símbolos y Tradiciones Populares (1937) o el de Arqueología Germánica (1938). El objetivo final era lograr que todo conocimiento, toda representación del quehacer del hombre tuviera una sola interpretación y ésta fuera, claro está, la aria. La realidad sólo podía explicarse tamizada por el prisma ario.

Dentro del panorama intelectual alemán anterior a la llegada al poder del nazismo, se estaba librando una batalla. Los arqueólogos e historiadores que defendían unas tesis tradicionales de la Historia nórdica estaban englobados en el Instituto Romano-Germánico de Francfort y en el Instituto Arqueológico Alemán, instituciones de gran peso dentro y fuera de las fronteras alemanas. Por otro lado, estaban los eruditos, que defendían posturas heterodoxas y rompedoras, dirigidos por Gustav Kossina y englobados en el Instituto Arqueológico de Marburg, mucho más humilde y de menor importancia dentro del mundo intelectual alemán, si bien muchos miembros del Instituto Arqueológico de Marburg se vieron respaldados por la ideología del NSDAP. Rosenberg, el gran filósofo oficial del nazismo, apostó decididamente por las teorías rompedoras de Kossina y sus discípulos. Había que demostrar científicamente la grandeza de la raza aria, creadora de grandes civilizaciones a lo largo del ancho mundo y de la Historia. En la India de los Vedas, en Persia de Zoroastro, en la Grecia heroica, en la Roma imperial... subyacía un sustrato, una semilla germinadora de grandes civilizaciones, y esa semilla era la raza aria. Al mismo tiempo que Rosenberg lograba que el Instituto de Arqueología se pusiera al servicio, intencionadamente o no, del NSDAP, creaba un gabinete de estudios históricos sobre el germanismo. Su voz oficial fue la revista *Germanien* Hierba, y a la cabeza de este departamento de culturización germánica estaba Hans Reinerth.

Excavaron Teoteburgo, donde el caudillo Arminius había aniquilado a tres legiones comandadas por Quintilio Varo nueve años antes de Cristo. Excavaron un asentamiento prehistórico en Sachsenhaim, y aquellos yacimientos arqueológicos fueron utilizados por la Ahnenerbe, a modo de museo, como prueba que confirmaba que la civilización no llegó a Alemania con las legiones romanas, sino que existía un germen divino en el pueblo ario, sin necesidad de influencia extranjera.

Si en un origen las misiones de la Ahnenerbe tenían un aspecto arqueológico, pronto fueron modificando sus metas; así, se inician bajo su dirección búsquedas increíbles, como la del Santo Grial, el Arca de la Alianza, las Calaveras de Cristal, el Martillo de Thor, la búsqueda de la Atlántida, contactar con el Rey del Mundo...

Estas expediciones mítico-arqueológicas y ocultistas no fueron la única ocupación de las secciones de la Ahnenerbe: en los extraños laboratorios se investigaban en secreto materias de ensueño, nuevos doctores Frankenstein jugaban con la vida y la muerte en el deseo de conseguir sus delirantes ilusiones de dominación. Investigaron en Fisioterapia, Astronomía, Medicina, Física... consiguiendo en ocasiones extraordinarios resultados.

Dentro de la Ahnenerbe, los estudios esotéricos tenían un lugar preeminente. Uno de los videntes más importantes fue Krafft, de nacionalidad suiza. Tuvo gran resonancia internacional gracias a sus predicciones, que se cumplían de forma milagrosa, pero su fin llegó cuando sus predicciones afirmaban el fin del *Reich*: fue internado en un campo de concentración... Nuevamente, amigo lector, puede asomar la sonrisa a sus labios. «¡Qué crédulos!», podrá pensar, y con razón, pero a pesar de todos nuestros esfuerzos, de nuestra larga historia como habitantes de este planeta, lejos estamos de poder o negar nada con certeza. La diosa Fortuna es caprichosa, los videntes, astrólogos, magos y demás heterodoxos al servicio del nazismo fueron de utilidad y acertaron en numerosas ocasiones en sus predicciones mágicas.

Otto Skorzeny nos relata de forma novelesca, y muy posiblemente real y sincera, la descabellada Operación Roble, la audaz

operación de rescate de Mussolini del hotel Campo Imperatore de Gran Sasso. Muchos conocerán la aventura, y no es éste lugar para extendernos en detalles, pero lo que quizás pocos conozcan es que tras la operación de rescate, entre los métodos de búsqueda y espionaje para encontrar el paradero de Mussolini, uno de los secretos mejores guardados de la Italia aliada fue la utilización mágica de péndulos. El abate Le Moing logró «adivinar» el lugar de encierro de Mussolini mediante este tipo de magia.

Willigut creó el Instituto Radiestético, desde el que, con sus investigaciones, deseaban poder contrarrestar el domino marítimo de los aliados. Uno de los más destacados especialistas en este campo fue Ludwing Straniak.

De los extraños personajes que trabajaron en la Ahnenerbe, sin duda el más misterioso de todos es Friedrich Hielscher, que era el jefe de la sección esotérica. Era amigo de von Sievers, al que acompañó lealmente hasta su final en el cadalso de Nuremberg. Los que presenciaron la escena afirman que Hielscher entonaba salmos en una extraña y desconocida lengua, mientras que Siervers murmuraba extrañas palabras; era evidente que debían ser salmodias satánicas y ocultistas. Después de la muerte de Sievers, Hielscher desaparece de la Historia, jamás volvió a saberse de él. Algunos autores afirman que, días antes de la ejecución de Sievers, fue a visitarlo a su celda Hielscher. Allí, realizó extraños dibujos en el suelo, pentagramas y símbolos satánicos. ¿Una misa negra de resurrección, quizás?

Los aliados lo buscaron, pero se les escapó de entre los dedos; como niebla, se perdió al mundo. ¿Quién era Hielscher?, ¿por qué era tan reverenciado dentro del movimiento nazi si él nunca perteneció al NSDAP?, ¿era realmente, como afirmaba Himmler, la persona más influyente de Alemania después de Hitler?, ¿por qué fue arrestado y encarcelado por la Gestapo en septiembre 1944, siendo liberado por los aliados?, ¿qué lengua era la que se le oyó recitar en la muerte de Sievers?

En esta historia hay puntos oscuros: primero, si era realmente una figura tan importante, ¿cómo es que los aliados no repararon en su importancia y lo dejaron escapar?; segundo, para un hombre

que desea desaparecer no tiene sentido escribir una autobiografía y publicarla; tercero, muchos de sus seguidores pertenecieron a movimientos antinazis. Una vez más, nos encontramos con facetas de la misma historia, pero que desprenden luces diferentes, lo que no hace sino provocarnos una y otra vez la misma pregunta: ¿quién fue realmente Friedrich Hielscher?, ¿fue el creador de una Iglesia mística de bondad y espiritualidad, como afirman unos, los menos, o un mago negro malvado, fundador de la Iglesia Satánica alemana, como afirman otros, los más?

¿Pertenebió Hielscher a la logia Thule, como afirma el escritor Brissaud? Es posible, pero su nombre no aparece en la lista de miembros de ésta, facilitada por Sebotendorf en su famoso libro *Antes de que Hitler viniera*.

Es sin duda gracias a las películas de Indiana Jones que se ha popularizado la Ahnenerbe y su búsqueda de sagradas reliquias. Quién podía sospechar que mientras veíamos al jovial y descarado Indiana luchar contra nazis en busca del Arca de la Alianza no estábamos sino presenciado una parodia de acontecimientos que fueron hechos históricos. Una vez más, la verdad supera cualquier ficción, aunque ésta no sea tan divertida como las aventuras del loco viajero del sombrero y el látigo.

## Arca de la Alianza

Haz un arca de madera de un metro y veinticinco centímetros de larga, setenta y cinco centímetros de ancha y sesenta y cinco centímetros de alta. La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y con una moldura de oro todo alrededor. Fundirás para ella cuatro anillos de oro y los pondrás en sus cuatro esquinas, dos a cada lado. Harás una barra de madera de acacia, que recubrirás de oro, las pasarás por los anillos de los lados del arca para llevarlas por medio de ellas. Las barras estarán siempre en los anillos y no se sacaran de ellos. Dentro del arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Éxodo 25 (10-16)

¿Por qué estaban los nazis interesados en un viejo artefacto de la legendaria epopeya judía, de los tiempos de Moisés? Son muchos los historiadores que han creído ver en las leyendas y mitos pasados la presencia de fuerzas superiores, con tecnología inimaginable, visitantes de las estrellas para unos, habitantes intraterrestres para otros. A ese movimiento se le denomina astroarqueología. Su iniciador fue Von Daniken, tan denostado hoy día por sus múltiples errores de interpretación, pero al que no se le puede negar su vitalidad, ya que ésta sería la que diera un nuevo impulso a la arqueología, a nuevas interpretaciones de la Historia. Hoy día, uno de sus más dignos sucesores es Zecharia Sitchin, cuyos libros *El Génesis Revisado* o la heptalogía *Crónicas de la Tierra* levantaron una gran lluvia de críticas y ataques. Desgraciadamente, son muy pocos los que han leído sus obras. Debemos ser siempre escépticos, como los que dudan, no de los que niegan.

Un arma poderosa, terrible como la maldición de un dios, que causaba una destrucción total y horrible muerte... Si ésta seguía en pie en algún lugar, si no había sido reducida a polvo por los milenios que devoran imperios y civilizaciones de los hombres, la encontrarían para construir el *Reich* de mil años y aniquilar a los enemigos de la nueva fe.

Un arqueólogo miembro de las SS, erudito y versado en leyendas antiguas, encontró una pista en Venecia: según su hallazgo, el Arca fue encontrada por los templarios en los inicios del siglo XIV —recordemos que fueron aniquilados en 1307— y guardada en secreto en Túnez, en un cementerio y a la espera de poder desenterrarla cuando llegase el momento. Con este aroma a novela propia del genial Javier Sierra, se inició una de las operaciones más increíbles del Tercer *Reich*, cuya denominación en clave era la de Operación Trompetas de Jericó.

Von Kessler, el jefe de la maniobra, buscó al personal capacitado para operar con semejante artefacto. Por ironía del destino, lo encontró en Auschwitz: allí, uno de los más grandes expertos de la cábala del momento se prestó a colaborar a cambio de su vida y la de su familia.



Una de las pistas fundamentales para la manipulación del arca era conseguir el nombre secreto de Dios. Son muchas las leyendas y tradiciones que hablan sobre ese nombre secreto; así, aquel que sepa pronunciarlo podrá manipular la realidad, la materia a su antojo, podrá realizar milagros, prodigios. Rumores susurrados en oscuros tabernáculos secretos apuntan a Toledo. En tiempos de la Reconquista, se asentó allí una de las comunidades judías más importantes de Europa; junto a ellos, hombres sabios de toda la cristiandad y los mejores magos del Islam trabajaron en conjunto para salvaguardar aquel secreto. Wilhelm Canaris, uno de los personajes más controvertidos de la Segunda Guerra Mundial y que más ríos de tinta ha hecho correr, debido a su doble juego dentro del Tercer *Reich*, visitó en varias ocasiones el Museo Arqueológico Nacional de España. Su interés estaba en extrañas piezas egipcias, con extraños grabados, piezas que desaparecieron. ¿Las consiguió Canaris mediante sobornos o robos?, ¿eran una pista que conducía al arca?

Los indicios llevaban ahora a los nazis a poner su mirada en Egipto. Allí, uno de los arqueólogos de la Ahnenerbe, Herbert Braum, ve interrumpidas sus excavaciones con el estallido de la guerra. Y aquí, con el fragor de la contienda, desaparecen las señales, siempre tenues, difusas, apenas susurradas de la increíble búsqueda del Arca de la Alianza.

## El Santo Grial

Respecto al Grial, la profecía del laurel dice, según los cátaros, que cada setecientos años reverdece. Así, si éstos cayeron en 1244, el Grial debía aparecer nuevamente en 1944, unido a un movimiento espiritual de ruptura.

Miguel Serrano afirma que los nazis encontraron el Grial, lo depositaron en Berchstengaden y allí, a través de la magia y la ciencia, lograron entrever algo de su poder, descubrieron la implosión, el sistema de propulsión de los ovnis. ¿Locuras?, ¿desvaríos de una mente débil? No es sólo Miguel Serrano el que se atreve a

hacer tan arriesgadas afirmaciones. Las armas secretas del Tercer Reich superan con creces cualquier argumento soñado en la mente de un escritor de ciencia ficción.

El Grial ejerció un gran magnetismo en los ocultistas de principios de siglo XX, unido indudablemente a la gran importancia que adoptó el movimiento neotemplario en las sociedades secretas decimonónicas.

¿Era un objeto material, cuya forma no estaba definitivamente definida, aunque esté comúnmente aceptada como la de una copa, catalizador de poderes indescriptibles, una fuerza psíquica de terrible poder? El Grial para uno de los grandes precursores del nacionalsocialismo, Adolf Joseph Lanz, no era un objeto material, sino prácticas de control y manipulación racial. En Ostara, afirmaba:

La búsqueda del Grial es una metáfora con la que se designaban las prácticas eugenésicas de los caballeros templarios destinadas a engendrar hombres-dioses.

Citado por JOSÉ ANTONIO SOLÍS en su libro *Abnenerbe*

De esta forma de pensar se inquiere que la destrucción del Temple tuvo un motivo oculto: el deseo de los que gobiernan el mundo y someten a la raza aria a la esclavitud de destruir aquel intento de lograr el arma definitiva, el Superhombre. ¿Disparates sin sentido?, ¿vacuidades revestidas de falso eruditismo? Posiblemente, pero éstas ejercieron una influencia decisiva en la mente de miles de personas, algunas de las cuales tuvieron un papel muy destacado en el movimiento nazi.

## Otto Rahn

Con ayuda del arqueólogo Antonin Gadal, exploró las grutas de L'Hermite, de Ornolac, y allí encontró símbolos de tradición cántara y templaria. Para Rahn, era evidente que el Grial había sido custodiado durante muchos años en aquellos parajes.

El Grial cristianizado, una copa que había recogido la sangre de Cristo; el Grial pagano, la piedra de Lucifer...

El Grial cristiano pudo haberse escondido en el Castillo de Montreal de Sos, castillo objeto de una obsesiva búsqueda por orden del rey Enrique IV, completamente enloquecido por el deseo de encontrar el Grial.

Karl Wolf, que sabe de los conocimientos eruditos de Rahn, puede ser una buena incorporación para la Ahnenerbe. Otto Rahn acepta los medios con los que puede contar gracias a la sociedad nazi, pueden servirle para lograr el sueño de encontrar el objeto máspreciado por la tradición esotérica de la Historia. En marzo de 1936, Otto Rahn es miembro de las SS.

En marzo de 1939, encuentran el cadáver de Rahn. Muchos investigadores afirman que, corroído por la conciencia, atormentado espiritualmente por servir al mal, se aplica el ritual de la endure, el suicidio ritual de los cátaros. Dejó escrita una carta que rezaba: *Me preocupa muy seriamente mi patria (...), soy un hombre abierto y tolerante, no puedo ya vivir en mi hermosa patria; ¿en qué se ha convertido?*

Su cuerpo se encontró en la montaña Tilden Kaiser. Hay quien afirma, basándose en las investigaciones del periódico Die Welt de 1979, que Rahn había sobrevivido con el nombre de Rudolph Rahn, que había trabajado como asesor de embajada en Roma y Bagdad, y que después, en los días posteriores a la guerra, había trabajado como directivo en una importante multinacional. Murió en 1975 por una enfermedad pulmonar.

La Triple Alianza de la Luz es una sociedad secreta fundada por Rahn y Gadal en los años treinta de clara inspiración rosacruz.

Los escritos e investigaciones de Rahn sirvieron para una expedición en junio de 1943 a las grutas de Ussat y Ormolac. No tuvieron éxito. La guerra estaba siendo perdida irremisiblemente, el final del *Reich* se acercaba. Himmler, desesperado, envió a su mejor hombre de armas a buscar el Grial. Si alguien podía conseguirlo sería él. Otto Skorzeny, aquel intrépido de la liberación de Mussolini, inició su búsqueda en 1944 y fue Montsegur su punto de partida en la investigación.

Encontró en una cueva del monte Tabor un cofre con monedas de la época romana y medieval, el candelabro de siete brazos, doce piedras de extraños caracteres procedentes del tesoro de Salomón y una copa de plata con una base de esmeralda rodeada por tiras de oro y con inscripciones similares a las de las piedras.

Jean Michel Angebert afirma que fue Rosenberg, en marzo de 1944, el que encontró la copa sagrada, pero que, despedido por el trato recibido por Hitler y por el desprecio de Himmler, decidió ofrecer el Grial a una causa más digna, a un *Reich* que se construiría de las cenizas del que estaba cayendo. Se ocultaría en lejanas tierras hasta la hora del regreso del verdadero movimiento nacionalsocialista.

«En el cielo hay un castillo y su nombre es Montsalvat»... Esta estrofa de *Parsifal* de Wagner llamó la atención de algunos jerarcas nazis versados en el ocultismo. Así, creyeron que Montsalvat era en realidad Montserrat. El veintitrés de octubre de 1940, Himmler visitó el monasterio de Montserrat. Estaba acompañado por numerosos oficiales de las SS, entre los que se encontraban el capitán Günter Alquen y el general Karl Wolf —que había apadrinado a Otto Rahn para su entrada en las SS—.

## Las Calaveras de la diosa de la muerte

Es 1943. Una misteriosa expedición al continente americano es dirigida por Karl María Willigut. Guiados por su memoria ancestral, están convencidos de poder hallar las Calaveras de Cristal de la diosa de la muerte.

La leyenda maya habla de que una vez que se reúnan las trece calaveras, el secreto se desvelará y será posible utilizar el poder. Lo increíble de la historia de las Calaveras de Cristal es que están repartidas por toda la Tierra; allí donde se han encontrado han estado asociadas a antiquísimas civilizaciones. Éstas son las Calaveras actualmente encontradas:

- Skull of Doom: 1927, Mitchell-Hedges.
- Aya: 1912, Guatemala.

- Láuzuli: en lapisláuzuli, 1995, Perú.
- Jesuita: 1534, San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden de los Jesuitas, la poseyó hasta su muerte.
- Shui Ting Er: en amazonita, descubierta en Mongolia en el siglo XIX.
- Océana: cuarzo, Brasil.
- ET: 1906, Guatemala, cuarzo ahumado. Presenta un cierto parecido a lo que imaginamos como extraterrestre.
- Max: la más grande.
- Baby Luv: cuarzo rosa, descubierta en 1700, pero era conservada en aquel lugar desde hacía más de quinientos años.

## El Martillo de Wotan

Wotan es el Zeus nórdico. Creían que podía encontrarse en Argentina, los investigadores de lo oculto realizaron una expedición a aquellas tierras. Es el famosísimo Bastón de Mando, por el que franceses, japoneses e indios realizaron denodados esfuerzos.

Una antiguo cantar rezaba así:

En qué lejana cordillera podrá encontrar a la escondida Piedra de la Sabiduría que mencionan los versos de los veinte ancianos, de la Isla Blanca y de la Estrella Polar. Sobre la Montaña del Sol, con su triángulo de luz, surge la presencia negra del Bastón Austral, en la Armónica antigua que en el sur está. Sólo Parsifal, el ángel, por los mares irá con los Tres caballeros del número impar, en la Nave sagrada y con el vaso del Santo Grial, por el océano... un largo viaje que realizará hasta las puertas secretas de un silencioso país que Argentum se llama y siempre será.

Aquí entra en esta historia un curioso personaje de más curioso nombre: Orfeo Ulises, un iniciado que había pasado una década en los templos prohibidos del Tíbet, donde fue iniciado en los secretos por los Maestros de Shambala. Fueron ellos los que le desvelaron el paradero del Bastón de Mando. En 1934, con los

nazis pisándole los talones, logra encontrar el preciado Bastón en el Cerro Uritorco.

¿Era el bastón de los Dioses, el bastón del que hablan los cantares? Investigado en los años ochenta por el mítico divulgador español Doctor Jiménez del Oso, no parecía mostrar ninguna especial singularidad, pero, ¿quién puede saber con certeza qué poder podía emanar de aquella extraña piedra?

## Capítulo XIX

### Otra vez el Tíbet: misteriosa expedición

El aspecto del país era siempre el mismo, doloroso y lleno de misterio (...), la tristeza que inspiraba el paisaje melancólico tenía un tinte de inquietud, casi de terror.

ALEXANDRA DAVID-NEEL: *Mitos y magos del Tíbet*

En 1939, al mando del *Standartenführer* Ernst Shaeffer, un equipo formado por los científicos K. Wienert, que realizaría experimentos y estudios relativos al magnetismo terrestre; Bruno Beger, un erudito de la Antropología; Ernst Krause, erudito versado en Botánica y Etnología, y el fotógrafo Edmund Geer, que sería el encargado de plasmar en el celuloide la misión, inicia una expedición a las heladas tierras del Tíbet. Hay autores que afirman que eran acompañados por un escuadrón de veinte soldados SS como protección, pero sobre este punto hay controversia, pues otros niegan que fueran más alemanes que los anteriormente citados. Sea como fuera, lo importante es preguntarnos: ¿qué buscaban en aquel remoto y atrasado país?, ¿era simplemente una expedición cultural o había un interés político y geoestratégico?, ¿quién era Ernst Shaeffer realmente? Son misterios que ciertos historiadores han intentado desvelar.

Algunos afirman que la intención oculta de la expedición era localizar el reino de Agarta, oculto entre las montañas del Tíbet, para poder contactar con el Rey del Mundo. Agarta dominaría los destinos del planeta, ejerciendo su influencia sobre el sino de los hombres de forma secreta y revelándose sólo a los elegidos.

Es del todo increíble observar cómo el Tíbet, uno de los lugares menos accesibles del mundo, un lugar enormemente árido y

de cruel climatología, fue el lugar de destino de un gran río de investigadores y exploradores occidentales a lo largo del siglo XIX, como si una misteriosa fuerza los atrajese. Muchos de ellos, al regresar a Occidente, eran portadores de ideas extrañas, como un bacilo inoculado, sus espíritus parecían haberse transformado, escribían extraños libros, pintaban cuadros inquietantes, conseguían formar extrañas sectas y movimientos secretos. Sí, definitivamente en el Tíbet se encontró un camino, una senda espiritual a recorrer y quizás algo más.

Hay autores que ven como objetivo de la expedición de Ernst Shaeffer la búsqueda de aquellos rituales y encantamientos mágicos capaces de despertar la energía vital; así, tras esta expedición, se encontraría la mano negra de Thule.

Se ha hablado mucho sobre los artefactos y ofrendas que trajo Shaeffer del Tíbet. Obviando las más novelescas, detengámonos en un documento que sí tiene visos de tener un fuerte grado de realidad. Ese documento fue redactado por el Consejo de Regencia presidido por Qutuqtu de Rva-sgren, en el que se reconocía a Hitler como el rey de los arios:

Notable señor Hitler, rey de los alemanes, que ha conseguido hacerse con el poder sobre el ancho mundo.

Toda una declaración de alianza de los monjes tibetanos con los nazis. Shaeffer trajo consigo un tesoro quizás más valioso que ese documento de alianza. Todos los investigadores afirman que fue este oficial SS el que introdujo en Alemania el secreto del ritual tántrico del *Kalachakra*. Es de sobra conocido que, desde la década de los veinte, en Alemania había centros de devoción budista, religión que en determinados círculos estaba adoptando muchos adeptos. Pero el ritual del tantra de *Kalachakra* era desconocido. Se ha hablado mucho de este ritual, se ha dicho que era un ritual de la casta guerrera, un ritual preparatorio para el combate final, un ritual y una filosofía oriental de tierras lejanas, pero que podía emparentarse con las conocidas leyendas populares del paganismo nórdico; me refiero fundamentalmente al *Ragnarok*, la batalla



final contra las fuerzas de la oscuridad. Es más, se ha afirmado que para esta batalla final, el rey Gesar de Ling, la versión oriental de la leyenda del emperador dormido, regresará de Shambhala y se pondrá a la cabeza de las huestes de la luz. ¿Quizás sea estirar demasiado la madeja de finos hilos secretos?, ¿realmente fue considerado importante este ritual?

A su regreso de la expedición, Schaeffer es el encargado de crear un departamento de estudio llamado Instituto Sven Hedin<sup>46</sup> para Asia Central. Aquellos nazis regresaron del Tíbet sinceramente convencidos de que habían hallado uno de los «refugios» de los *arya* y un lugar donde la raza amarilla poseía mayor pureza aria. Además, en el folclore creyeron ver muchas similitudes con el folclore germano, y esta coincidencia les servía para afirmarse en la relación racial entre el pueblo tibetano y el germano. Y esa relación se encontraba en el hilo invisible que unía a pueblos diferentes a lo largo del ancho mundo: el lazo de la sangre.

El Tíbet es el país de la esvástica, es un símbolo sagrado de bienaventuranza, un símbolo que los expedicionarios encontraron por doquier. En los muros de la ciudad sagrada de Lasa, en los pañuelos de los lamas, en los adornos de las mujeres de exótica belleza oriental, la esvástica está presente, de forma cotidiana y natural.

Hubo otra expedición al Tíbet, esta vez deportiva, que tuvo una gran repercusión mundial gracias a la publicación del libro que narra las peripecias y aventuras de uno de sus integrantes. No hace muchos años fue llevada al cine, y con mucho éxito de taquilla, aunque no de crítica. Me refiero a *Siete Años en el Tíbet*.

46 Sven Hedin (1865-1952): explorador sueco, escritor y geógrafo. Fue el Marco Polo de nuestra época. Recorrió miles de kilómetros de Asia Central, zonas inexploradas por los occidentales. Sus libros y descubrimientos fueron muy célebres en su época. Hedin fue un miembro de la Academia Sueca desde 1913. Su obra clásica, *A través de Asia*, apareció en 1898 y sigue despertando en aquel que la lee un deseo irresistible de abrirse al ancho mundo. Hedin tenía una fenomenal memoria y sus libros, con sus vívidos detalles, siguen siendo lectura fascinante para cualquiera que esté interesado en las culturas asiáticas. En la Primera Guerra Mundial, luchó del lado de Alemania. Fue un defensor de nacionalsocialismo y se reunió en varias ocasiones con Adolf Hitler y con Goering, a los que profesaba sincera y fanática admiración. Al finalizar la guerra, como tantos otros, repudió su pasado nazi.

Era una expedición alpinista —los nazis amaban este deporte por encima de cualquier otro— en la que participaba Heinrich Harrer, oficial de las SS y miembro de la sociedad naturista Wandervogel («aves de paso»). Atrapado en aquella región inhóspita, huyendo de los ingleses que dominaban el Himalaya indio, permaneció por espacio de siete años entre las gentes de aquel maravilloso pueblo, viviendo en las montañas, en el techo del mundo, como se ha dado en llamar a aquel país.

## Capítulo XX

### El esoterismo de los «buenos».

### La batalla de los magos

A lo largo de este libro, hemos visto desfilar un baile de máscaras de lo más peculiar. Excéntricas personalidades, misteriosos hombres dotados de magia y poderes, militantes de órdenes secretas, de sectas mágicas; para muchos, las hordas del mal, los nigromantes de tiempos oscuros. Locura para unos, alucinados para otros, pocos son los que desde la historiografía oficial dan algún tipo de importancia histórica a los acontecimientos aquí relatados. Lo achacan todo a una locura colectiva propia del nacionalsocialismo. Todos estos excesos tuvieron en menor o mayor medida una respuesta en las democracias, siendo cierto, y esto puede llegar a sorprender a muchos, que los aliados, los «buenos», también formaron sociedades secretas, también recurrieron a la magia, al espiritismo y a la brujería. A este respecto ,es sorprendente la frase de Churchill:

Si Hitler hubiera invadido el infierno, yo habría hecho por lo menos una favorable alusión al demonio en la Cámara de los Comunes.

SIR WINSTON S. CHURCHILL: *Memorias*

La Segunda Guerra Mundial fue en todos los aspectos extraordinaria y una auténtica guerra total, terrible tecnicismo para expresar el «todo vale». Fue una guerra sin honor y donde se recurrió a todo aquello que pudiera servir para ganar, fuera o no moralmente aceptable.

En 1973, Sir William Stephenson, ex director del Intelligence Service británico, afirmaba: «Todos los medios son buenos para

ganar una guerra, incluso los menos confesables o razonables; somos los únicos que no hemos tenido vergüenza científica de hablar con los muertos, de invitar a una médium a una reunión militar». El fin justifica los medios, como Truman dejó claro en Hiroshima y Nagasaki<sup>47</sup>.

Sobre Aleister Crowley se ha escrito mucho, pero poco es lo que podemos sacar en claro de su biografía. Mucho hay de leyenda negra, muchos atacan su figura, pero muy pocos han leído sus libros. Es curioso lo difícil que es encontrar libros de los señalados como malditos por las gentes de buenas costumbres y por el poder establecido. En las democracias también se queman libros, me temo.

Tuvo sus más y sus menos con la justicia inglesa. Fue acusado de espionaje, debido a sus simpatías germanófilas, aunque siempre fue un verdadero patriota, a su pesar. El juez que le juzgó afirmó que se encontraba ante el hombre más perverso de Inglaterra, frase que haría fortuna y le acompañaría el resto de su vida.

Él, que fue uno de los grandes eruditos del ocultismo, dejó escrito:

47 Aquel seis de agosto de 1945, a las ocho y cuarto de la mañana, la humanidad, representada por las naciones aliadas, comete un pecado horrible, una mancha imborrable, un verdadero holocausto del que pocos hablan y que no se representa en las *movies* de Hollywood. Un avión Enola Gay arrojaba sobre la pequeña ciudad indefensa de Hiroshima una bomba de uranio, que, con el peculiar humor que caracteriza a los norteamericanos, bautizaron con el apodo de Little Boy. Instantáneamente, Little Boy había desintegrado, evaporado a ochenta mil personas, la mayoría niños, madres y ancianos, pues los hombres estaban en el frente. Al cabo de un año, los muertos ascendían a ciento cincuenta mil. Durante décadas, las mujeres que sufrieron radiación dieron a luz a niños deformes y enfermos. La frase del capitán Lewis, tripulante del avión genocida fue: «¡Guau!, ¡vaya pepinazo!». En algunos lugares, las fuerzas de ocupación aliada comprobaron con pavor como sólo quedaba la sombra de las personas, perfiladas sobre paredes y suelo, como si un *flash* cegador hubiera dejado, al desintegrar a aquellas gentes, un recuerdo terrible, una «fotografía» de muerte: es lo que se denomina «fotografía atómica». La temperatura alcanzada en el epicentro fue de ¡cincuenta mil grados! El nueve de agosto es otra fecha para la vergüenza. Un bombardero, el Bock's Car, lanza otro ingenio nuclear, esta vez de plutonio. A la bomba la apodan Fat Man y la arrojan sobre Nagasaki. Esta pequeña ciudad es destruida a las once y dos minutos. Este poder diabólico supera la concepción humana. Las ciudades pueden ser barridas en un segundo, es un poder propio de los dioses. Setenta y tres mil personas mueren instantáneamente. Japón se rinde.

La magia blanca opera discretamente. No necesita atraer la atención ni provocar miedo o aprensión entre la gente, puesto que no pretende dominar al mundo. Por el contrario, la magia negra adora simultáneamente el secreto y el espectáculo, algo así como las estrellas de Hollywood. El verdadero mago negro busca dominar a los otros y encerrarlos en sus alas de cuervo. Utiliza la angustia, siembra el terror y provoca la ruina del mundo. Cuando encuentres a un mago negro, estudia bien sus ojos. Son los ojos de un fanático, los de quien pretende con avidez dominar y manipular. Su máxima aspiración es la de convertirse en un marionetista para mover los hilos de todos.

¿Acaso es una premonición del nacionalsocialismo y de Hitler? Es evidente el poder de manipulación de las masas del que era poseedor Hitler y que en sus ojos se encontraba una gran fuerza hipnótica; incluso hoy, con la barrera del tiempo, al contemplar una fotografía amarillenta y ajada de Hitler, sus ojos parecen cobrar una vida e intensidad inquietantes, un leve rumor asoma a nuestra mente, un eco del pasado de miles de voces gritando frenéticamente: «¡*Heil* Hitler!».

Para algunos investigadores, la idea original de utilizar el símbolo de la uve de victoria popularizado por Churchill no fue del periodista David Ritchie, como tradicionalmente se atribuye, sino de Crowley. Según estos historiadores, es un símbolo demoníaco muy potente para poder enfrentarse al símbolo del enemigo: la esvástica. Un símbolo de Satán utilizado por los «buenos» para hacer frente a un símbolo del bien y la prosperidad, la esvástica, utilizado por los «malos». ¿Creía Churchill, el viejo león, en estas supercherías? Quizás fuera sólo una muestra del pragmatismo inglés, filosofía sin honor para muchos, pero a la que no se le puede negar su éxito; o, por el contrario, Churchill, que había pertenecido a sociedades secretas en su juventud, ¿guardaba aún en su pecho el fuego del secreto y creía en la fuerza real de los medios mágicos?

Fue el místico W. T. Pole, fundador del Chalice Well Trust, en Glastonbury, lugar que resume tradición y leyenda gríalica por los

cuatro costados, el que tuvo la idea de que la nación unida debía guardar un minuto de silencio para orar y pedir a Dios por la victoria. Churchill aceptó encantado esta idea e hizo todo lo posible para difundir esta práctica mágica. Hitler afirmó que era «una de las armas más secretas de Churchill».

En muchas intervenciones en el Parlamento, Churchill se expresaba en términos bíblicos. Para él, no estábamos en un momento histórico tradicional, en el que se luchaba por la supremacía de una potencia u otra con intereses comunes y parecidos, sino que era el gran momento de la verdad, el siglo que sería recordado como el que libró la más grande batalla contra el mal y la oscuridad, el siglo en el que el Anticristo estaba entre nosotros, la hora crucial de todo pueblo, un momento histórico único y que sólo acontecía cada milenio.

## Departamento de Guerra Psicológica

En este extraño departamento nos encontramos a Ian Fleming y al Almirante Godfrey, como miembros más relevantes. La intención del departamento era crear el desánimo, la frustración, la confusión en el enemigo, minar su moral y carcomer el espíritu de lucha del enemigo. Una lucha sucia, una batalla secreta, desde luego poco honorable.

Utilizaron a videntes y personas dotadas de poderes *psi*. Hicieron estudios sobre diversas armas parasicológicas para poder enfrentarlas a los magos negros alemanes.

Había un sistema de espionaje y desinformación a cuyo frente se encontraba Dennis Wheatley, un experto ocultista y amigo íntimo de Aleister Crowley, y, con el tiempo, un escritor de éxito<sup>48</sup>.

48 En una de sus novelas, titulada *Fuerzas Oscuras*, se narran las aventuras de un joven agente inglés que en cumplimiento de su misión se entrecruza con las malas artes y los poderes sobrenaturales de Malacou, judío satanista, en el marco de la Alemania regida por un nazismo agonizante. ¿Acaso es un trasunto de sus vivencias dentro de la guerra secreta, la guerra sobrenatural que enfrentó a magos de un bando y otro?

Louis de Wohl, que en 1937 había logrado notoriedad como astrólogo, huyó de Alemania a la subida al poder de Hitler: debido a su ascendencia judía, decidió luchar contra su país a favor de los ingleses. Con graduación de capitán de la armada, sirvió dentro del Departamento de Guerra Psicológica. Uno de sus cometidos fue sembrar Europa de falsas predicciones astrológicas y distribuir fraudulentas predicciones de Nostradamus, donde se profetizaba un fin apocalíptico para el Tercer *Reich*, vaticinio falso que irónicamente sí ocurrió.

Walter Johannes Stein, un nombre olvidado, fue uno de los más valientes y abnegados héroes, un investigador de lo oculto que supo enfrentarse a las potencias maléficas. Matriculado en la Universidad de Viena, preparaba el doctorado en Ciencias. Allí, le ocurrió una de las aventuras más extrañas de su vida: una tarde, sus paseos le llevaron distraídamente y aparentemente de forma casual a una extraña librería regentada por un siniestro librero llamado Ernst Pretzsche, un personaje real que parece surgido de una historia de terror de Lovecraft. La librería no ayudaba a apaciguar la repulsión que el Pretzsche provocaba: libros polvorientos se apilaban sin orden ni concierto, las paredes estaban adornadas con extrañas pinturas, algunas del mismísimo Hitler, con grabados antiguos en los que se representaba a alquimistas y nigromantes realizando sus impíos rituales, y con una fotografía que no pasó desapercibida a Stein: el viejo Pretzsche acompañado por Guido von List. Todo este *collage* provocó en Stein una sensación de aprensión y agobio insoportables, aunque visitó en numerosas ocasiones aquella librería, eslabón de una extraña cadena de acontecimientos que le permitieron entrar en aquel círculo secreto de magia y satanismo.

Compró el *Parsifal* de Von Echembach. Aquella tarde, se vio atrapado por la lectura y por unas anotaciones del antiguo propietario del libro, el cual demostraba unos conocimientos ocultistas extraordinarios. Mientras leía en la cafetería Demel, un joven pintor intentaba vender sus acuarelas en la calle. W. Johannes Stein sufrió una fuerte impresión al cruzar su mirada con aquel joven de flequillo lacio y mirada penetrante. Aquel extraño pintor ambulante contempló con desagrado el libro que Stein llevaba

en sus manos. El libro estaba firmado por su antiguo propietario: Adolf Hitler.

Tras este primer y fugaz encuentro, Stein, atraído por una personalidad tan extraordinaria, inició amistad con Hitler, y éste lo aceptó casi de inmediato, como a un discípulo. En aquel año de 1912, Stein mantuvo extraordinarias conversaciones con Hitler y fue testigo de hechos muy singulares. Uno de ellos fue la visita a la Casa del Tesoro de Viena, donde se guardaban los tesoros de la Corona imperial de Habsburgo. Allí, Steiner fue testigo de una transmutación espiritual de Hitler. Una de las características de Hitler era esa explosión de espiritualidad, una especie de estado de éxtasis del mal que parecía tomar posesión de su espíritu. Allí, en presencia de la Lanza del Destino, la lanza que portaba el centurión Longinos y que atravesó el costado de Jesús el Cristo, Steiner recuerda:

Adolf Hitler estaba junto a mí como si estuviera sumido en un profundo trance, un hombre sobre el que había caído un hechizo mágico. Su rostro brillaba y sus ojos relucían de un modo extraño. Se balanceaba sobre sus pies como si lo hubiera atrapado una euforia inexplicable. Todo el espacio que le rodeaba parecía iluminado por una sutil irradiación, una especie de luz ectoplásmica. Toda su fisonomía parecía haberse transformado, como si en su cuerpo habitara ahora un espíritu poderoso que creaba en su interior y a su alrededor una suerte de transformación malvada de la propia naturaleza de su poder.

Citado por TREVOR RAVENSCROFT en *El Pacto Satánico*

Sumergido en los estudios, con la típica concentración tan familiar de los que han estudiado con una intensidad febril, fue preso el día de San Miguel de una visión, en estado de trance, en la que se desarrollaba la lucha final de las fuerzas angélicas contra las hordas de Satán, y en ella, Steiner aparecía como un caballero del Grial.

Meses después, cuando era un joven más de la generación de jóvenes sacrificada en el altar del dinero y de los vendedores de armas que supuso la Primera Guerra Mundial, aconteció un hecho



milagroso: un obús cayó en la trinchera en la que se encontraba y no explotó. Contemplando aquel artefacto del demonio, sintió cómo una mano invisible lo protegía y comprendió que Dios lo tenía destinado a una misión especial. Imbuido por la certeza de conocer profundamente la mente «criminal» para muchos más perversa de la Historia, de conocer los vericuetos oscuros de la personalidad de Hitler y sus objetivos y motivaciones ocultas, sintió la llamada. En 1919, visitó el «castillo» de los Caballeros Blancos del Grial; me refiero al Goetheneo, un templo del ocultismo y de la magia blanca diseñado y dirigido por Rudolf Steiner, y ubicado en Dornach (Suiza).

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, entró a formar parte del extraño círculo de consejeros de Churchill sobre temas ocultistas y esotéricos, prueba de que los aliados se tomaron muy en serio la fuerza y potencia real de la magia.

Para terminar, una curiosidad sobre Stein: en uno de sus libros, titulado *The nint century and the Holy Grail (El siglo noveno y el Santo Grial)*, encontramos todos los ingredientes que darían forma a otro libro titulado *El enigma Sagrado* de los escritores Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, y, como si de una escalera de libros se tratara, este último fue el que sirvió para recrear una extraordinaria novela de suspense de tremendo y agotador éxito; sí, muchos ya lo habréis adivinado, me refiero al aclamadísimo *best seller* de Dan Brown: *El código Da Vinci*.

Jasper Maskelyne fue, por su parte, un mago ilusionista británico nacido en 1906 y muerto en 1973. Se le conoció como el Mago de la Guerra. Sus trucos y métodos de ocultación y engaño fueron muy exitosos durante la contienda bélica. Su labor en África fue muy importante. No afirmo que gracias a Maskelyne los británicos dirigidos por Montgomery derrotaran a Rommel, el Zorro del Desierto, pero desde luego sus hazañas mágicas lograron salvar muchas vidas. Destacadísima fue su obra de camuflaje del puerto de Alejandría y la reconstrucción de un puerto falso para confundir a los alemanes, que durante varias noches no cejaban en bombardear objetivos inexistentes hasta que finalmente se dieron cuenta del engaño.

Otro importante hombre, Rudolf Steiner, fue objeto de durísimas críticas por parte de Hitler. Tradicionalmente se ha afirmado que Hitler lo consideraba su enemigo número uno, el adalid del adversario, pero ¿qué podía temer el amo de Europa de un simple y menudo profesor? Una de las acusaciones que el nazismo vertía sobre él era la de ser un infiltrado de la judería. Hitler afirmaba que fue uno de los responsables del fracaso de la Primera Guerra Mundial y creía que la magia negra utilizada por Steiner fue crucial para confundir y trastornar mentalmente al general Helmuth von Moltke<sup>49</sup>, jefe supremo de las fuerzas de invasión alemanas en 1914, y para llevar al desastre el Plan Schlieffen. Sobre este asunto, quizás haya que recordar que Rudolf Steiner era un asiduo visitante de las dependencias del Estado Mayor alemán y de la residencia particular de Moltke. Éste estaba obsesionado con la búsqueda del Santo Grial, obsesión que fue criticada en más de una ocasión al propio emperador; estas críticas fueron rechazadas por el mismo, que estaba igualmente influido por extraños personajes.

Para muchos, Steiner era el director de una logia de magia blanca, un círculo del Grial denominado la Rosa Blanca, en el cual velaban para mantener a raya a las fuerzas demoníacas representadas en sociedades como Thule. Como si de un comic se tratase, el mago blanco Steiner tenía su contrapartida en Dietrick Eckart, su archienemigo y uno de los más importantes integrantes de Thule. Steiner y sus seguidores estaban convencidos de que la sociedad Thule perpetraba horrendos crímenes y los asesinatos de todos aquellos que se interponían en el camino al poder del movimiento de la sangre, incluso sospechaban que muchos de los desaparecidos podían haber sido víctimas propiciatorias de impíos rituales y sacrificios paganos. Steiner aseveraba haber presenciado dichos actos inhumanos gracias a su visión astral. No lo ponemos en duda, aunque son muy pocos los biógrafos los que recuerdan que en un principio Steiner formó parte de la sociedad Thule, si bien renegó con asco de ella toda su vida.

49 Helmuth Johann Ludwig von Moltke (1848-1916): sobrino del célebre y victorioso conde de Moltke, desgraciadamente no heredó la agudeza táctica de su tío.

No perdía oportunidad para señalar al incipiente NSDAP como pozo de víboras, un estanque de maldad ponzoñosa. Los nazis le pusieron en el punto de mira e intentaron su eliminación en la temprana fecha de 1922. Fue gracias a la intervención de un grupo de jóvenes liderados por Walter Johannes Stein como consiguió salvar la vida. Los iniciados del Grial lo protegieron; aunque sufrió algunos intentos de asesinato, logró escapar con vida, si bien con la salud cada vez más deteriorada. Uno de estos intentos consistió en un ataque de un suicida, que intentó quemar el Goetheneum mientras Steiner daba una conferencia ante ¡ochocientos invitados! Su muerte tuvo lugar en 1925.

La Logia Blanca había perdido a su campeón más intrépido, al alma del movimiento, pero se repuso y siguió luchando bajo el nombre de Círculo Kreisau, hervidero de resistentes contra el nazismo y cubil donde se fraguó la Operación Valkiria, nombre en clave del atentado contra Hitler acontecido el veinte de julio de 1944 y perpetrado por un héroe de guerra: el coronel Claus von Stauffenberg.

La construcción del Goetheneo puede ser interpretada como el castillo de los caballeros del bien, el lugar donde moran los magos blancos que se enfrentan a los nigromantes. Puede parecer una absoluta locura, pero se convirtió en un lugar de encuentro internacional. De todos los rincones del mundo, sabios y magos acudían a estudiar, a buscar la iluminación mediante técnicas de meditación y ascesis, y algunos, los iniciados en los secretos del Grial, iban para cerrar filas en torno a Steiner, a luchar contra el mal.

La noche de año nuevo, el treinta y uno de diciembre de 1923, el Goetheneum fue incendiado.

Esto son sólo unas pinceladas, apenas hemos quitado una leve patina de polvo sobre el misterio oculto y enterrado, pero lo suficiente como para que el lector compruebe cómo los aliados también utilizaron la magia y el ocultismo para lograr sus fines. Sólo hemos mostrado la punta del iceberg; con los años y a medida que las democracias vayan desclasificando los archivos secretos, se irá descubriendo la magnitud de la extraordinaria lucha que aconteció a mediados del siglo pasado: la batalla de los magos.

## Capítulo XXI

### El Grial, la fuerza de la sangre, el sacrificio como ofrenda final

A lo largo del libro, el Grial ha aparecido en numerosas ocasiones como impulsor de movimientos, como causa de luchas entre corrientes ocultistas, como objeto de búsquedas y de extrañas expediciones, como objeto material y como objeto espiritual impulsor de cambios internos, cima de la superación interior. Ha llegado el momento de detenernos en este apartado, recodo del camino, y de que desvelemos más sobre el Grial.

Mi primera afirmación es la más sincera: ¡los historiadores no sabemos qué es el Grial! Intuimos la existencia de muchos Griales, quizás reflejo de uno primigenio que germinó a lo largo de los siglos entre diferentes culturas y civilizaciones, adoptando formas adaptadas al ambiente donde nació tan bella rosa.

¿Qué es el Grial? Sabios han dedicado toda su vida al estudio intentando descifrar dicho enigma, el misterioso secreto cristiano que hunde sus raíces en tiempos muy anteriores a Cristo. El Grial ha sido identificado con diferentes objetos que incendiaron la mente de muchos gobernantes y reyes, hasta tal punto que no resulta difícil encontrar un largo rastro de grandes personajes comprometidos en la consecución de dicha búsqueda... y en la ocultación del secreto. Así, el Grial está presente en la leyenda de la Lanza de Longinos, ya hemos visto la extraña influencia que ejercía en Hitler y en los enemigos de éste, como Rudolf Steiner.

En el capítulo de la Última Cena, vemos cómo se obsesionan por reliquias como la Corona de Espinas, los clavos de la Crucifixión, trozos de la Vera Cruz, la Sábana Santa... y en toda esa locura, en esa lunática obsesión, vemos que existe el mismo nexo común: la sangre. La sangre es la clave para entender la fuerza

maléfica de Hitler y la arrolladora atracción que incluso hoy día ejerce el nazismo. La sangre de un dios está presente en cada una de esas reliquias anteriormente referidas. La sangre es el líquido vital y el lazo espiritual de los pueblos. La sangre es, en definitiva, el lazo akásico que nos encadena con el pasado, con el origen de todo y con la terrible verdad. Ésta es la explicación de por qué hemos encontrado, una y otra vez, una relación entre Guido von List, la Germaneorden, Thule, la Ordo Templi Orientis (OTO), Adolf Lanz, von Sebbottendorf... Son depositarios de una nueva religión basada en la sangre y cuyo símbolo recurrente es, en más de una ocasión, el Grial. Por eso, se enrolan en las sociedades secretas neotemplarias. Recordemos a este respecto que fueron los templarios, con toda probabilidad, los guardianes del secreto hasta la destrucción de su orden en el siglo XIV, aunque muchos sospechamos que nunca fueron destruidos completamente, un nuevo mundo les albergó y ocultó hasta que llegara la época de emerger al mundo nuevamente. Como el redoble de los tambores de guerra, la bandera dorada de los nuevos templarios ondeaba en el castillo de Werfenstein y anunciaba que la hora había llegado.

Hay una pista que nos lleva a la sangre... Desde fines del siglo XIX, en algunos círculos iniciáticos se filtró una hipótesis, un susurro de salón, un comentario velado, pero que cuyo eco en el mundo sería escuchado por todos de ser cierto: el Grial podría ser un linaje de sangre identificado por algunos como la descendencia de María Magdalena y de Dios hecho hombre, el Cristo; otros, como Alan Butler, creen ver en el Grial el símbolo de un sacerdocio secreto, dedicado a la Diosa Madre, que ha mantenido la llama de tal ancestral culto prehistórico; para otros, sólo sería un eslabón de una cadena sagrada de sangre, un linaje divino iniciado en los albores de la humanidad, cuando los dioses llegaron de las estrellas y los hijos de los dioses se mezclaron con las hijas de los hombres. Sea de una forma u otra, la sangre es el vínculo sagrado.

Una de las materias de estudio que se han perdido por completo en los colegios y centros de enseñanza es el estudio etimológico: «Si sabéis el significado de las palabras, estaréis siempre en el camino de la verdad», repetía uno de mis viejos profesores. Estudiemos eti-

mológicamente la palabra «Grial» y comprobemos qué nos dice de su origen: es un vocablo francés oriundo del Languedoc *greal* o del de Provenza *graal*. Éste, a su vez, provendría de *grasale* o «vaso». El origen de *grasale* sería latino, de las palabras *garalis* o *cratalis*, de crátera o «jarra». Si nos remontamos a la época anterior a Roma, vemos cómo los griegos tenían una palabra para designar a las copas con pequeñas asas: *kylix*, y si era cubierta se denominaba *kalyx*.

Todo esto nos arroja luz, siempre que aceptemos que el Grial es la copa de la Última Cena, la copa con la que José de Arimatea recogió la sangre emanada de la herida que en el costado perpetró sobre Cristo el centurión Longinos. La Iglesia ha hecho todo lo que ha podido para hacer de esta versión la más conocida y difundida, ¿por qué? Quizás comprendamos lo que hay oculto si aceptamos otra interpretación etimológica, una más acorde con el *nexus* que hemos ido constatando a lo largo del libro.

En muchos textos medievales se denomina al Santo Grial como el SÁNGREAL, de *Sang Real*, es decir, que el Grial sería la sangre real. En las leyendas griálicas encontramos al Rey Pescador, ¿quién es este misterioso personaje? Las reminiscencias al primitivo cristianismo son claras: el símbolo del pez era un símbolo del primitivo cristianismo. Recordemos las palabras de San Agustín (siglo IV): «Si se unen las cinco primeras letras griegas de la frase *Iesous Cristos Theou Yios Soter*, que en latín nos da Jesucristo Hijo Dios Salvador, tenemos la palabra griega *ichthys*, esto es, pez, palabra con la que místicamente se identificaba a Jesucristo». ¿Era éste el «cáliz» que buscaba Himmler por medio mundo?, ¿creían firmemente en la existencia de superhumanos entre nosotros, ocultos, descendientes de linajes divinos?

Desgraciadamente, éste y otros misterios hubieran quedado resueltos si las llamas de la guerra no hubieran acabado con los archivos de la Ahnenerbe y si sus miembros no hubiesen sido aniquilados. Aunque los años corren como gotas de agua, quién sabe si en algún oculto almacén se guardan secretos en archivos polvorientos y olvidados, sólo esperando a que alguien los descubra.

Una pista más: en todo el ciclo griálico, escojamos la fuente que escojamos, ya bien a Chretien de Troyes, a Echembach, a Sir

Thomas Malory, Robert Wace, etc., todas éstas nos enseñan que el sentido heroico del destino del portador del Grial es incuestionable. El héroe es el gran protagonista, ¿símbolo de una raza? Así parecieron entenderlo los nazis.

No quisiera pasar por alto un hecho que a los lectores les puede parecer sorprendente; me refiero al hecho reconocido por la Iglesia de que el Santo Cáliz se encuentra aquí, en nuestro país, más concretamente en la catedral de Valencia. Dicho cáliz está protegido por la Real Hermandad del Santo Cáliz.

La historia de la copa es interesante. Se registra como primera referencia que en 1399, por orden del rey Martín el Humano, ésta fuera trasladada desde el monasterio de San Juan de la Peña al Palacio de la Aljafarería de Zaragoza. Ya en aquella época, contaba esta copa con veneración. Tanto estimaba el rey este objeto que cuando cambió de residencia palatina se lo llevó con él a Barcelona. En 1414, su sucesor al trono, Fernando I, que reinaría con el sobrenombre de Fernando el de Antequera, porque conquistó dicha ciudad a los moros, ordenó que la copa fuera enviada a la catedral de Valencia, donde aún hoy sigue.

El único estudio arqueorreligioso que se ha realizado de la pieza fue a cargo del arqueólogo Antonio Beltrán. Como fruto de aquella investigación realizada por el viejo profesor, conocemos varios datos: en primer lugar, que la parte superior del cáliz está creada en Calcedonia y labrada por un taller de Antioquía o Alejandría del siglo II o I a. C.; por otra parte, que la naveta del pie procede de un taller cordobés del siglo X al XII; la orfebrería de las asas es del siglo XIII o XIV. De todo ello, sacamos la conclusión siguiente: no podemos afirmar que esta copa estuviese en la mesa de la Última Cena, pero sí que es de los tiempos de Jesús, no hay duda. De la veintena de copas y cálices que optaban por ser el Grial, sólo dos copas siguen en liza después de su estudio arqueológico: una es la pieza de la catedral de Valencia; para saber de la otra hay que trasladarse a Antioquia, donde se la puede contemplar en forma de copa de plata. Ambas son de los tiempos de Jesús. El Grial es un mito que siempre ejercerá una atracción sombría.

## Capítulo XXII

### Los últimos nazis

La guerra había terminado, el baño de sangre más espantoso que la Historia había conocido desde las guerras angélicas finalizaba con un balance desolador. Los historiadores no se ponen de acuerdo en las cifras finales y es comprensible, pues los asesinatos y el genocidio cometido por los «buenos» es difícil de computar, ya que fueron los vencedores. Aun así, la locura nazi y el deseo inmoral de los grandes magnates financieros provocaron la muerte de más de cincuenta millones de personas, una mácula tan espantosa que habría provocado que Dios hubiera repudiado de una vez por todas a la humanidad, como experimento fallido.

El siete de mayo de 1945, a las dos y cuarenta y un minutos de la madrugada, los alemanes se rinden oficialmente y firman el acta de rendición ante los aliados en Reims, pero aún hubo tiempo para probar los nuevos productos de la industria más lucrativa de la humanidad: un nuevo ingenio estaba listo para ser lanzado, el único método para doblegar al orgulloso y fanático pueblo japonés, un arma que ahorró muchas vidas, se nos ha dicho con la mayor de las desvergüenzas... El seis de agosto es otra fecha para la Historia: el hombre consigue, en su loca carrera suicida, crear un arma que supera con creces sus expectativas, eso sí, con la misma talla moral que el simio que agarró hace milenios un garrote para golpear a otro, pero con una evolución técnica pavorosa, a años luz de su evolución interior; esto muestran los hombres en esta terrible Edad Contemporánea. Hiroshima es todo un símbolo de la nueva era que se inicia en 1945.

Todo había terminado. Sobre el horizonte, el a veces lúcido Churchill oteaba amenazadores nubarrones y exclamaba en la



Cámara de los Comunes una frase que haría historia, aunque no fuera suya, sino de Goebbels: «Sobre Europa ha caído un telón de acero».

Los lobos gustan de guaridas para lamer sus heridas. Los nazis no fueron completamente derrotados. Grupos de fuerzas de élite, elegidos por su pureza racial, por su juventud y preparación, lograron huir, y no me refiero a la tan conocida y popular Odessa, la organización para salvar nazis y esconderlos de la justicia de los vencedores; me refiero a uno de los misterios más grandes de la Segunda Guerra Mundial: el oasis antártico.

Hay indicios que apuntan a que el último bastión, el último reducto donde se refugiaron los nazis para librar la última batalla no se encontraba en las montañas alpinas, sino en un lugar remoto e inexplorado: el Polo Sur.

Uno de los lugares más alejados de Alemania es Argentina, pero precisamente allí, en el puerto de Mar de la Plata, numerosos *U-Boots* se rindieron a las autoridades argentinas meses después de haber finalizado la guerra. Uno de ellos fue el *U-boat* 530, bajo las órdenes del capitán de navío Otto Wermoutt. El aspecto de la tripulación era lamentable: el cabello y la barba eran largos y desaliñados, prueba de llevar mucho tiempo sin contacto con la civilización; ¿de dónde venían? Las investigaciones provocaron más dudas que respuestas.

Cuando se inspeccionó el submarino, comprobaron con sorpresa cómo el armamento había sido desmantelado, no había apenas torpedos, todo había sido sacrificado para poder almacenar una ingente cantidad de víveres y ¡cigarrillos!... Quiero hacer notar al lector que una de las faltas más graves en un submarino de guerra es que te pillen fumando.

Hay otro enigma: la tripulación de un submarino de guerra no excede los veinte hombres y la del U-530 albergaba a más de cincuenta. Pero aún queda algo incluso más extraordinario: había un U-530 atracado en la base de Flensburg cuyo capitán se llamaba Kurt Langer; era un submarino muy deteriorado por la guerra y que llevaba meses fondeado en Alemania. Entonces, ¿qué nave era la que entregó el joven capitán de apenas veinte

años a las autoridades argentinas? Desgraciadamente, la historia termina aquí, los jóvenes marineros fueron embarcados en un avión militar americano y la inteligencia militar de Estados Unidos se encargó de ellos. No sabemos qué fue de la tripulación. El elegante submarino fue llevado a Estados Unidos para estudiar sus sofisticados motores.

Otro submarino que se entregó a las autoridades del puerto de Mar de la Plata fue el U-997, gobernado por el joven capitán Heinz Schaeffer y con más de una treintena de marineros. Sin embargo, estos submarinos eran muy especiales, su tecnología era revolucionaria, tanto que sólo fueron igualados por los norteamericanos y rusos en la década de los sesenta, a pesar de contar con modelos reales capturados.

¿Pero qué hacían en aquellos remotos parajes? No existen las casualidades, es de las pocas cosas que el estudio continuado a lo largo de los años me ha enseñado. Se fabricaron alrededor de ciento veinte submarinos clase XXI, la última generación de submarinos de guerra del Tercer *Reich*, un alarde de tecnología nazi. De ellos se sabe el destino de, a lo sumo, una veintena; ¿qué pasó con el centenar restante? Una hipótesis muy sugestiva apunta a una formación de submarinos con un destino sólo conocido por los jefes de la manada —a las formaciones de submarinos se las llamaba manadas de lobos—, por eso, cuando alguno de los submarinos perdía el camino, permanecía todo el tiempo que podía por la zona con la esperanza de poder ser encontrado por alguno de los submarinos hermanos. Es de destacar que el único rumbo consecuente de aquel destino es ¡el Polo Sur!

Aún recuerdo con nostalgia aquel maravilloso libro de Eleanor Honnywill que en un lejano cumpleaños de mi niñez me regalaron. La epopeya de los grandes exploradores antárticos hacía volar mi imaginación de niño y quedó fuertemente grabada en mi corazón la idea de que el infierno no es de fuego, sino de hielo, nieve, soledad y pavorosa inmensidad, y que dicho infierno se encontraba en el Polo Sur. ¿Quién podía concebir un lugar como aquél para esconder a los últimos nazis? Desde luego, a Hitler le gustaba intentar lo imposible y aquel lugar encajaba muy bien en

la mente orgullosa y segura de los dirigentes nazis. Además, los aliados nunca creerían que los nazis estuviesen tan locos como para intentar refugiarse en las nieves eternas.

El interés por la Antártida ya había sido expresado por los dirigentes nazis antes de la guerra. Así, el mariscal Goering ordenó realizar una expedición a la Antártida en 1939. El hombre elegido para dicha expedición, que se cometió en el más absoluto secreto, fue Alfred Ritscher a bordo del Schwabeland en 1938, finalizando ésta en abril de 1939. Un inmenso territorio fue explorado con la ayuda de dos hidroaviones que el Schwabeland llevaba consigo. Aquel inmenso espacio fue cartografiado y recibió el nombre de Nueva Suevia. Se asentaron bases y depósitos de suministros. Durante la guerra, según algunos investigadores, se construyó una fortaleza inexpugnable; dicha construcción debía estar muy avanzada o incluso finalizada en 1943, al menos así se desprende de las declaraciones del jefe de las Fuerzas Navales del Tercer *Reich*, el almirante Doenitz, cuando al finalizar el año afirmó: «La flota submarina alemana se siente orgullosa de haber construido un paraíso terrenal, una fortaleza inexpugnable para el *Führer* en alguna parte del mundo»; enigmática declaración que puede hacernos volar la imaginación, un guión para una novela *pulp* o una buena historia del rey de los comics Stan Lee. Quizás estén en lo cierto los que así piensan, pero no se pueden esconder todos los secretos eternamente.

La Operación High Jump está considerada por muchos como la última batalla contra el nazismo, el epílogo sangriento de la Segunda Guerra Mundial. Un capítulo desconocido de la guerra.

Los aliados dudaban sobre el paradero de muchos submarinos, creían que se habrían perdido en las frías aguas de los mares, engullendo a sus tripulaciones las profundidades oscuras de los océanos, pero a medida que las noticias sobre avistamientos de submarinos nazis se multiplicaban y se producían los extraordinarios casos del U-530 y el U-997, cambiaron de opinión.

Otro acontecimiento vino a sumar más preocupación en los aliados: el veintiséis de septiembre de 1946, un ballenero islandés de nombre Juliana fue interceptado por un extraño submarino

que enarbolaba una bandera roja con franjas negras. Tras exigir provisiones al Juliana, pagó las mismas con dólares y lo dejó marchar. Piratas, desertores alemanes que después de la guerra pensaron que sería provechoso utilizar un buque de guerra como barco para piratear... Pero ¿qué tipo de piratas pagaría el cargamento que requisa?, ¿y por qué elegir una zona del planeta tan peligrosa? No, no eran piratas, desde luego los aliados no los tomaron como tales, pero sí se sintieron lo suficientemente impresionados como para poner en movimiento sus fuerzas. Inmediatamente, una expedición anglo-noruega exploraría la tierra de la reina Maud, lugar en el que afirmaban que los nazis habían descubierto en 1939 un «oasis libre de hielo y nieve», como publicó en su día el Daily Telegraph.

Al mismo tiempo, al otro lado del Atlántico, secretas organizaciones preparaban la operación *High Jump*, operación que estaría a las órdenes de Richard Byrd, uno de los héroes americanos condecorado con la Estrella de Oro. Se trataba de una expedición que podía intentar disfrazarse como maniobras o misión científica, o lo que se quisiera, pero que la componían dos portaaviones y varios barcos de escolta y suministros, ¡y una flota poderosa de más de cuatro mil marines! Dos y dos son...

Algunos de los barcos más significativos de aquella flota y que componían semejante expedición eran el Mount Olympus, la nave insignia; el Pine Islam, una nave nodriza de hidroaviones; el rompehielos North Wind o el destructor Brownsend. Semanas después, se les unieron el portaaviones Philippines Sea, el submarino Sennet y tres barcos más. No debía ser suficiente, pues se permitió a un gran número de naciones que aportaran barcos para la exploración de la zona. Aquello tenía toda la pinta de una cacería marítima, la caza de los últimos nazis.

Encontraron una región libre de hielos de unos dos mil kilómetros cuadrados. Varios aviones y barcos se perdieron en aquella frenética búsqueda. Finalmente, aquel aguerrido y heterodoxo contingente de marinos del mundo libre se retiró a sus bases. En secreto y sin más explicaciones, finalizaba una expedición que había costado millones de dólares y vidas humanas sin

que sepamos, a día de hoy, cuál era su objetivo. ¿Encontraron al último bastión nazi?, ¿eliminaron las bases secretas de submarinos nazis?

## Capítulo XXIII América: donde duerme el Dragón

No hace mucho, tuve el honor de asistir a un banquete de bodas en el palacio de Portocarrero. El lugar era hermoso, con su patio renacentista y sus columnas; la joven era oriunda de un país de Sudamérica: alta, de piel blanquísima y de una ondeante melena rubia, no era precisamente el prototipo de mujer del sur del continente que todo el mundo tiene. Un comensal me aclaró el enigma: su abuelo había sido un soldado alemán que buscó refugio, junto con otros muchos, en aquellas tierras.

Allí, en aquella feliz celebración, tenía una prueba más de que muchos soldados de la Alemania nazi habían logrado formar colonias en Sudamérica, el lugar que tradicionalmente ha sido considerado, junto con España, el paraíso para los nazis perseguidos.

Adentrémonos un poco más en la realidad de este supuesto paraíso para los nacionalsocialistas y demás movimientos fascistas<sup>50</sup>.

En 1962 nace en Inglaterra, en The Cotswolds, la Unión Mundial de Nacionalsocialistas, a cuya cabeza se encuentran Colin Jordan, jefe del British National Socialist Movement, y el comandante norteamericano George Lincoln Rockwell, retirado del servicio, dos aventureros de los que se podría contar más de una anécdota graciosa si no fuera porque tras sus movimientos intrépidos se esconde el nacionalsocialismo de nuevo cuño.

Instalaron su sede en una ciudad cercana a Washington: Arlington fue la primera ciudad americana en la que se izó la esvástica por un grupo legal y organizado. Editaron una revista que se

<sup>50</sup> Para saber más sobre los nazis en Sudamérica, les recomiendo el entretenidísimo libro *Los Neonazis en Sudamérica* del Dr. Eberhardt Gheyn.

denominaba *The Stormtrooper* («El guardián de asalto») y que empezó a distribuirse por toda América. Este primer movimiento fue el germen, la piedrecilla que al caer provocaría el alud que vino después.

Un grupo surgido en Buenos Aires, Argentina, en la década de los sesenta fue Tacuara, el cual suscitó una gran atracción entre los jóvenes. De Tacuara surgieron escisiones que dieron lugar a otros grupúsculos de ideología neonazi, como la Organización Panzer, dirigida por Nicanor Borrego, que fue de las primeras en hacer pública ostentación nazi enarbolando banderas en sus marchas y centros de reunión.

Estos grupos aislados lograron crear un frente común que se denominó Frente Nacionalsocialista Argentino, siendo el hijo de Adolf Eichmann, Horst Eichmann, uno de sus miembros dirigentes.

Los grupos neonazis tuvieron en un principio fuertes lazos con el movimiento norteamericano Ku Klux Klan. Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra. Sobre esta secta, que a muchos les resulta más o menos familiar gracias a algunas películas de Hollywood, muy edulcoradas y de una intención propagandística lamentable, es interesante que nos detengamos un momento. Fue un movimiento que surgió de las cenizas de los estados confederados, los perdedores de la Guerra Civil americana. Al principio, el nombre de la sociedad secreta era *Knights of the Circle*, los Caballeros del Círculo, en clara alusión a la Tabla Redonda.

En Colombia surge Colombia Joven, dirigido por el escritor Alfredo Madrid. El tono de este grupo es más bien intelectual. Desean una regeneración americana basada en principios nacionalsocialistas. Daban charlas y conferencias, participaban en tertulias y eran reconocidos por sus posturas pacíficas y legales.

En Venezuela, Fernando Barraza realiza algunos actos violentos con su Partido Nacionalsocialista Venezolano, un partido clandestino. Su propaganda llama tanto la atención que la Policía ve la necesidad de intervenir. Barraza consigue huir y desde Colombia realiza actos de propaganda subversiva con un grupo denominado Brigada Adolf Hitler, el cual mantuvo lazos con el Ku Klux Klan y con fascistas europeos.

En Ecuador se crea el Movimiento Nacionalsocialista de Ecuador, dirigido por el Dr. Cornejo. Es un movimiento que ha tenido una gran acogida entre jóvenes descontentos. Su labor de distribución de literatura y revistas nacionalsocialistas ha sido notable. Una de las publicaciones que distribuyen es el *National-Zeiturig*, revista nazi publicada en Alemania y que les permite entrar en contacto con ex combatientes residentes en Ecuador.

No quiero hacer más extensa esta relación de movimientos nacionalsocialistas surgidos en América. Sirvan estos referentes para, por un lado, atestiguar que el nazismo no murió con Adolf Hitler y que, en segundo lugar, es en el continente americano donde más seguidores profesa y donde tiene una trayectoria de cincuenta años de estructura e historia. ¿Por qué América? Muy sencillo: la política mundial del dinero tiene un nuevo paladín desde fines de la Segunda Guerra Mundial y ha sido históricamente un heraldo de infortunio para América. Las grandes macroempresas que irrumpen en débiles naciones y las esquilman, las maltratan y vejan aprovechándose de poseer un «guardaespaldas» llamado USA han provocado un sentimiento de repulsa y odio. Los vencidos nazis se ocultaron entre las poblaciones de esas naciones. Con el trato cotidiano, los sudamericanos comprobaron que ser un ex combatiente alemán no significaba ser necesariamente un genocida y prestaron oídos a sus ideas. El nazismo no tendría tan buena acogida en América si no fuera por la tiranía ejercida en aquel continente. Aun más, dentro del seno norteamericano, son muchos los que, ambicionando un pasado que nunca existió realmente, de pureza racial y dominio religioso, odian el estado federal norteamericano y flirtean con la posibilidad nacionalsocialista.

En un país donde varios actores han logrado llegar a presidentes del Gobierno, aterra pensar quién será el siguiente inquilino en la Casa Blanca. Quizás algún día el Dragón despierte, y lo haga desde el despacho oval.



## ÍNDICE

Agradecimientos .....	9
<i>Prólogo</i> .....	11
<b>Introducción:</b> Una nueva visión .....	17
<b>I</b> Las sociedades secretas .....	21
<b>II</b> El Dragón duerme en las montañas del Tíbet. La llamada de Oriente .....	41
<b>III</b> Nacimiento de Hitler: el Mesías Negro nace en una humilde posada. El Dragón ha despertado .....	49
<b>IV</b> La abadía de Lambach, vórtice de energía luciferina .....	59
<b>V</b> Una mancha negra se extiende por Europa. La ONT: Orden de Nuevos Templarios .....	65
<b>VI</b> Hitler oye la llamada del Destino; todo comenzó en Linz .....	77
<b>VII</b> Viena, el arroyo subterráneo .....	85
<b>VIII</b> La visión del judío .....	89
<b>IX</b> La guerra temple el acero .....	93
<b>X</b> Tocado por la fortuna. Acompañado por las voces .....	103
<b>XI</b> La derrota. La ceguera. La luz .....	111
<b>XII</b> Al principio fue el verbo. Las masas hipnotizadas. El furor de la palabra .....	119
<b>XIII</b> La Corte de Nigromantes .....	129
<b>XIV</b> Muertes misteriosas. Hijos fantasmas .....	135
<b>XV</b> Simbología nazi .....	145
<b>XVI</b> La Guerra como ofrenda al dios Wotan .....	159
<b>XVII</b> La Guardia Negra: la Schutzstaffel .....	165
<b>XVIII</b> Ahnenerbe: Ahnenerbe Forschungs und Lehrgemeinschaft ....	183
<b>XIX</b> Otra vez el Tíbet: misteriosa expedición .....	197
<b>XX</b> El esoterismo de los «buenos». La batalla de los magos .....	201
<b>XXI</b> El Grial, la fuerza de la sangre, el sacrificio como ofrenda final .....	211
<b>XXII</b> Los últimos nazis .....	215
<b>XXIII</b> América: donde duerme el Dragón .....	221

R Ediciones Corona Borealis

E

**EL RECUERDO INFINITO**

Raúl Ruiz-Berdejo y Manuel Briante

C

**EL ARTE DE METER LA PATA**

Ángeles Rubio

O

**EL DESPERTAR DEL HOMBRE**

Xavier Musquera

M

E

**CAMBIA TU VIDA EN 30 DÍAS  
CON LA LEY DE LA ATRACCIÓN**

Olivia Reyes Mendoza

N

**CONCIENCIA Y ESENCIA**

Antonio Carranza

D

**LA INTELIGENCIA DEL AMOR**

Jorge Lomar

A

**EL PROFETA**

Khalil Gibram

M

O

**LA DIOSA DESTRONADA**

Luisa Alba González

S

**VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA**

Julio Verne

**HELDER**

Pelayo Martín Ramos





**LOS TIEMPOS DE LOS SIGNOS**  
J. Aldebarán

**HISTORIA SECRETA DE LOS AÑOS 50**  
Manuel Espín

**EL SECRETO DEL PERGAMINO**  
Xavier Musquera

**YO, MANUEL AZAÑA**  
Francisco Cánovas

**HISTORIAS MALDITAS Y  
OCULTAS DE LA HISTORIA**  
Francisco J. Fernández

**LEGIÓN ÁUREA**  
Manuel Espín

**SANADORES**  
Luisa Alba González

**HEREJES DE LA CIENCIA**  
Alejandro Polanco Masa

**REGLAS DE ORO DE LA ABUNDANCIA**  
Selene Jade Aghina

**LO QUE ES, ES**  
Germán González y Ana María Liñares

R  
E  
C  
O  
M  
E  
N  
D  
A  
M  
O  
S

PUEDE CONOCER TODOS LOS LIBROS  
DE CORONA BOREALIS EN:

[www.coronaborealis.es](http://www.coronaborealis.es)

[www.edicionescoronaborealis.blogspot.com](http://www.edicionescoronaborealis.blogspot.com)